

# **GUERRA, FORTIFICACIONES Y CONTROL DEL TERRITORIO EN LA CELTIBERIA: UNA APROXIMACIÓN AL VALLE DEL ALHAMA.**



Departamento de  
Ciencias de la Antigüedad  
**Universidad Zaragoza**



**Daniel Martínez Pascual.**

Máster en Ciencias de la Antigüedad  
curso 2010-2011

Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Zaragoza

Director del TFM: Carlos Sáenz Preciado

## ***Agradecimientos:***

*A mi director del TFM, el Dr. Carlos Sáenz Preciado, por los consejos y las molestias causadas.*

*Al personal docente de la Facultad de Filosofía y Letras por la formación que me han dado a lo largo de todos estos años.*

*A todo el equipo del EIAG, por la infinita paciencia que han tenido conmigo y lo mucho que me han aportado dentro del campo de la Arqueología.*

*A Toño, por la indispensable biblioteca personal que tiene y que me ha dejado usar.*

*Y especialmente a mis padres, por permitirme haber seguido este rumbo en mi vida.*

## INDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
– Objetivos	6
– Metodología	7
<b>2. LAS GUERRAS HISPANAS</b>	<b>9</b>
– 2.1. Batallas campales	9
– 2.2. Sitios y saqueos	17
–2.2.1. El papel de los <i>oppida</i> en los conflictos bélicos	17
–2.2.2. Búsqueda de riqueza de los magistrados romanos	18
–2.2.3. Métodos de asedio romanos	20
–2.2.3.1. Asalto precipitado	21
–2.2.3.2. Asalto preparado	22
–2.2.3.3. Cerco/sitio	24
– 2.3. Escaramuzas y guerrilla	26
– 2.4. El papel de las fortificaciones en los conflictos bélicos	30
<b>3. LOS COMBATES Y LAS FORTIFICACIONES SEGÚN LAS FUENTES CLÁSICAS</b>	<b>35</b>
– 3.1. Polibio. (II a.C.)	35
– 3.2. Tito Livio. (I a.C.-I d.C.)	36
– 3.3. Apiano. (I-II d.C.)	37
– 3.4. Estrabón. (I d.C.)	42
<b>4. RELACIÓN ENTRE FORTIFICACIÓN Y SOCIEDAD</b>	<b>45</b>
– 4.1. Estructura social y política	49
– 4.2. La escasez de tierras y su desigual reparto	52
– 4.3. La atomización política del territorio	54
– 4.4. El prestigio de la milicia	55
<b>5. PARALELOS ENTRE LAS FORTIFICACIONES CELTÍBERAS E IBERAS</b>	<b>60</b>
– 5.1. Muros ciclópeos	62
– 5.2. Muros poligonales	63
– 5.3. Trazado en cremallera	66
– 5.4. La puerta acodada	67
– 5.5. Torres poligonales	68
<b>6. EVIDENCIAS CONSTRUCTIVAS CELTÍBERICAS</b>	<b>72</b>
– 6.1. Sistemas defensivos	72
– 6.1.1. Murallas	72
– 6.1.1.1. Murallas acodadas	75
– 6.1.1.2. Murallas con paramentos	76
– 6.1.1.3. Muros ciclópeos	76
– 6.1.1.4. Murallas de cajones	76
– 6.1.2. Torres	77
– 6.1.3. Puertas	78
– 6.1.4. Fosos	80
– 6.1.5. Piedras hincadas	81

– <b>6.2. Los Grandes asentamientos: tres ejemplos de la actual Rioja Baja</b>	82
– 6.2.1. <i>Contrebia Leukade</i>	84
– 6.2.2. Cerro de San Miguel	86
– 6.2.3. Eras de San Martín	90
– <b>6.3. Asentamientos menores</b>	93
– 6.3.1. Peña del Saco	94
– 6.3.2. Fitero	96
– 6.3.3. Arguedas	97
– 6.3.4. Valtierra	98
– 6.3.5. Castejón de Ebro	99
– 6.3.6. Tudela	101
– 6.3.7. Préjano	102
– 6.3.8. Bergasa	104
– <b>6.4. Atalayas y Torres de Vigilancia</b>	106
<b>7. CONTROL DEL TERRITORIO, INTERVISIBILIDAD Y PROPUESTAS DE PROSPECCIÓN</b>	108
– 7.1. Alcance visual del Ojo Humano	109
– 7.2. Métodos informáticos para llevar a cabo la labor	110
– 7.3. Control visual de los yacimientos de Alfaro, Castejón, Valtierra y Arguedas	112
– 7.4. Control visual de los yacimientos de Aguilar del Río Alhama, Baños de Fitero y Fitero	114
– 7.5. Control visual de los yacimientos de Arnedo, Bergasa y Préjano	117
<b>8. CONCLUSIONES</b>	119
<b>9. BIBLIOGRAFÍA</b>	123
<b>Anexo 1: tabla de yacimientos</b>	



## 1. INTRODUCCIÓN

Desde que Roma pone su pie en la península Ibérica durante la II Guerra Púnica (218-201 a.C.), esta se va a convertir en un constante campo de batalla que no termina con dichas guerra, sino que se prolonga durante su conquista y pacificación durante el proceso de creación de la provincia de Hispania, culminando estos conflictos con las Guerras Cántabras a finales del I a.C.

Durante todo el siglo II a.C, se van a producir una serie de guerras y conflictos, englobados bajo las llamadas Guerras Celtíberas, en las que Roma va a conquistar de forma gradual a los habitantes del Valle Medio-Alto del Ebro y de la Meseta. El coste material y humano para llevar a cabo esta “pacificación” de la nueva provincia del emergente Imperio Romano, la Citerior (creada en el 197 a.C), va a ser desorbitado, sobre todo si tenemos en cuenta al enemigo al que han de derrotar. Durante los siglos II y I a.C, tras la derrota de Cartago, Roma lleva a cabo la conquista de todo el *mare nostrum*, teniendo que hacer frente a potencias con muchos más recursos y efectivos que las ciudades-estado de la Celtiberia. Incluso las Guerras de las Galias no necesitaron tantos soldados ni tiempo ni recursos como las llevabas a cabo en suelo ibérico. ¿A qué se debió entonces este retraso en esta empresa y su penosa dilatación en el tiempo?

Para responder a esta cuestión la historiografía tradicional, producto en gran parte de los modelos patrióticos creados durante la construcción del estado moderno en el XIX, siempre ha dicho que se debía a la constante acción de guerrilla por parte de los nativos, que hostigaban durante día y noche a los romanos, siendo este un discurso muy similar al de Viriato o el de los guerrilleros españoles durante la Guerra de la Independencia, por no hablar de la ensalzación de la defensa Numantina. Estos clichés se fueron repitiendo durante la posguerra española y el ensalzamiento de los valores patrióticos y de la raza española.

Esta explicación se desmonta por si sola solo con observar la forma de proceder de las legiones romanas, que hacían un uso extensivo de fortificaciones de campaña y diversos cuarteles que les permitían evitar este tipo de acciones de pequeña escala de guerrilleros y bandoleros.<sup>1</sup>

Por lo tanto, observando el *modus operandi* de las legiones, hay que buscar otro motivo (que no tiene que ser excluyente del anterior, sino complementario) del por qué aguantaron tanto un conglomerado de ciudades-estado sin muchos recursos frente a un invasor con un sinfín de recursos y hombres, que además disponía de una maquinaria bélica desarrollada y victoriosa con la que estaba conquistando todo el mundo conocido (Numidia, Reino Macedónico, 3º Guerra de Cartago etc.) durante esas mismas fechas en las que se producen las Guerras Celtibéricas.

La respuesta a esta pregunta habría que buscarla, entre otros motivos, en las murallas de los asentamientos de los nativos y su propia configuración y distribución por el territorio. Estos sistemas defensivos, que en muchos casos eran desproporcionados para la cantidad de habitantes que componían un asentamiento (o al contrario, insuficientes para la defensa de un núcleo grande de

---

1-APIANO, *Historia Romana*, VI, 84-96. Durante su campaña militar contra Numancia, se observa como introduce guarniciones romanas en diversas ciudades indígenas y llega a acuerdos con otras para evitar que den su apoyo a los Numantinos. Por ende, a lo largo de todas las guerras de Numancia, aparecen citados diversos campamentos romanos, tanto temporales como de invierno, que sirven como puntos de refugio y control sobre el territorio.

población), tienen su origen en la idiosincrasia de la sociedad celtíbera y sus propias luchas internas. Estas murallas no nacen por la necesidad de defenderse ante un ejército poderoso como lo es el romano (que ostenta una maquinaria de asedio sin parangón), sino como una necesidad interna de la sociedad celtíbera, tanto económica como militar.

Partiendo de esta base, vamos a llevar a cabo un trabajo de síntesis, enfocado principalmente desde una perspectiva militar, analizar el tipo de enfrentamientos que hubo durante todo el siglo II a.C., la sociedad indígena y los restos arqueológicos de murallas y fortificaciones; con el objetivo de esclarecer el cómo fueron estas guerras y a que se debió su inusual larga duración y todas las complicaciones que le supusieron al emergente Imperio Romano.

## OBJETIVOS

Tras una exhaustiva lectura de las fuentes clásicas, las investigaciones más recientes que se han llevado a cabo sobre la guerra en Iberia y las excavaciones arqueológicas, es factible que debiera de existir un sistema bastante extenso de elementos arquitectónicos a lo largo del territorio que controlan las ciudades celtíberas (*oppida*) que les ayudarían a ejercer su dominio sobre el territorio y hacer frente al invasor (tanto romano como procedente de las propias ciudades indígenas vecinas).

Nuestro objetivo con este trabajo es intentar comprobar la existencia de dichas estructura o enclaves, como lo son las aldeas fortificadas, atalayas y pequeñas fortalezas o castillos (como se les conoce en el mundo ibérico), encargadas de ejercer un control visual y militar sobre el territorio. La idea es estudiar toda esta serie de construcciones con el propósito de entender mejor las Guerras Celtibéricas y el por qué de su gran costo en tiempo y dinero que supuso para Roma.

En algunos yacimientos, como los situados en el Bajo Aragón<sup>2</sup>, con una marcada influencia de la cultura ibérica (donde sí que están refutadas la existencia de estas estructuras<sup>3</sup>), aparecen torres circulares de sillares, tanto aisladas como dentro de pequeños castros o asentamientos fortificados, posiblemente relacionados con el control visual del entorno. Esto, junto a algunos estudios sobre el control del territorio llevados a cabo, entre otros, en el Valle del Cidacos<sup>4</sup> (La Rioja), Tarazona<sup>5</sup> (Zaragoza) o La Laguna de Gallocanta (Teruel)<sup>6</sup>, ya nos dan pistas sobre la

---

2-P.MORET. “Torres circulares en el Bajo Aragón y zonas vecinas: hacia la definición de un modelo regional”. *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*. Sociedad Castellonense de Cultura. 2006. pp187-211.

3-H.BONET ROSADO. “Tres modelos de arquitectura defensiva y protección del territorio. Edeta, Kelin y la Bastida de les Alcuses.” *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época Ibérica*. Sociedad Castellonense de Cultura. 2006. pp 13-47.

4-M.GARCÍA HERAS, A.C.LÓPEZ CORRAL. “Aproximación al poblamiento de la segunda edad del hierro en el valle del Cidacos”. *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*. Institución Fernando el Católico. 1995. pp 327-335.

5-J.J.BIENES CALVO, J.Á.GARCÍA SERRANO. “Aproximación a cuatro nuevos yacimientos celtibéricos en la comarca del Moncayo”. *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*. Institución Fernando el Católico. 1995.

6- C.POLO CUTANDO, C.VILLARGORDO ROS. “Del poblado fortificado al asentamiento en llano: La evolución de los asentamientos rurales en el Sistema Ibérico Central (s. III a.C.-I d.C.)”. *Torres, atalayas y casas fortificadas: Explotación y control del territorio en Hispania. (s. III a.C.- I d.C.)*. Universidad de Jaen,

posibilidad de que este sistema se encuentre muy extendido por toda la celtiberia. De este modo, nuestra intención es crear una base de datos que abarca la mayor parte de la Celtiberia en la que se recojan diferentes datos relacionados con el control visual del territorio, con el objetivo de que el mayor número de investigadores puedan acceder a ella y llevar a cabo sus propios estudios y trabajos, favoreciendo un avance en este área que tantos resultados puede aportar a la comprensión del mundo celtíbero y obviamente, de las campañas militares que se sucedieron alrededor de estas *polis* indígenas.

Por ello, nos gustaría corroborar o mejor dicho, aplicar estas investigaciones inicialmente al Valle del Alhama, centrándome en los yacimientos de *Ilurcis* (Alfaro) y *Contrebia Leukade* (Aguilgar del Río Alhama), con la intención de comprobar si un estudio de este tipo sería factible y principalmente, si el tipo de información que puede aportarnos es relevante o merecedora de este esfuerzo científico.

## METODOLOGÍA

La metodología que vamos a seguir se basa en los siguientes puntos:

- Lectura de las fuentes clásicas que tratan sobre las Guerras Celtíberas, con el objetivo de ver de la forma más cercana posible y sin alteraciones posteriores el cómo nos han llegado hasta hoy los hechos acaecidos durante dichas campañas y la información que nos transmiten de diferentes ámbitos que nos pueda afectar, como lo son los enfrentamientos armados, las panoplias de los guerreros, los movimientos, las ciudades, fortificaciones enemigas, etc.
- Vaciado bibliográfico de los actuales estudios sobre poblamiento, fortificaciones y armas, tanto en el mundo celtíbero como en el íbero.
- Elaboración y constatación de paralelos de fortificaciones y esquemas del control del territorio entre la celtiberia y las zonas más próximas del territorio íbero (Alicante).
- Proposición de métodos y sistemas para realizar estudios del control visual en determinadas áreas geográficas con el objetivo de acotar zonas de prospecciones arqueológicas, con el objetivo de encontrar posibles atalayas o asentamientos que completen líneas visuales.

Explicando esta metodología de forma más detenida, lo que me propongo es aunar las conclusiones obtenidas en los diferentes apartados relacionadas con la bibliografía y la arqueología (fuentes clásicas, poblamiento, batallas, fortificaciones, etc.) y con todo ello, crear un esquema de cómo fueron estos enfrentamientos y que características de estos, relacionadas sobre todo con las fortificaciones y el control del territorio, nos permitirían llevar a cabo una serie de prospecciones en determinadas zonas o áreas que nos interese estudiar.

Como ejemplo de áreas de estudio a las que se les podría aplicar dichas propuestas de prospección, he propuesto las dos siguientes: El valle del Alhama (centrándonos los yacimientos próximos a *Contrebia Leukade*<sup>7</sup>) y la desembocadura del río Alhama en el Ebro. He elegido estas dos zonas geográficas, muy próximas entre sí, debido a su proximidad con mi zona de estudio (La comarca de Alfaro, La Rioja) y a que no existen trabajos de investigación sobre el control del territorio ni del poblamiento en dicha zona. En el caso de la desembocadura de Alhama, ya se han realizado propuestas de estudios de intervisibilidad entre yacimientos y atalayas, pero de época Medieval, por lo que creo que sería interesante usar unos métodos similares para acotar posibles zonas de prospección a la hora de buscar poblados, castros o atalayas dentro del área de los núcleos poblacionales más importantes de la zona. También voy a prestar atención al área geográfica de la Hoya de Arnedo (Arnedo, La Rioja) perteneciente al Valle del Cidacos. Aunque ya se han llevado a cabo algunos estudios sobre dicha zona<sup>8</sup>, me gustaría remarcarla debido a su proximidad con el Valle del Ebro y el Valle del Alhama y a las características de sus asentamientos celtibéricos.

Es probable que las teorías que vamos a ir exponiendo más adelante sobre el cómo fueron estas guerras celtíberas y el por qué de su larga duración podrían corroborarse si las prospecciones nos permitiesen encontrar en un futuro elementos, estructuras o indicios arqueológicos de la existencia de una red de control visual a lo largo de toda la celtiberia, del mismo modo que la encontramos en algunas zonas aisladas (Bajo Aragón) y en gran parte de la zona ibérica.

---

7-J.A.HERÁNDEZ VERA, J.M.M.TORRECILLA, J.NÚÑEZ MARCÉN, C.L. DE CALLE CÁMARA, J.M. RODANÉS VICENTE, C.SÁEZ PRECIADO, J.M. TUDANCA CASERO. *Historia del Arte en La Rioja, De la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*. Fundación CajaRioja 2005.

8-M.GARCÍA HERAS, A.C.LÓPEZ CORRAL. 1991. pp 329-336.

## **2. LAS GUERRAS HISPANAS**

Se conocen como tales a toda la sucesión de conflictos, desde el 218 a.C. hasta el 133 a.C. con íberos, celtíberos, lusitanos y otras etnias que va a tener Roma desde la conquista de Cartago Nova y el fin de la 2º guerra púnica hasta la caída de Numancia. Aunque también se podría incluir dentro de éstas sin ningún problema las guerras civiles de Sertorio y Pompeyo y la posterior conquista de los Cántabros por parte de Augusto. Esta inclusión se debe a que tras la destrucción de *Numantia* y el fin de la revuelta de Viriato en el 133 a.C., no queda pacificada la península y sigue habiendo conflictos con los indígenas, ya que estos van a participar activamente en las dos guerras civiles citadas anteriormente (ya sea defendiendo sus propios derechos o apoyando la causa de algún contendiente), incluso van a contener y derrotar a una invasión barbara de Cimbrios (105-103 a.C.) con sus propios medios, sin la ayuda de Roma, demostrando la vitalidad militar de una sociedad que estaba lejos todavía de ser considerada pacificada y sometida al poder de Roma. La propia guerra Sertoriana corroboró este hecho.

Aún así, me voy a centrar en la etapa que va desde las primeras expediciones romanas contra la celtiberia, desde Catón hasta la destrucción de la capital arévaca, en el 133 a.C., comúnmente conocidas como Guerras Celtibéricas. Mi objetivo en este apartado es hacer una detallada explicación de las diferentes formas de combatir que se dan y el papel de las fortificaciones celtíberas en ellas.

### **2.1 BATALLAS CAMPALES**



*Ilustración 1. Escena de batalla de la columna de Trajano.*

Fuente: <http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/obras/8237.htm>

En la Antigüedad, la mayoría de los conflictos políticos y militares que se daban entre dos potencias se solucionaban mediante batallas campales, siendo la mayoría de éstas decisivas en el devenir de un conflicto. Mientras que la toma de una ciudad o un territorio muchas veces no puede significar nada, la victoria total en una batalla campal es siempre un evento decisivo que suele dar por acabadas las guerras.

Esto se debe a que mientras en la toma de una ciudad y la rendición o muerte de sus defensores sólo suele caer una porción de los recursos económicos y militares del contendiente, en una batalla campal se enfrentan por lo general todos los recursos militares entre los dos contendientes. Si la victoria no es decisiva y solo es marginal, es seguro que habrá más batallas campales o sucesivos asedios a las ciudades (debido a que han logrado escapar muchos soldados de la derrota). En la campaña de Graco en el 180-179 a.C. Encontramos varios ejemplos.<sup>9</sup>

En cambio, si se trata de una victoria total, como el arquetípico caso de Cannas durante la 2ª Guerra Púnica (216 a.C.), o el de Caro contra Nobilior (154 a.C.) en las proximidades de Numancia; la cosa cambia totalmente. Aunque en estos dos acontecimientos la guerra la acabó ganando Roma debido a su potencial humano y económico; estos reveses hundieron sus planes y la pusieron en peligro durante un periodo de tiempo. Otro caso sería la batalla de Adrianópolis (378 d.C.), que es otro ejemplo donde una derrota total de un bando influye drásticamente en el devenir de la historia.

En Hispania, durante dichas guerras, se van a dar bastantes de ellas, siendo durante la primera etapa del conflicto (finales del III y principios del II a.c.) cuando más se van a dar. Posteriormente, su número se irá reduciendo de forma significativa. Esto último se debe a que los celtíberos, a menos que estén en una buena proporción numérica o el enemigo esté muy debilitado, no se van a lanzar en un combate frontal contra las legiones romanas, ya que estas eran claramente superiores en organización y adiestramiento a las formaciones indígenas. En las sucesivas campañas de Fulvio Flaco y de Graco, entre otros, podemos encontrar este tipo enfrentamientos en los que Roma sale victoriosa de forma aplastante, pudiendo así someter rápidamente grandes porciones de la Celtiberia.<sup>10</sup>

Durante las primeras campañas, como la llevada a cabo por Catón, y especialmente la de Graco, se muestran una cantidad considerable de estas batallas, saliendo siempre victorioso el ejército romano.

Tras estos enfrentamientos y la firma de los pactos con Graco hacia el 180 a.C, los celtíberos van a ser más precavidos a la hora de aceptar combates en campo abierto. Un ejemplo de ello van a ser la batalla que acontece en las proximidades de *Numancia* durante el 150-130 a.c., que se trata de una emboscada a gran escala bien ejecutada con la que logran infligir un duro golpe a las tropas romanas, que son sorprendidas en formación de marcha.<sup>11</sup>

---

9-LIVIO XL, 31-33.

-LIVIO XL, 48-49.

10-LIVIO XL, 33-49.

11-APIANO, *Historia Romana*, VI, 44-83.



Otro ejemplo es durante esas mismas guerras contra los Arévacos, en la conocida como 2ª guerra Celtíbera, cuando las tropas romanas son derrotadas en una retirada, estando sus fuerzas debilitadas, desmoralizadas y mermadas.<sup>12</sup>

Esto nos demuestra lo decisivas que pueden llegar a ser estas batallas, ya que los celtíberos no se arriesgan a combates que tengan un final dudoso, y mucho menos desfavorables ya desde un principio. Vemos por lo tanto la importancia que tienen estas batallas campales. Pero, ¿Cómo eran?

No vamos a entrar en pequeños detalles ni a explicar los pormenores de las batallas en la antigüedad, ya que sobre ello existen obras bastante buenas. Pero lo que si vamos a hacer es una breve explicación para poder entender un poco mejor mi propuesta y ver como influye en el conflicto celtíbero.<sup>1314</sup>

En una batalla campal, se enfrentan dos ejércitos, y en este caso, celtíberos/íberos y romanos. Se tratan, al igual que durante casi toda la antigüedad, de combates donde la infantería pesada es el eje central de un ejército, y en torno a ella giran las demás unidades auxiliares, como honderos, arqueros, etc.

La infantería pesada es la que forma un muro de escudos y lleva el peso del combate. La mayoría de un ejército se compone de este tipo de soldados. En estas guerras, el bando romano lleva una clara ventaja, al contar con un gran número de infantería pesada, el propio legionario. Tres cuartas partes de una Legión la componen infantería pesada, siendo el otro cuarto infantería ligera.

Por el contrario, en el ejército celtíbero, predomina la infantería ligera y las unidades auxiliares. Esto ya nos demuestra el porque tras las primeras y numerosas derrotas, va a rehusar el combate en campo abierto salvo que tenga clara ventaja.

En una batalla estándar, las unidades ligeras (honderos, caballería ligera, hostigadores, etc.) empiezan el combate en primer lugar, con el objetivo de cansar a los bloques centrales de infantería pesada del contrario, o para obligarles a realizar cargas o movimientos imprudentes. Tras estos primeros compases de una batalla, las infanterías pesadas entran en combate, y van empujando a la infantería enemiga hacia atrás (ya sea haciéndoles retroceder o causándoles bajas) hasta que uno de los dos oponentes se desorganiza y empieza la retirada. Mientras se lleva a cabo este duelo de infanterías pesadas, en los flancos de estas, las unidades ligeras y caballerías buscan ganar el flanco del enemigo, para poder cercar a las unidades enemigas que están combatiendo en el frente y cortarles la retirada. La mayoría de las batallas se deciden en este punto, en los flancos de un combate.

En el momento en el que uno de los bandos se desbanda y empieza una retirada, pueden ocurrir dos cosas:

- a) Que se produzca una retirada ordenada.

---

12-APIANO, *Historia Romana*, VI, 76-83.

13-S.ANGLIM, P.G.JESTICE, R.S.RICE, S.M.RUSCH. *Técnicas Bélicas del Mundo Atiguo*, LIBSA. 2007. pp 7-179.

14-F.QUESADA SANZ. *Armas de la Antigua Iberia, de Tartesos a Numancia*. La Esfera de los Libros, 2010.

b) Que la retirada de paso a una auténtica desbandada.

En el primer caso, el ejército que se retira consigue salvar a la mayoría de sus combatientes y se repliega a un puesto fortificado (generalmente, una ciudad o un campamento fortificado) y se reorganiza para combatir otro día o mantener esa posición a la espera de que lleguen refuerzos.

Por el contrario, si se da una desbandada, la masacre va a depender de la cantidad de tropas auxiliares (caballería y hostigadores) de las que disponga el bando vencedor. Es bien sabido que durante la antigüedad, la mayoría de las bajas de un enfrentamiento se producen durante la retirada o en el momento en el que se rompe la línea del frente, por lo que las desbandas suelen significar el fin de un ejército y de los recursos militares disponibles en dicha área geográfica.

Analizando los dos ejércitos enfrentados y teniendo en cuenta el esquema habitual de una batalla, vemos que la superioridad de la infantería pesada romana (no tan abrumadora como se creía hasta hace unos años<sup>15</sup>) les permite ganar la mayoría de las batallas campales. Pero su famosa carencia endémica de un número adecuado de tropas auxiliares le suele impedir explotar al máximo todas sus victorias, tanto en la persecución del enemigo en retirada como en la ocupación del territorio y la lucha contra guerrilla.



Ilustración 2. Legionarios de época tardorrepública. Se aprecia la panoplia característica de la infantería pesada y las diversas armas arrojadas.

Fuentes: <http://caesarimperator.blogspot.com.es/> y <http://historiasinhistorietas.blogspot.com.es/2012/03/la-maquinar-militar-romana.html>

Por el contrario, el ejército celtíbero está compuesto por un mayor número de infantería ligera; además de que su infantería pesada lleva menos equipo que su equivalente romana, permitiéndole a su vez más movilidad.<sup>16</sup> Aunque tengan problemas para ganar las batallas debido a su menor número de infantería pesada, tienen unas mayores posibilidades de explotar completamente sus victorias en el momento que consiguen poner en fuga al ejército romano. Son las tropas auxiliares, más ligeras y móviles que la infantería pesada, la ideal para esta labor.

Tampoco hay que olvidar que un soldado con un equipo pesado luchando en desbandada o de forma individual no tiene muchas posibilidades de sobrevivir frente a adversarios con un equipo más liviano. Si la infantería pesada se basa en el combate en formación cerrada y cohesionada para vencer a sus enemigos, esta ventaja se anula durante las retiradas, por lo que la principal baza del ejército romano se ve anulada.



*Ilustración 3. Guerreros celtíberos. A izquierda, se aprecia un guerrero con el equipo tradicional: escudo, lanza pesada, además de una espada o puñal que estarían ocultos por la indumentaria, en este caso, un sallo de lana. Todo el equipo es poco voluminoso, facilitando el desplazamiento y la agilidad de estos combatientes.*

*A la derecha, se aprecia la caballería nativa. Carece de estribos (porque todavía no se habían inventado) y su equipamiento no difiere demasiado de los infantes, salvo que por lo general, suelen llevar mejor equipo, tanto ofensivo como defensivo, debido a su alto estatus dentro de la sociedad.*

*Fuente: [http://romavictrix.blogspot.com.es/2008\\_01\\_01\\_archive.html](http://romavictrix.blogspot.com.es/2008_01_01_archive.html)  
<http://www.artehistoria.jcyl.es/numancia/obras/17904.htm>*

16-FERNANDO QUESADA SANZ. La Esfera de los Libros. pp 63-159.



Aun así, ¿cómo consiguen los celtíberos llegar a ganar batallas campales contra un enemigo que les supera generalmente en número, con una disciplina superior y con unas tácticas más que probadas durante siglos de guerras, que los han convertido en una máquina militar perfectamente engrasada?

Pues del mismo modo que hizo Aníbal durante la 2ª Guerra Púnica<sup>17</sup>, buscando superar al enemigo estratégicamente para anular sus ventajas, que en este caso son su gran superioridad numérica en infantería pesada y su diestra forma de usar el *pilum*, que les permiten a los legionarios acabar con filas y filas de guerreros enemigos en los primeros compases de la batalla. Esta táctica, más que probada y usada constantemente contra celtas y bárbaros, les dieron muy buen resultado durante estos enfrentamientos.<sup>18</sup>



Ilustración 4. Soldados romanos tardorrepublicanos en combate. Se aprecia el hueco que hay entre filas dentro de la formación romana, permitiendo a los soldados de las filas posteriores arrojar los pilum, maniobra con la que se diezmaba las filas de los enemigos. Fuente: <http://lasmulasdemario.blogspot.com.es/2012/04/el-legionario.html>

En la 1ª Batalla de Numancia en el 152 a.C. en la que el líder celtíbero Caro venció a los romanos, se vio claramente esta capacidad de anular las ventajas del contrincante. El caudillo celtíbero sorprendió a los romanos en formación de marcha (o lo que es lo mismo, no estaban

17-APIANO, *Historia Romana* VII, 7-8.

18-S.ANGLIM, P.G.JESTICE, R.S.RICE, S.M.RUSCH. 2007. pp 41-61.

preparados para el combate), y dispuso a su infantería ligera armada con proyectiles en el frente para disparar continuamente a los soldados romanos<sup>19</sup>. Éstos, tuvieron que elegir entre lanzar sus *pilum* y recibir el fuego enemigo de honderos y arqueros, o permanecer ocultos en su escudo para capear el diluvio de proyectiles. La mayoría eligieron eso último, permitiendo así a la infantería pesada celtíbera acercarse al combate con su equivalente enemigo y mantenerla trabada en combate.

Como la profundidad de las líneas celtíberas era muy escasa (impidiéndoles esto aguantar durante mucho tiempo el enfrentamiento contra los legionarios), el enfrentamiento tenía que concluir lo más rápidamente posible. Por ello, más tropas auxiliares, y entre ellas, la famosa caballería celtíbera, se lanza a los flancos de la formación romana desde su posición de emboscada. Esta última, al verse en combate por el frente y por los flancos, rompe la formación y emprende la retirada. Tras una sangrienta victoria (recordada en Roma durante el resto de los siglos venideros) y también la muerte del caudillo celtíbero durante la persecución, se da por finalizada esta batalla, siendo un duro revés para las fuerzas romanas, que tienen que huir y por tanto se alarga la guerra durante más tiempo, acabando de este modo la campaña de Nobilior en un completo desastre.

De todos modos, Roma cuenta con una infinidad de recursos si la comparamos con la coalición de ciudades celtíberas, y pronto se repondrá del fracaso de este Cónsul y sus sucesores. Si por el contrario, los celtíberos hubiesen sufrido una derrota de similar magnitud, la guerra habría acabado inmediatamente, como se puede apreciar en las campañas de Catón, Fulvio Flaco y Gracco.<sup>20</sup> Viendo como son las batallas, y la necesidad de los celtíberos de obtener recursos y esperar al momento adecuado para atacar a las tropas romanas; podemos llegar a entender la importancia de las fortificaciones.

Si el ejército romano es muy numeroso o está en buenas condiciones logísticas y/o morales, hay que mantener las distancias y buscar la oportunidad adecuada. Esta se consigue desgastando sus líneas de aprovisionamiento, atacándolo por partes para ir reduciendo su número o aguantar hasta la llegada del invierno, que es cuando más sufren los grandes ejércitos debido a las inclemencias del tiempo y a los problemas para encontrar y transportar provisiones para todo el contingente.<sup>21</sup>

Por ello, para poder esperar al momento oportuno y llevar a cabo una guerra de desgaste, la existencia de infinidad de castros, asentamientos fortificados y ciudades fuertemente amuralladas, ofrecen un importante cobijo a los guerreros celtíberos, permitiéndoles aguantar el empuje de las tropas romanas y, en el caso de ser derrotados en una batalla campal, poder huir a ellos (debido a la ligereza de la mayoría de sus tropas) y reorganizarse rápidamente debido a esta densa red de fortificaciones que pueblan la celtiberia.<sup>22</sup>

---

19-APIANO, *Historia Romana*, VI, 45-46.

20-LIVIO XL

-APIANO, *Historia Romana*, VI, 40-44.

21-APIANO, *Historia Romana*, VI, 78; 80.

22-F.BURILLO MOZOTA. *Los Celtíberos, Etnias y estados*. Crítica. 1998.

## 2.2. SITIOS Y SAQUEOS

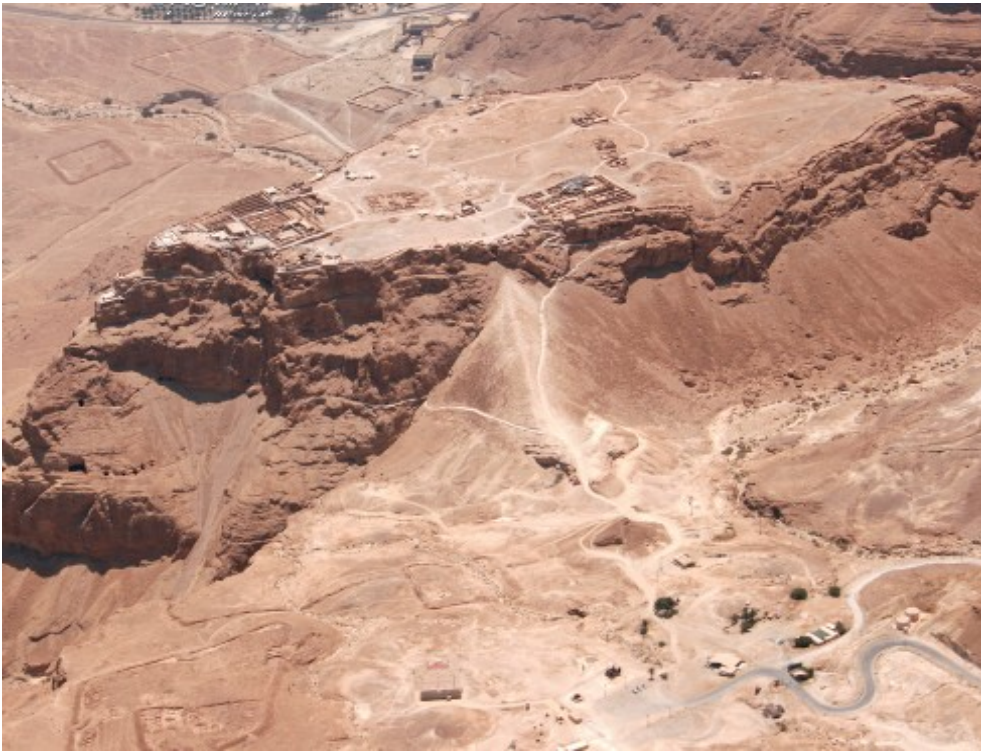


Imagen 5. Sitio de Masada. En la imagen, aun se aprecia la gran rampa de asalto que crearon los ejércitos romanos y los diversos campamentos que rodearon la fortaleza.

Fuente: <http://www.rollaramp.co.uk/news/masada-ramp/>

### 2.2.1.El papel de los *oppida* en los conflictos bélicos

El combate por la posesión de las fortificaciones y las ciudades amuralladas va a ser una constante en el mundo celtíbero y también durante las sucesivas guerras contra los romanos.

Por lo general, la conquista de una ciudad o *oppidium* no acarrea la derrota de un bando, salvo que se encuentren ahí todas sus fuerzas y/o que sea la capital. Mientras que los pequeños pueblos fortificados o fortalezas no tienen excesiva importancia debido a su capacidad limitada de guarecer a combatientes o almacenar provisiones, las grandes ciudades celtíberas, auténticas ciudades estado en la mayoría de los casos, van a ser uno de los objetivos principales por parte de los cónsules romanos. Es en dichas ciudades donde se concentran por lo general, el órgano de gobierno de una tribu/etnia (que controlan un vasto territorio, y no solo la propia ciudad)<sup>23</sup>. También se concentran aquí las poblaciones vecinas que buscan refugio ante el ataque del enemigo y es donde se almacenan la gran mayoría de las provisiones y armamento para la lucha.<sup>24</sup>

Teniendo en cuenta esto, es normal que la toma de una de estas ciudades sea un golpe duro

---

23-LIVIO XL, 47-49.

24-APIANO, *Historia Romana*, VI, 44-87.



para los celtíberos. Esto explica que un número considerable de batallas campales se dan en las proximidades de dichos enclaves, con el objetivo de cortar el paso a los legionarios y evitar el sitio y el aislamiento de la ciudad.

El ejemplo más conocidos de todos es el de *Numantia*, que tras su caída, los Arévacos son derrotados<sup>25</sup>. La destrucción de su capital, de su órgano político, de un importante número de individuos y una gran cantidad de recursos militares es lo que provoca semejante debacle. Por ello, viendo los romanos que los celtíberos van a renunciar a numerosos combates en campo abierto, se verán obligados a ir atacando las grandes ciudades para ir mermando el poder militar-económico-demográfico-político de los indígenas.

Éstos a su vez van a luchar a sangre y fuego por sus ciudades y fortificaciones, desde el pueblo amurallado más pequeño hasta las ciudades más importantes. Los romanos se van a ver obligados a ir tomando fortificación a fortificación, enclave a enclave, ciudad a ciudad, para poder acabar con la resistencia celtíbera. De ahí la famosa frase de *guerras de fuego*<sup>26</sup>. Esta va a ser una guerra que se podría considerar casi típica de la Edad Media, en la que casi todos los combates y luchas se centraban en la toma de castillos, escaramuzas y razzias a las aldeas y campos enemigos para debilitarles. Estas guerras medievales, aunque no haya que decirlo, eran extremadamente largas, y un ejemplo de ellas es La Guerra de los 100 Años. En la que se dieron 3-4 batallas campales, y el resto, asedios y ataques de rapiña de forma intermitente, minando poco a poco al oponente, y en Hispania ocurre algo muy similar, tal como dice Luis Berrocal-Rangel.<sup>27</sup>

## 2.2.2. Búsqueda de riqueza de los magistrados romanos

Hispania es una provincia en proceso de conquista y expansión, que tras la campaña de Graco (180-179 a.c.), se puede considerar pacificada o estable, debido a las acciones llevadas a cabo por este general romano y a los pactos que se llevaron a cabo con los indígenas, que fueron respetados en mayor medida por ambas partes y trajeron un periodo leve de paz para el territorio.

Aún así, se necesitaba la presencia de un pretor o cónsul (dependiendo de la fecha) para llevar a cabo las labores administrativas y económicas en el territorio. Estos individuos, en su mayor parte, se van a dedicar a expoliar y atacar a los indígenas para hacerse con sus riquezas, rompiendo por parte del vencedor los pactos llevados anteriormente con los Hispanos. Aunque no solo atacan por riqueza y botín, sino también por ampliar las fronteras de la provincia.<sup>28</sup>

Esta situación intermitente de rapiña y saqueo por parte de las autoridades republicanas se debe a la propia forma en la que se obtienen los cargos políticos en Roma. En el mundo tardorepublicano, la carrera política de un ciudadano era muy costosa, teniendo que pagar una educación apta, comprar diferentes magistraturas y sobornar a otros ciudadanos para ser elegidos

---

25-APIANO, *Historia Romana*, VI, 87-91.

26-POLIBIO, XXXV. 1-4 Hace clara mención a la guerra de posiciones, movimientos, golpes de mano e incesantes guerras, donde las batallas campales o grandes enfrentamientos no abundan, como compara con las guerras de Roma contra Grecia.

27-L.BERROCAL-RANGEL, "Episodios de guerra en los poblados indígenas de Hispania Céltica: Criterios para la identificación arqueológica de la conquista romana". *Salduie n°8*, 2008. pp 181-192.

28-POLIBIO, XXXV. 1-4.

para determinados cargos políticos y militares. De esta forma, sus arcas se vaciaban rápidamente, arruinando a la familia en unas pocas generaciones.

Para evitar esto, estas élites que participaban en la política, necesitaban ir a la guerra para obtener botines (sufragar los gastos de su carrera) y victorias (estas eran muy importante para el prestigio de un político el haber ganado guerras y enfrentamientos). No hay que olvidar la famosa frase de Catón en el 190 a.C. “La guerra se alimentará de la propia guerra”. Por ello, cuando pretores y cónsules eran destinados a Hispania, una provincia relativamente tranquila tras la campaña de Gracco y sus respectivos pactos, buscaban cualquier excusa para iniciar una guerra o saquear alguna ciudad y hacerse con sus riquezas y convertir a sus habitantes en esclavos (y poder exhibirlos en su vuelta a Roma).

Para buscar los *casus belli*, se valían de conflictos internos entre celtíberos o cualquier motivo peregrino con el que justificar sus acciones. Incluso en ocasiones, la excusa venía en forma de acciones de castigo para reducir una elevada demografía indígena.

En muchos de estos ataques, justificados o no, con el mero y simple hecho de hacerse con las riquezas de la que dispone una ciudad, se valían de artimañas, engaños o mentiras para poder desalojar a los defensores/habitantes (con falsas promesas de conservar la vida o sus posesiones) y luego procedían a la masacre y saqueo, como es el caso del saqueo de *Cauca* por Lúculo en el 152 a.C.<sup>29</sup>

Podemos encontrar una amplia variedad de acciones de saqueo o castigo por parte de Roma. Una de las más famosas es la que se llevó a cabo con un grupo de Lusitanos a los que se les prometió tierras y luego se procedió a su ajusticiamiento, siendo este el caso del nacimiento de la historia-leyenda de Viriato en el 150 a.C.<sup>30</sup>

Es normal que con el paso del tiempo y la repetición de estas prácticas por parte de los romanos (con el consentimiento del Senado) acabe por provocar una situación de descontento general que produzca una sucesión constante de levantamientos y guerras continuas.

Viendo entonces que los gobernadores romanos buscan la gloria, el prestigio, y sobre todo, la riqueza, es comprensible entender que tengan como objetivos principales la toma y captura de ciudades para hacerse con el cuantioso botín que hay en ellas.<sup>31</sup> Esto va a provocar que los celtíberos intenten defender sus urbes siempre que sea posible, ya que son conocedores de las fuertes multas que imponen estos gobernadores para la rendición de una ciudad, por no hablar del incumplimientos de los acuerdos y pactos, o de los abusos en tiempos de paz por parte de las autoridades.

---

29-APIANO, *Historia Romana*, VI, 51; 59. A diferencia que otros autores, Apiano relata la perfidia de algunos de los generales romanos, y ello nos muestra hasta que punto se excedieron en su conducta, que hasta sus contemporáneos guardaron un recuerdo infame y peyorativo de ellos. .

30-APIANO, *Historia Romana*, VI, 60.

31-APIANO, *Historia Romana*, VI, 55-61. Saqueo de Luculo de *Cauca* y la mención de la riqueza que se encuentra guardada en *Palantia*, entre otras. También en Tito Livio se mencionan los grandes botines que obtiene Gracco de las diferentes ciudades que conquista.

### 2.2.3.Métodos de asedio de la Roma tardorrepublicana

Roma tiene un ejército que entre otras cosas, destaca por su preparación a la hora de realizar labores de ingeniería, como las de asedio/asalto. Tanto aplicada al mundo civil como al de la poliorcética, va a ser su principal baza para poder hacer frente a los enemigos guarecidos tras unas murallas.

El ejército romano, grosso modo, se basa en tres pilares: El legionario, la ingeniería (o poliorcética) y la logística.

Gracias a esta última, la logística, van a poder tener un ejército en campaña durante años, pudiendo así traer suministros desde cualquier parte y establecer una cadena segura y eficaz de abastecimiento, aunque durante esta época, sobre todo si la comparamos con la logística Alto Imperial, no estaba muy desarrollada y existían dificultades para un correcto aprovisionamiento. Aun se dependía en gran manera de abastecerse sobre el terreno (forraje, comida de caza, obtener recursos de ciudades aliadas, etc.), ocasionándole esta práctica diversos problemas como se observa en diversas ocasiones.<sup>32</sup>

Junto a la logística, la poliorcética va a ser primordial durante sus campañas en todos los teatros de operaciones. En este caso que nos concierne, mediante el uso de maquinaria de asedio, la creación de muros defensivos y fuertes para sitiar al enemigo de forma eficaz o para defender sus propias rutas de suministros, el ejército romano va a conseguir salir adelante en este conflicto; Sin este elevado conocimiento poliorcético (heredado de los Griegos y posteriormente perfeccionado), es seguro que la guerra hubiese durado mucho tiempo más, debido a la alta densidad de puestos fortificados con los que cuenta la Meseta.

Así pues, gracias a la logística para mantener el ejército en campaña durante mucho tiempo, que a su vez le permite sitiar las grandes ciudades celtíberas, va a salir victoriosa Roma de estas guerras con los celtíberos.<sup>33</sup>

Observando detalladamente a las legiones, vemos que tienen tres métodos para tomar una ciudad o fuerte, Estos métodos son:

- Asalto precipitado.
- Asalto meditado.
- Cerco/sitio.

---

32-APIANO, *Historia Romana*, VI, 78; 87-90.

33-S.ANGLIM, P.G.JESTICE, R.S.RICE, S.M.RUSCH. 2007. pp 179-223.

### 2.2.3.1. Asalto Precipitado

En el asalto precipitado, los legionarios, mediante escalas y algunos arietes livianos o improvisados, se lanzan a intentar tomar rápidamente la ciudad o fortaleza enemiga. Es un método muy directo y que no necesita apenas de preparación previa. Pero como se puede prever, las bajas del asaltante son muy elevadas, ya que no hay un fuego de cobertura por parte de la maquinaria de asedio ni se cuentan con unas máquinas de asalto de mayor eficacia. Por ello, solo se usa cuando las defensas enemigas son de poca importancia, la guarnición es escasa y sobre todo, cuando la falta de tiempo obliga a una toma rápida de la posición.

Hay bastantes ejemplos de asaltos precipitados a ciudades bien defendidas (tanto en las guerras Galas como en Hispania). Un ejemplo es *Gergovia*<sup>34</sup>, ciudad gala defendida por Vercingetorix, en la que las tropas romanas calcularon mal tanto las defensas de la ciudad y su guarnición, y los sucesivos asaltos fueron repelidos con numerosas bajas entre los legionarios.

Otro ejemplo sería el de la ciudad de *Intercancia*, en la que Lúculo fue derrotado en varios de sus intentos en tomar la ciudad.<sup>35</sup>

O algunos ejemplos de los primeros compases de las guerras del 150 al 133 a.C. con la propia ciudad de *Numantia* y los intentos de Nobilior, empleando elefantes, de sobrepasar la muralla enemiga<sup>36</sup>.

Por lo tanto, como vemos, este método se reserva para pueblos y ciudades mal defendidas o con un número de defensores escasos<sup>37</sup>. Aun así, el número de bajas va a seguir siendo elevado, sobre todo porque en los combates en las murallas y almenas, la disciplina o el uso de formaciones de combate no tienen ninguna utilidad. De esta forma, el defensor, aun estando compuesto en su amplia mayoría por infantería ligera, se convierte en una tenaz combatiente tras los muros de su ciudad.

---

34-CÉSAR, *De Bello Gallico*.

35-APIANO, *Historia Romana*, VI, 53.

36-APIANO, *Historia Romana*, VI, 46.

37-En los anteriores ejemplos hago referencia a grandes ciudades, ya que en el caso de los pequeños poblados o aldeas fortificadas, no nos han llegado relatos de lo sucedido. De todos modos, lo que si se ve que el uso de este método de forma equivocada o tras una valoración poco acertada del general romano, provoca cuantiosos muertos y heridos entre sus propios soldados.



Ilustración 6. Grupo de legionarios toman al asalto una fortificación, empleando la formación en tortuga para minimizar las bajas. Fuente: <http://www.artehistoria.jcyl.es/civilizaciones/obras/8791.html>

Entendemos pues que si el valle del Ebro y la meseta (por no hablar de los castros que se encuentran en el Norte peninsular) están llenos de pueblos que cuentan con unas fortificaciones considerables, el método de asaltar rápidamente estos sitios para aprovechar su poca guarnición va a provocar una constante sangría en el ejército romano. De ahí a que tengan que recurrir asiduamente a los sitios y/o a asaltos más preparados, con su correspondiente pérdida de tiempo y prolongación de la guerra.

### 2.2.3.2. Asalto preparado

Este se usa cuando urge tomar la plaza y esta se encuentra fuertemente defendida. Muchas veces solo se dispone de poco tiempo para tomar una ciudad o un puesto, y esto depende de varios factores, como por ejemplo:

- La próxima llegada de refuerzos para liberar la ciudad .
- La inminencia del invierno, con sus consecuentes problemas de abastecimiento y logística.
- El fin del mandato consular/pretoriano del general a cargo de la campaña.

Por ello, hay que recurrir a la toma de la ciudad, usando todos los medios disponibles para tal efecto. Dichos medios consisten en torres de asedio, artillería, tortugas y demás maquinaria poliorcética usada para derribar o pasar por encima de las murallas.

Éstas, salvo los escorpiones y catapultas más ligeras, no se transportan de un lugar a otro montadas, ya que van despiezadas en un largo tren de artillería, junto a los demás efectos personales de los legionarios. Hay que tener en cuenta que las reformas del cónsul Mario (107 a.C). aún no se han llevado a cabo, por lo que el tren de provisiones legionario y todo el bagage es muy grande y aparatoso durante esta época, siendo un problema para los desplazamientos; y a éste habría que añadirle el ya citado tren de artillería.

Una vez se ha decidido tomar la ciudad, que se encuentra fuertemente defendida y/o con las suficientes provisiones como para aguantar mucho tiempo el cerco, se monta la maquinaria y se deja trabajar a los zapadores. Éstos, que pueden ser los mismos legionarios o un cuerpo aparte del ejército, preparan las posiciones de tiro de las catapultas y balistas, tensan sus cuerdas y comprueban su puntería; montan las torres de asedio, cortando para ello madera del entorno que les rodea; aplanan y alisan la zona por donde van a ir dichas torres, ya que tiene que estar perfecta; montan la tortuga, que también requiere de la obtención de madera para su construcción, y se limpia el camino por donde ha de ir, al igual que en el caso de las torres de asedio. Y por último, antes de que las *heliopolis* lleguen a las murallas, hay que rellenar el foso con materiales para permitir el paso de estas.

Toda esta preparación ya nos demuestra la cantidad de tiempo que hay que invertir para tomar una ciudad que se encuentra bien defendida y de forma que el ejército no se desgaste mucho.



*Ilustración 7. Legionarios romanos altoimperiales llevando a cabo un asalto. Se aprecia el como la artillería hace fuego de cobertura mientras las trompas avanzan en formación tortuga hacia ellas murallas. En la rampa de asedio se ve la construcción echa mediante troncos transversales y tierra. Fuente:*

<http://www.elblogderadioavivamiento.com/2011/11/masada-la-fortaleza-ultimo-bastion.html>



Por lo que veremos más adelante, las murallas celtíberas e iberias no eran tan imponentes como las romanas o las erigidas siglos atrás por otras potencias mediterráneas y del Próximo Oriente. Aun con todo, estas defensas cumplen su función de forma más que probada, ya que incluso las fortificaciones más masivas y extensas caen ante la maquinaria de asedio y un ejército bien organizado. Incluso la orografía más abrupta y hostil para un asedio puede ser salvada, como el caso de *Masada*, en Judéa.<sup>38</sup>

No hay que olvidar que lo que defiende a una ciudad no son solo sus fortificaciones, sino principalmente sus guerreros. La muralla pasa a ser entonces otro instrumento bélico más, por lo tanto, no importa si esta es endeble en algunos puntos o tiene unas torres de reducido tamaño, porque lo que en verdad importa (dentro de unos límites) es la cantidad de combatientes que se encuentran dentro. Incluso una vez abierta la brecha, el atacante tiene que derrotar a los defensores, que se movilizaban rápidamente para taponarla, y como es obvio, siguen luchando con ventaja por el simple hecho de estar detrás de la brecha creada en la muralla y no intentando entrar, como es el caso de los atacantes.

Como se puede observar, el proceso que permite asaltar una ciudad con todo el equipo de asedio, con el objetivo de asegurar la victoria y sufrir el menor número posible de bajas, es lento y tedioso. Hacen falta unos buenos conocimientos en esta ciencia y una logística insuperable para poder transportar y construir toda esta maquinaria bélica.

Por tanto, requiere mucho más tiempo y preparación que el asalto precipitado, que se basa solo en puro músculo y en la superioridad numérica. Aun así, sigue siendo una vía mucho más rápida para tomar una fortificación que el sitio o el cerco, técnica empleada desde tiempos inmemoriales para rendir una ciudad.

### 2.2.3.3. Cerco/sitio

Ésta es la técnica de toma de una fortificación más antigua y sencilla de llevar a cabo. Consiste simplemente en rodear a la ciudad enemiga, cortar sus comunicaciones y suministros con el mundo exterior y esperar a que la falta de agua, el hacinamiento y el hambre hagan su trabajo, hasta que el sitiado se rinda o se encuentre demasiado debilitado para poder así realizar el asalto.

Tenemos infinidad de casos en la historia de la toma de ciudades mediante cerco. No requiere unos conocimientos muy amplios de poliorcética y las bajas sufridas son mínimas, por no decir escasas. La única pega es la cantidad de tiempo que hace falta para llevar a cabo la rendición de una ciudad.

Un ejemplo de ello es Numancia, que aguantó dos años bajo asedio antes de rendirse en el 133 a.C. En este caso, Cornelio Escipión El Africano cerca la ciudad con una serie de campamentos conectados entre sí, con el objetivo de aislar Numancia del mundo exterior, y a la par, de repeler un posible intento de rescate por parte de otras tribus y combatientes.

---

38-S.ANGLIM, P.G.JESTICE, R.S.RICE, S.M.RUSCH. 2007. pp 210-211.



Ilustración 8. Reconstrucción del cerco que se construyó para sitiar Alexia durante las guerras de las Galias. Fuentes: <http://diariodelahumanidad.blogspot.com.es/>

Es el mismo caso que usó Julio Cesar en *Alexia* (52 a.C.)<sup>39</sup> casi un siglo después. En estos cercos, los romanos no escatimaban en gastos, y como se ha podido comprobar, los muros y fuertes erigidos para esta labor no tenían mucho que envidiar de las propias defensas de la ciudad sitiada.

Aún así, no solo hay que considerar el problema del factor tiempo, sino también la logística.. El mantener a todo un ejército durante el periodo de varias campañas o mandatos consulares en pie de guerra en territorio enemigo es un esfuerzo titánico que requiere de una sólida red de avituallamiento y comunicaciones con los puertos de la costa mediterránea (que es por donde vienen la mayoría de provisiones y materiales). A esto, hay que añadirle el que las tropas tienen que permanecer en campamentos provisionales el duro invierno meseteño, empeorando las condiciones del legionario debido al hacinamiento, minando su moral y fomentando la aparición de enfermedades de diversas enfermedades. Uno de los ejemplos el asedio de *Palantia* por Emilio<sup>40</sup>

Por todo ello, plantear el cerco de una ciudad que dispusiese de muchas provisiones era algo que no se podía tomar a la ligera, debido al alto coste en dinero y recursos destinados únicamente para la toma de una única ciudad.

Pero cuando se trata de una ciudad como es el caso del de una metrópoli donde se atrincheran miles y miles de defensores tras unos muros sólidos, erigidos la mayoría de las veces en unas posiciones elevadas (y muchas veces complementados con barrancos naturales o fosos) y con suministros para aguantar durante mucho tiempo, es casi obligado proceder al sitio de la ciudad si no queda más remedio.

---

39-CÉSAR, *De Bello Gallico*. Libro VII, XXXVIII-XLVI.

40-APIANO, *Historia Romana*, VI, 81-82. Al prolongarse el asedio a la ciudad, hubo diversos problemas con la llegada del invierno y la falta de alimentos, por lo que hubo que levantar el sitio y emprender una estrepitosa retirada.

Dicho método, simple pero efectivo, no fue muy usado en un principio por los primeros cónsules y pretores que buscaban la fama y la fortuna rápida mediante la guerra y sus respectivos botines. Debido a la caducidad de su *imperium*<sup>41</sup> y de lo costoso en tiempo que era conseguir rendir una ciudad por hambre, estos cargos no tenían predilección por esta práctica. Como ya he mencionado antes, prefieren el asalto rápido con la esperanza de pillar sorprendido al defensor y conquistar la ciudad, o mediante engaños y falsas promesas conseguir el desalojo de la fortaleza.

Probablemente, una guerra de sitios más exhaustiva desde un principio habría ahorrado décadas al conflicto. Es normal pensar que los celtíberos, al ver como los romanos no conseguían conquistar numerosas ciudades tras varios intentos y con diferentes cónsules, pensasen en la efectividad de una defensa a ultranza contra el invasor, aumentando así la combatividad de estas gentes. Pero como nos enseñó la historia, la toma de una ciudad que parecía inexpugnable mediante este método, acabó con la guerra rápidamente. Si estas ciudades hubiesen sido conquistadas antes mediante estos métodos lentos y exhaustivos, la cosa habría ido más rápida para los romanos.

### 2.3. Escaramuzas y guerrilla

Tradicionalmente, se ha pensado que la guerra de guerrillas es la que ha puesto en jaque al ejército romano durante sus campañas en el territorio peninsular. Pero si analizamos la metodología romana de avance por el territorio enemigo, asegurando sus rutas de suministros con campamentos y puestos fortificados (o ciudades aliadas), vemos que esta guerrilla, entendida como tal, no tenía muchas posibilidades de triunfar. Esta mitificación de la guerra de guerrillas es posible que venga de la construcción de los mitos españoles de Numancia y la guerra de Independencia durante el periodo de Isabel II en el XIX hasta el Franquismo, donde se hacía énfasis en la habilidad guerrillera del patriota español.

Aun con todo el proceso mitificador del XIX sobre la guerrilla y su labor fundamental durante estos conflictos, estas si que se dieron y sus actuaciones cobraron fuerza y eficacia en los momentos en que los romanos se encontraban mal dirigidos, en retirada, en inferioridad numérica o desmoralizados.

Una alternativa más apropiada a la de guerra de escaramuzas, podría ser la de Guerra de Movimientos. Por lo general, una escaramuza siempre suele hacer referencia a combates de escasa importancia y con poca participación de tropas. Sin embargo, aquí, se dan “escaramuzas”, o mejor dicho, combates o emboscadas con soldados que superan el millar por bando.

Un ejemplo serían los enfrentamientos que se producen cuando un bando sale a forrajear (salir al campo a por víveres, forraje para los animales, etc.) y son sorprendidos por tropas enemigas. Este es uno de los casos más típicos que encontramos en las guerras celtíberas.

Es en este tipo de luchas en las que participan de forma activa la caballería e infantería ligera celtíbera, donde éstos tienen mayor ventaja frente a Roma. Esto se debe a que rara vez les da tiempo a los legionarios a formar una unidad compacta ante una emboscada, o a que no han salido con todo

---

41-APIANO, *Historia Romana*, VI. Se cita de forma recurrente el fin de las campañas militares debido a la expiración de los mandatos consulares y el *imperium* en la península por parte de los magistrados/generales.

el equipo de combate a forrajear, o no disponen de la suficiente gente como para crear una formación cohesionada y estable al ser atacada por varios flancos.



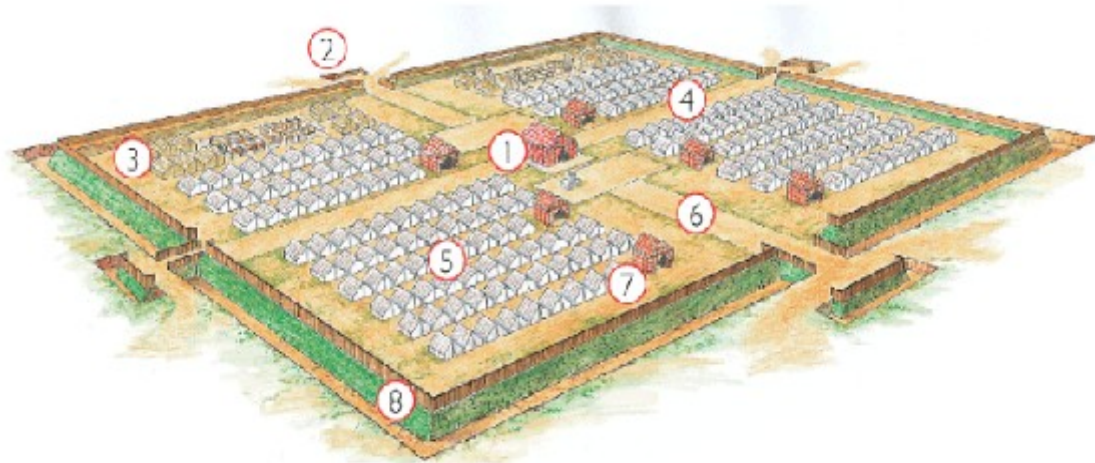
*Ilustración 9. Legionarios romanos avanzando en formación cerrada, de combate, protegiéndose con el escudo. Fuente: <http://historiageneral.com/2009/06/01/historia-de-las-legiones-romanas/>*

Con la guerrilla o las escaramuzas, lo que se consigue es propagar el miedo y crear la inseguridad entre los soldados del ejército romano, atacando sus partes más vulnerables con pequeños contingentes de tropas, y casi siempre buscando la sorpresa. Como es obvio, los elementos más vulnerables de un ejército son los suministros, todo el tren de bagage con los pertrechos militares, y todo lo que está relacionado con mantener al ejército operativo. Para evitar este acoso a su línea de suministros, los legionarios siempre ha protegido su avituallamiento mediante campamentos y escoltas fuertemente armadas, a la par que dejando hombres en la retaguardia en fortificaciones o ciudades.<sup>42</sup>

Como ya se ha dicho en innumerables ocasiones, Roma ha ganado más guerras con la pala que con la espada, y la labor de blindar sus suministros y de controlar el terreno es uno de sus logros que les permite ganar guerras de desgaste, aún sufriendo diversas derrotas y graves pérdidas, tanto materiales como humanas.

---

42-D.B.CAMPBELL. *Roman Legionary Fortress 27 BC-AD 378*. Ostprey.



*Ilustración 10. Modelo de campamento romano de campaña, con sus defensas construidas en un solo día a base de terraplenes y estacas. Era habitual por parte de las legiones acampar siempre protegidas siempre por este tipo de recintos. Fuente: <http://leccionesdehistoria.com/1ESO/historia/u-d-10-roma/>*

El que tengan cuidado en proteger sus líneas de suministro y diversos enclaves estratégicos no quiere decir que sean inmunes a la guerrilla, pero de ese modo sí que consiguen espantar a las “bandadas” de agresores de menor entidad, que son las que mejor se camuflan con el terreno y las que mejor pueden operar de forma autónoma. Por el contrario, los grandes contingentes de nativos que se muevan por el terreno sí que podrán atacar a esta red logística romana, ya que cuentan con el suficiente número como para neutralizar las defensas romanas.

Teniendo en cuenta esto, ya no hablamos de la tradicional guerrilla, sino de una guerra de movimientos en las que los celtíberos intentan atacar (y muchas veces con éxito) la retaguardia y suministros romanos, mediante el empleo de grandes contingentes, con el objetivo de impedir que el núcleo principal del ejército romano pueda llevar a cabo sus operaciones, que suelen ser cercar una ciudad o asaltar un núcleo importante indígena.<sup>43</sup>

Ésta es una de las razones por las que se llama guerra de movimientos a las guerras celtibéricas, aún siendo claramente de posiciones (conquista y defensa de ciudades). El hecho de que la caballería e infantería ligera celtíbera se muevan en grandes números por el territorio para atacar los puntos críticos de la defensa romana; y la propia contrapartida de esta movilizándolo tropas para impedirlo, es lo que le da el carácter móvil a este conflicto. Estos ataques que llevan a cabo los nativos, entre otros, suelen llevarse a cabo contra los siguientes objetivos:

- Contingentes de refuerzo que aún no se han unido al ejército en campaña.
- Tropas que están forrajeando sin la protección adecuada.
- Líneas de suministro.

---

43-L.BERROCAL RANGEL. Salduie n°8, 2008. p 184.

- Ataques contra las fortificaciones enemigas, con el fin de atemorizarles y causar pánico, propagando la sensación en el soldado romano de desesperación y de estar rodeado por un enemigo mucho más numeroso de lo que es realmente.<sup>44</sup>

Podemos encontrar diversos ejemplos de estos ataques y forma de actuar durante las guerras de 152-133 a.C, citadas entre otros autores, por Apiano.<sup>45</sup> Todas estas acciones buscan minar la moral del enemigo, empeorar sus condiciones de lucha (escasez de agua, alimentos, material, hacinamiento en sus fuertes), para posteriormente, en una batalla campal, puedan ser derrotados sin mayor peligro para el indígena. Hay que tener en cuenta que la superioridad romana en las batallas campales les queda bastante clara a los celtíberos en las primeras décadas del II a.c. por lo que no se enfrentaran a todo el ejército Romano si éste está en condiciones óptimas de combate.

Aun con todo, toda esta labor de guerrilla, o de lucha móvil, no puede llevarse a cabo si el ejército celtíbero no tiene unos puntos de anclaje desde los que operar, guarecer sus tropas tras un combate desfavorable y/o almacenar sus diversos suministros.

Para que este tipo de guerra funcione, éstos han de contar con una red muy densa de fortificaciones y ciudades. En especial estas últimas, las ciudades o oppidiums, les permiten aguantar el envite de las legiones hasta que la llegada de un mejor momento para atacarlas, ya sea acumulando más efectivos o mermando como ya he mencionado antes su capacidad combativa.

Como es de suponer, las ciudades fuertemente amuralladas son los rompeolas donde se estrellan las legiones, y los pequeños pueblos fortificados o castros son los que ralentizan a Roma en su avance, impidiendo libremente sus movimientos y sirviendo como bases de operaciones avanzadas a los grandes contingentes celtíberos que se desplazan de un punto a otro de la celtiberia. Si no existiese esta red de ciudades y poblados fortificados, las legiones no tendrían ningún problema en arrasarse toda la tierra, acabar con todas sus cosechas y aniquilar a sus habitantes, obligando al enemigo a que presente batalla. Por todo ello, son las ciudades las protagonistas de la guerra, como atestiguan diversos pasajes de las fuentes clásicas<sup>46</sup>.

Por ese motivo, las guerras celtibéricas van a ser de posiciones (asedios prolongados en el tiempo) y de movimiento<sup>47</sup>. Roma se da cuenta de la importancia que es para la guerra el tomar las ciudades enemigas, y su principal objetivo va a ser ir sometiéndolas una a una. De esta forma, mina el poder demográfico y económico, a la par que político, de sus enemigos. Y no solo eso, sino que les obliga a luchar para defenderlas, provocando la aparición de batallas campales o combates de mayor entidad que los anteriormente citados, para de este modo acabar con un mayor número de enemigos.

Es por tanto el asedio, cerco o asalto de un oppidium indígena, una forma por parte de Roma de forzar la batalla campal a su enemigo. Y si este no acude, la ciudad y todo lo que representa caerá, siendo inútil a la larga una resistencia armada.

---

44-APIANO, 1985. pp 150-151.

45-APIANO, 1985. pp 100-175.

46-LUIS BERROCAL-RANGEL.2008. p 184.

47-Idem.



Hoy en día, para una guerra de guerrillas, no hace falta contar con ciudades fortificadas, ya que simplemente con el apoyo de la sociedad y sus recursos económicos se pueden llevar a cabo. Esto se aplicaría también en las guerras que nos conciernen, si no fuese porque Roma no tenía ningún reparo en castigar a los individuos que ayudasen a las ciudades en pie de guerra mediante grandes deportaciones, matanzas, mutilaciones o toma de rehenes<sup>48</sup>. Este tipo de prácticas disuadía en gran medida a las ciudades no beligerantes en ayudar a sus vecinos en conflicto con Roma. Si no tenían una muralla y un contingente de soldados lo suficientemente numeroso como para defenderla, no estaban a salvo de las represalias del ejército romano si colaboraban con sus paisanos. Es por ello que las fortificaciones toman aun más importancia dentro de estas guerras.

## **2.4. El papel de las fortificaciones durante la guerra**

Las fortificaciones van a desempeñar un papel vital durante toda la guerra. Haciendo un resumen de lo visto anteriormente:

1. Punto de anclaje o base para las operaciones que son llevadas a cabo por los celtíberos. Un lugar al que retirarse para escapar de las batallas campales y del rodillo romano.
2. Control del territorio, permitiendo ver la llegada del enemigo y entorpecer sus acciones de abastecimiento y de maniobra.
3. Centro de almacenaje de provisiones, tanto a pequeña escala como a gran escala.
4. Fortalezas en las que hacer frente al ejército romano cuando la batalla campal no es una posibilidad.
5. Centros manufactureros, tanto a pequeña como a gran escala, para abastecerse de proyectiles, caballería y armas.

Vemos claramente que sin estos enclaves la resistencia contra Roma habría sido sumamente complicada, debido a las propias carencias del ejército celtíbero frente a la disciplinada maquinaria romana, hecha para derrotar a sus enemigos en batalla campal. Para llevar a cabo el tipo de guerra que plantearon los nativos, sus ciudades y pueblos fuertemente amurallados resultaron indispensables, siendo imposible de otra manera la lucha. Para reforzar este aspecto de la muralla y su servicio a la estrategia celtíbera, me gustaría remarcar el tipo de soldado celtíbero que se guarece tras estas murallas.

Como ya he comentado antes, en el ejército o milicia celtíbera, lo que predomina es la infantería ligera. Esto no quiere decir que sea la única, ya que existe infantería pesada y caballería (siendo esta última muy importante). Pero aun así, la mayoría de estos soldados se podrían clasificar dentro de la infantería ligera, sobre todo de cara a la movilidad y agilidad, ya que incluso la infantería pesada lleva un equipo más ligero que el de su contrapartida romana.

---

48-LIVIO XL, 33-49.

-APIANO, *Historia Romana*, VI, 94-95.

La infantería ligera va equipada, como su nombre indica, con poco equipo o liviano. Esto les permite ser más maniobrables y ser más veloces que la infantería pesada, yendo esta última en formación cerrada o compacta, para aprovechar al máximo sus cualidades.

La función de la infantería ligera es escaramucear al enemigo, casi siempre equipada con armas de proyectiles, siendo estas principalmente la honda y la jabalina, llevando incluso a veces arcos. Lo que buscan es desorganizar al enemigo mediante una lluvia constante de proyectiles, impidiéndole moverse libremente u obligándole a buscar refugio (y obviamente, provocando que abandonen la formación). También se encargan de provocar al enemigo moviéndose y hostigándole cerca de él, buscando que cargue precipitadamente y se salga de la formación, cometiendo así actos imprudentes. Durante las guerras celtíberas, existen diversos casos, como nos narra Apiano.<sup>49</sup>

Por contra, en el momento que entran en combate cerrado (el cuerpo a cuerpo) contra infantería pesada o en orden cerrado, tienen todas las de perder. Aunque lleven escudos y espadas, los escudos suelen ser pequeños o ligeros (y por lo tanto, menos resistentes) y carecen de una armadura que les de protección adicional para complementarla a la que aportan sus escudos y cascos.

En todo caso, esta no es su principal desventaja frente a la infantería pesada, sino el que no están acostumbrados a combatir en orden cerrado. Esto quiere decir que cuando luchan, lo hacen como si se tratase de un combate individual, donde no hay apoyo entre guerreros, ni relevos, ni una protección mutua que se den entre sí los soldados con sus escudos, y tampoco la capacidad de mantener el empuje de una masa de guerreros compacta, obligándoles a retroceder en medio de la batalla y abandonar sus posiciones.

Ya ha quedado claro anteriormente que a la hora de enfrentarse con los romanos en batallas campales en toda regla, los celtíberos tenían por lo general las de perder, salvo que el enemigo estuviese muy mermado o usasen alguna emboscada a gran escala para sorprenderlo y así anular sus ventajas tácticas.

Durante una batalla, la infantería ligera solo tiene utilidad mientras tiene proyectiles (hay que recordar que los infantes solo pueden portar un número limitado de ellos), cuando el enemigo rompe la formación (y por tanto, la infantería ligera ya no se encuentra en una clara desventaja frente a su rival) o cuando éste se desbanda y empieza la persecución.

Pero, cuando el ejército romano mantiene la línea<sup>50</sup>, estos guerreros tienen que replegarse a algún sitio para escapar de los legionarios y así poder reabastecerse y poder seguir con la lucha. Es en este punto, aprovisionando y proporcionando refugio a los combatientes celtíberos, donde entran los poblados fortificados y los grandes oppidium.

Como ya hemos mencionado antes, las murallas por sí solas no defienden una ciudad, ya que necesitan el componente humano para resultar efectivas. En dicho caso, la infantería ligera es la

---

49-APIANO, *Historia Romana*, VI, 51-53.

50-LIVIO XL, 30-34; 39-46. En estos dos ejemplos se aprecia como el ejército romano, en sendas ocasiones, a punto está de romper la línea y producirse la temida desbandada. Que esto le ocurra aun ejército profesional como el Romano frente a este enemigo, ya nos muestra el cómo de preparado estaba este, capaz de ponerle en apuros en más de una ocasión.

más indicada para llevar a cabo la defensa de las murallas. Esta característica se produce por los siguientes motivos:

- En las murallas no se lucha en formación cerrada, ya que el reducido espacio no lo permite. Por lo tanto, que un defensor no sepa o no esté acostumbrado a luchar en formación cerrada no es ningún tipo de inconveniente.
- El asaltante, ya sea mediante escalas o torres de asedio, tampoco puede luchar en formación cerrada. Por lo tanto, el combate entre los guerreros de ambos bandos se reducen casi en exclusiva a acciones individuales de uno contra otro.
- El escaso equipamiento defensivo del infante ligero no se nota en demasía, ya que el propio parapeto que ofrece la muralla es más que suficiente para tener una clara ventaja sobre el rival.
- El uso habitual de armas de proyectiles por parte del infante ligero hace que su labor como defensor de una muralla sea aun más importante, permitiéndole desempeñar varios roles.

El soldado romano, como he indicado anteriormente, tiene dos formas de tomar rápidamente una ciudad: Mediante el asalto inmediato o el uso de máquinas de guerra.

En el primer caso, valiéndose de escalas y empleando la superioridad numérica, intentará trepar la muralla y superar al enemigo mediante la propia fuerza del número con el objetivo de desbordar a los defensores. Esta táctica tiene un punto extremadamente vulnerable, y este se produce cuando los soldados suben por las escalas para llegar hasta la muralla. Es en este momento cuando están más cerca de los proyectiles enemigos (por lo que es imposible fallar el blanco) y porque la existencia de torres a cada x tramos de la muralla permiten hacer fuego cruzado sobre el asaltante; ya que este último solo puede defenderse con el escudo encarándolo hacia uno de sus flancos, siempre podrá recibir ataques desde el otro lado mientras asciende. Si a este handicap le sumamos la cantidad de armas de proyectiles con las que cuenta la infantería ligera, es muy fácil que dispongan del suficiente volumen de fuego en todas las zonas de la muralla como para echar abajo a la mayoría de los asaltos realizados con escalas.<sup>51</sup>

Si los romanos quieren evitar esta sangría, siempre pueden acercarse a la muralla en formación *testudo*. Esta consiste en crear un muro de escudos, tanto hacia el frente como hacia arriba, creando una tortuga, siendo virtualmente inmune a los proyectiles. Esto les permite avanzar con impunidad (salvo por el fuego pesado de las catapultas y balistas) hasta la muralla enemiga. Dicha táctica tiene un inconveniente, y es que se queda desbaratada por los campos frisios que se han encontrado rodeando los poblados y ciudades de la Celtiberia. Los campos frisios consisten en piedras hincadas que impiden que la caballería enemiga pueda lanzar ataques por sorpresa al recinto fortificado y sobre todo, en el caso que nos concierne, impedir que la infantería avance en formación cerrada y compacta (como la formación *testudo*) hasta la muralla.

---

51-F.GRACIA ALONSO; “Análisis táctico de las fortificaciones ibéricas”. *Gladius* n° XX, 2000, p164.



*Ilustración 11. Formación romana en tortuga o testudo.*  
Fuente: <http://historiasdelahistoria.com/2012/04/26/los-animales-en-las-legiones-romanas/>

De dicha forma, los defensores se aseguran que tendrán durante más tiempo expuesto al enemigo, ya que no podrá organizar bien un muro de escudos para proteger su propio avance hacia la muralla.

Por lo general, para evitar este tipo de obras defensivas, los romanos cuentan con un cuerpo de zapadores (que a veces son los mismos legionarios que luchan en primera línea) que se encargan de rellenar los fosos, preparar los manteles o neutralizar los campos de estacas que rodean una fortificación. Pero retirar una piedra de gran peso que se encuentra parcialmente enterrada en el suelo no es como rellenar un foso con ramas y arena, o quitar un campo frisio hecho con postes. Esto lleva mucho más tiempo, y si se los zapadores se encuentran bajo fuego enemigo, es incluso aún más complicado, por no decir peligroso.

Analizando todo esto, nos damos cuenta de que la combinación de infantería ligera junto con las diversas obras defensivas (tanto murallas y torres como campos frisios) permiten a los emplazamientos celtíberos (incluidos los de menor entidad) hacer frente a un asalto precipitado romano, a menos que este quiera provocar una sangría entre sus propias filas.

Es por ello, que ante estos casos, la disposición de la maquinaria de asedio de tiro (comúnmente conocida como artillería) por parte del romano le permite tomar estos emplazamientos reduciendo de forma considerable las bajas entre sus soldados. Ésto se debe a que la artillería tiene bastante más alcance que las armas de proyectiles de los defensores y puede ir derruyendo una sección de muralla poco a poco, o ir limpiando de defensores las almenas mientras los legionarios la toman al asalto (evitando así el fuego defensivo de los celtíberos).



*Ilustración 12 y 13. Artillería romana, ballista (lanza piedras) y catapulta (lanzavirotos).*

Fuente: <http://egiptoaroma.blogspot.com.es/2010/02/maquinas-de-guerra-en-la-antiguedad.html>

Por consiguiente, el general romano tiene que perder un tiempo considerable en tomar una plaza si no quiere perder muchos de sus hombres en el intento; y teniendo en cuenta lo limitado del mandato sobre el ejército (un año) o del poco tiempo climatológico proclive para la guerra (primavera y verano), el tiempo es oro para las legiones romanas, sobre todo si nos encontramos ante un clima tan duro como lo es el meseteño.

Tras esta explicación de la simbiosis entre infantería ligera y muralla, observamos el cómo ésta es la que permite al combatiente indígena plantar cara al invasor romano con el objetivo de ganar tiempo, ya sea hasta la llegada del crudo invierno, esperar a que se forme un contingente de rescate, o simplemente desgastar al enemigo en una guerra de posiciones; Y el hecho de que la mayoría de su infantería sea ligera, lejos de hacer más endeble la defensa de estos enclaves, lo que hace es potenciarla.

De este modo, la muralla de una ciudad pasa de ser el último recurso de un desesperado defensor a una herramienta útil e imprescindible dentro de una estrategia de hostigamiento y acoso a las columnas romanas que se adentran en la celtiberia.



### 3. COMBATES Y FORTIFICACIONES SEGÚN LAS FUENTES CLÁSICAS

Las fuentes romanas no arrojan mucha luz, por no decir casi ninguna, sobre las fortificaciones de los celtíberos y sus diferentes tipologías. Obviamente, esta carencia de información se debe, entre otras cosas, a que se han perdido la mayoría de las fuentes que hacen referencia a Hispania durante las guerras celtíberas. Mientras que sobre las Galias encontramos la extensa obra de Julio César<sup>52</sup>, en Hispania, se ha perdido casi por completo la información que hace referencia a los conflictos desde el 200 a.C. hasta las vísperas de la Guerra Social en el 88 a.C.

Salvo algunos extractos del historiador griego Polibio, todo son fuentes indirectas que, en algunos casos, nos llegan distorsionadas. Ello se debe a que dichos autores nunca han estado en Hispania, o que escriben varios siglos después de que los hechos hayan acaecido. Un breve repaso por las fuentes disponibles ayudará a comprender esta ausencia de información:

#### 3.1. Polibio

Este historiador griego (Megalópolis, Grecia. n.200 a. C.-118 a. C), que tras la derrota de Grecia durante su enfrentamiento con Roma, es enviado como esclavo a ésta, donde entra a trabajar para Escipión. Este último será el posterior célebre conquistador de Numancia en el 133 a.C.

Por ello, cuando este general parte hacia Hispania, se lleva a un séquito de compañeros y amigos, estando Polibio entre ellos. De esta forma el historiador griego va a conocer de primera mano los hechos acaecidos durante la última fase de las guerras celtíberas, siendo esta la más activa y que concluye con el cerco y derrota de la capital de los Arévacos.

El método histórico de Polibio es bastante rigurosos y eficaz si lo comparamos con otros de su época, y si a esto le sumamos que el estuvo presente durante los hechos acaecidos, nos es la fuente más fiable y veraz. Y no sólo para el cerco de *Numantia*, sino a la hora de obtener testimonios de eventos anteriores y posteriores. Hay que considerar que este griego pudo conocer a los participantes o a sus descendientes de los diferentes conflictos militares que se dan desde el siglo III a.C. hasta finales del II a.C.

La desgracia de esta fuente se debe a que se han perdido la práctica mayoría de sus pasajes que hacen referencia a Hispania durante este periodo. Directamente de él solo encontramos información sobre la toma de *Cartago Nova* por parte de Escipión (como acontecimiento histórico más cercano a las guerras Celtíberas), y la embajada que envían diferentes etnias celtíberas a Roma durante el conflicto con *Segeda* a mediados del siglo II a.C.

---

52-CÉSAR, *De Bello Gallico*. Ésta, aunque manipulada por el propio escritor, sigue siendo muy útil como elemento antropológico y descriptivo de la Galia durante la conquista.

Aun con todo, en los relatos donde aparecen ciudades amuralladas, las descripciones sobre estas son muy escuetas. La mayoría de las veces hace referencia al tamaño de la ciudad (medido en hectáreas) y consistencia de sus murallas; siendo esta última descripción muy peregrina, ya que en el mejor de los casos, indican su “potencia”, siendo un término bastante subjetivo. Se podría decir que cuando se hablan de las murallas, se habla de si son fuertes o no, pero no de su tipo de construcción, altura, etc.

En algún caso encontramos la existencia de una acrópolis dentro de la ciudad, que sólo es citada si las condiciones del relato así lo requieren. Por ejemplo, si los defensores se han retirado a la acrópolis y la batalla continúa desde ahí.

La única mención de la que hacen referencia las fuentes aparte de la existencia de una muralla o no en la ciudad, es la de los fosos. También en algunos casos encontramos la cita a la existencia o no de estos elementos defensivos, que van siempre (o casi siempre) de la mano de las fortificaciones de cierta entidad.

Para poder llegar a él, hay que buscarlo en otros autores que a su vez, hayan usado su obra para poder escribir en lo referente a Hispania durante esta época.

## **3.2. Tito Livio**

Padua 59 a.C.-Ibidem 17 d.C. De este autor, todo lo que nos ha llegado está muy fragmentado, con escaso valor académico, salvo por el hecho de que compara una fuente con otra y contrasta datos, fechas y hechos. Posidonio y Polibio son sus principales fuentes a la hora de hablar de los siglos III y II a.C. en Hispania. Aun con todo, incluye considerable información sobre la campaña que lleva a cabo Cayo Sempronio Gracco en el 181-180 a.C, y en parte sobre la llevada por Fulvio Flaco un año antes.

De esta información que nos da Tito Livio, podemos observar claramente el cómo los celtíberos usaban diferentes construcciones poliorcéticas fuera de la propia ciudad o el aprovechamiento de ciertos emplazamientos clave para lanzar sus emboscadas.<sup>53</sup>

En los casos que se nos cita, uno de ellos es el bloqueo de un valle por donde va a pasar Fulvio Flaco de vuelta hacia sus cuarteles para entregarle el ejército a Gracco.<sup>54</sup> De esta cita, queda bien claro el que los indígenas dedican días a preparar la emboscada. Es de suponer que levantaron algún tipo de empalizada con estacas, pero viendo que en la cita se habla de un “ataque sorpresa”, es lógico pensar que cualquier tipo de construcción defensiva habría alertado a los romanos. Pero lo que me interesa de este pasaje, es el hecho de ver cómo los celtíberos van acumulando tropas en esta posición de emboscada, y como obviamente, deberían de tener algún punto logístico cercano (una aldea o poblado fortificado) donde ir almacenando suministros para toda la tropa que pasa largo tiempo guardando el acantilado a la espera del enemigo.

---

53-LIVIO XL, 30-32. Mención de empalizadas a la hora de construir campamentos y/o defensas antes de una batalla.

54-LIVIO XL, 39-40.

Obviamente, dicho pasaje también nos demuestra el conocimiento táctico de los celtíberos en el reconocimiento de qué puntos orográficos son los más indicados para tender una emboscada. Obviamente esto nos indica que los indígenas conocían las rutas de paso y tendrían conocimientos estratégicos a la hora de decidir donde colocar fortificaciones para vigilar al enemigo o bloquear el movimiento de sus tropas.

El otro dato que nos da esta obra, y que se va a repetir en varias fuentes, es el uso de campamentos fortificados por parte de los ejércitos indígenas. Su principal función es alojar un ejército entero con todo su bagaje y no para el caso de agrupaciones menores o escuadrones de caballería que se mueven por el territorio. Son grandes campamentos “de campaña” por llamarlos de una forma, en los que se guarecen las provisiones de todo el ejército. Y no solo eso, sino que es un lugar en el que esperar de forma segura hasta que el enemigo plante batalla campal. También permite defender los suministros durante la batalla de los ataques que provengan por la retaguardia, maniobras de flanqueo o incluso en última y desesperada instancia, para guarecer a las tropas en retirada tras una derrota en la batalla campal, como se ve en diversos pasajes durante las campañas de Fulvio Flaco y Graco a principios del siglo III a.C.<sup>55</sup>

Por ello, estos campamentos tienen que estar mínimamente fortificados, con algún sistema defensivo, y en esta fuente nos lo deja claro; éste está defendido por una empalizada, aunque no nos deja clara su naturaleza. Es fácil suponer, que como la amplia mayoría de éstas, se componga de elementos obtenidos del propio terreno donde se acampa, como troncos/estacas, terraplenes de tierra y puede que algún foso (creado por el negativo tras extraer la tierra para el terraplén).<sup>56</sup>

Lo que nos demuestra esto es que el ejército celtíbero necesita de un o unos lugares defendidos donde poder almacenar sus suministros cuando se mueve en grupos considerables, y sobre todo, el conocimiento y uso de estos sistemas defensivos de campaña (o de emergencia), que los podrán aplicar a otras posiciones o enclaves que les interesen defender.

Siguiendo con las conquistas de Graco, hay un pasaje durante el sitio de la ciudad de *Cértima* en el que se hace referencia al uso de señales de fuego por parte de los defensores de dicha ciudad para comunicarse con sus aliados.<sup>57</sup> Este hecho nos parece de suma importancia, ya que corroboraría mi hipótesis de que los oppidiums y sus castros o poblados asociados mantendrían un control visual total o parcial del territorio comunicándose entre sí de este modo. En dicho caso, el fuego es encendido en las torres de la ciudad, obviamente, porque estas son los puntos más visibles de ésta; y si lo asociamos como veremos más adelante con las evidencias arqueológicas de la existencia o aparición de torres aisladas dentro de poblados celtíberos durante el siglo V-IV, correspondiendo con el auge de los oppidiums, es más que posible pensar en un sistema de señales entre enclaves pertenecientes a un mismo grupo.

---

55-LIVIO XL, 16,4-50.

56-LIVIO XL, 30-31.

57-LIVIO XL, 47-48.

### 3.3. Apiano

Historiador griego, (Alejandría, Egipto 95 d.C.-165 d.C.) De él encontramos información escueta sobre los hechos anteriores a Numancia, provenientes de Polibio Tito Livio y Posidonio. No hace excesivo hincapié en estos hechos, existiendo grandes saltos temporales a su conveniencia. Aun así, sobre acontecimientos que tuvieron mucho impacto en Roma como la revuelta de Viriato y la guerra contra Numancia, podemos encontrar extensa información, narradas detalladamente.

Aunque para este trabajo Viriato no nos interese, sus citas sobre el cerco de *Numancia* son bastante interesantes, con muchos detalles sobre la forma de proceder militarmente de los romanos (sobre todo, al final del conflicto, con la llegada de Escipión). Aun con todo, las referencias a los celtíberos, o mejor dicho, a su sistema defensivo, es muy escueta e irrisoria si la comparamos con el amplio detalle que dedica a las fortificaciones de asedio romanas.

De los pasajes sobre Graco, vemos como al hablar de *Complega*, comenta que se trata de una ciudad “bien fortificada”, sin hacer ningún otro tipo de especificación.<sup>58</sup> Por ésto, se podría suponer que existen ciudades poco fortificadas y otras con una defensa óptima. Es posible que las que se encuentran poco fortificadas hagan referencia a los castros o pueblos con cierta entidad defensiva. Ya deja claro Tito Livio, en su relato sobre Graco, que éste se dedicó a saquear una serie de pueblos fortificados, y que posteriormente se dirige a una ciudad (*Munda*<sup>59</sup>). Dicho pasaje ya nos remarca la diferencia entre ciudad amurallada (*oppidium*), y pueblo amurallado (castro), siendo las defensas de este último en la mayoría de los casos de menor potencia, tamaño o complejidad.

A la hora de tratar sobre *Numantia*, de lo poco que nos arroja luz sobre la poliorcética celtíbera es que la muralla, al menos, tenía una altura mínima eficaz, que le permitió a uno de los defensores tirar una piedra a la cabeza de un elefante africano<sup>60</sup>. Viendo que estos miden entre 3 y 3'5 metros, es de suponer que la muralla mida un mínimo de 4 metros, que sumándole la altura de un defensor (y descontando la propia altura de las amenas), se podría situar claramente a este a una distancia de 5 metros desde su cabeza hasta el suelo. Esta altura es más que suficiente como para considerar una muralla efectiva frente al invasor, aunque tampoco se pueden comparar con una construcción altoimperial, ni que decir con otra tardorromana.

La muralla de la capital arévaca podría ser más alta que lo expuesto anteriormente, pero tampoco mucho más, ya que si no, no tendría sentido enviar a los elefantes a atacar la muralla. Al igual que la caballería nunca es enviada a tomar las murallas, debido a su total ineficacia, con los elefantes pasaría lo mismo, al menos claro que el tamaño de éstas sean como ya he dicho no muy grandes, y permitan al animal atacar con su trompa a los defensores y sobre todo, a los propios jinetes (que al encontrarse encima del castillo que porta el animal, podrían atacar con lanzas largas o con jabalinas desde una posición privilegiada).

---

58-LIVIO XL, 31-50.

59-LIVIO XL, 47-48.

60-APIANO, *Historia Romana*, VI, 46-47

Sobre los acontecimientos en *Cauca* y de *Intercancia*<sup>61</sup>, acaecidos durante el consulado de Lúculo (151 a.C.), durante el relato Apiano escribe que las murallas de dichas ciudades tienen un tamaño considerable y los legionarios necesitan usar maquinaria (o mejor dicho, construcciones de asedio) para poder entrar en la ciudad. En este caso, se trata de una rampa de asedio, que podría ser similar en morfología y función a la usada por los romanos durante el asedio de la ciudad gala de *Avaricum* por Julio Cesar<sup>62</sup>.



Ilustración 14. Asalto a la ciudad de Avaricum. Se aprecia la rampa de asalto construida por los legionarios. Fuente: <http://www.encyclopedie-bourges.com/avaricumbat.htm>

En la narración de la campaña de Cecilio Metelo (143 a.C.)<sup>63</sup>, ya se nos habla de que los indígenas obstaculizan un valle de acceso a *Numancia* mediante empalizadas y zanjas. Otra vez, podemos observar las capacidades de los celtíberos de bloquear caminos y controlar el territorio mediante construcciones poliorcéticas. También encontramos un hecho similar a finales de la campaña de Nobilior, en la que unos jinetes celtíberos aliados de Roma son emboscados por los Numantinos durante su aproximación al campamento romano, demostrando otra vez el control que los nativos ejercen sobre el territorio.<sup>64</sup>

En la campaña contra Quinto Pompeyo (141 a.C.)<sup>65</sup>, se nos muestra otra vez el cómo los indígenas acosan al ejército romano, atacando a sus elementos dispersos, y sobre todo; atacando frontalmente o abiertamente a las tropas romanas en cuanto éstas están mermadas, ya sea por cansancio, falta de alimentos, enfermedad, etc.

---

61-APIANO, *Historia Romana*, VI, 50-55.

62-CÉSAR, *De Bello Gallico*. Libro VII.

63-APIANO, *Historia Romana*, VI, 76-77.

64-APIANO, *Historia Romana*, VI, 46-48.

65-APIANO, *Historia Romana*, VI, 76-79.



Durante un segundo intento de Quinto Pompeyo de asediar Numancia y proceder a cercarla, los numantinos salen rápidamente para atacar a una parte del ejército que está llevando a cabo las labores de zapa, a la par que impiden que lleguen los refuerzos romanos, apostando unidades en el camino<sup>66</sup>. Se alterna con el ataque constante a los contingentes romanos que se dispersan o separan del campamento para llevar a cabo acciones de forrajeo y avituallamiento.

En este caso, la propia proximidad de la ciudad sirve de cuartel general para los guerreros celtíberos, pero es fácil presuponer que existirían puestos avanzados más allá del *oppidum*, desde donde podrían acosar de todos los lados a las tropas de Quinto Pompeyo. Si con Cecilio Metelo ya había zonas de paso bloqueadas mediante guarniciones y construcciones defensivas, es fácil que se encuentren otras por otras zonas circundantes al cerro de Garray, y que sean usadas por la caballería celtíbera para sus labores de acoso.

Es importante remarcar que si este contingente de caballería tuviese su base de operaciones en la propia ciudad, que estaba siendo cercada (por lo tanto, intensamente vigilada), sus salidas y entradas serían claramente visibles para los romanos, pudiendo alertar a sus contingentes más separados del núcleo principal de estos movimientos. Pero, si esta se sitúa en un lugar más alejado del epicentro de los combates, sus movimientos pasan desapercibidos y sus ataques van a contar la mayoría de las veces con el factor sorpresa.

Volvemos a encontrar en este intento romano de acabar con Numancia el cómo las legiones pierden la total iniciativa, siendo acorraladas en su campamento (imposibilitadas para su avituallamiento en condiciones y siendo acosadas constantemente), y es en esta situación cuando los combates se acercan cada vez más y más al campamento romano; demostrando la táctica de desgaste indígena y el cómo saben apreciar la situación de su enemigo, discerniendo cuándo es débil y cuándo es fuerte.<sup>67</sup>

En lo referente al general Mancino y su campaña (137 a.C.)<sup>68</sup>, se nos relata el cómo es derrotado de forma tan humillante que tiene que firmar un pacto en igualdad de condiciones con los celtíberos. Mancino presenta un sinfín de problemas durante su intento de someter a Numancia, y al final, es acorralado y perseguido. Otra vez, los soldados Arévacos vuelven a usar las mismas tácticas de acoso, cortar los suministros, atacar por partes a las legiones romanas y finalmente, emprender la persecución del enemigo en retirada, debilitado y enfermo.

De la información que se nos da por parte de Apiano sobre Bruto<sup>69</sup>, lo más destacable es que este cónsul se prepara para tomar *Palantia*, y como tiene unas fortificaciones considerables, necesita almacenar trigo y provisiones (ya que va a ser un sitio largo) y sobre todo, la necesidad de tener que crear maquinaria de asedio para esta empresa.

---

66-Idem. Se menciona durante la campaña de Pompeyo varias veces el cómo los suministros o los refuerzos son emboscados y atacados en sucesivas ocasiones, volviendo a demostrar el control sobre el territorio y el movimiento de continentes militares importantes capaz de emboscar y vencer a una columna romana de aprovisionamiento, que para llevar el suministro para todo un ejército de unos 30.000 infantes y aproximadamente 2000 jinetes, debería de ser importante y considerable.

67-Idem.

68-APIANO, *Historia Romana*, VI, 80-82.

69-APIANO, *Historia Romana*, VI, 82-83.

Al final, las provisiones escasean y el acoso de los Palentinos impiden su adecuado aprovisionamiento, obligando a posteriori a que las tropas de Bruto y Emiliano se tengan que retirar de sus posiciones hacia los campamentos de invierno de forma penosa, rozando el desastre. El que no les diese tiempo a preparar las maquinas de guerra o realizar el asalto, nos demuestra la cantidad de tiempo que hace falta para prepara el sitio y el consiguiente asalto a una plaza bien fortificada y guarecida. Este dato refuerza la idea de lo lenta que puede llegar a ser la guerra en un territorio extensamente fortificado.

Finalmente, donde más información encontramos de Apiano en lo referente a estas guerras, es sobre el cerco llevado a cabo por Escipión de la capital Arévaca, *Numancia* (133 a.C.)<sup>70</sup> En teoría, al prestar mucha atención a este acontecimiento, deberíamos obtener mucha información sobre la propia ciudad indígena. Pero tristemente, apenas se nos cuenta nada sobre ella, centrándose el autor en exclusiva en las acciones llevadas a cabo por el general romano.

Pero aun así, viendo todo lo que llevaba a cabo Escipión, se nos confirman las tácticas y métodos de combate de los indígenas. Esta confirmación la obtenemos debido a las siguientes medidas llevadas a cabo por el general romano con el claro objetivo de contrarrestarlas:

- Avanzar con todo el ejército en un solo grupo, sin dividir las tropas en contingentes pequeños que puedan ser separados y atacados aisladamente.
- Forrajear con todo el ejército al mismo tiempo, dividiendo la tarea en grupos de protección y grupos de recolección.
- Asegurarse un gran número de ciudades y posiciones fortificadas en las inmediaciones de Numancia, donde guardar alimentos, suministros, y sobre todo, aumentar el control del territorio de la zona colindante a la capital Arévaca.
- Cercar toda la ciudad con el objetivo de impedir cualquier tipo de auxilio, y a su vez, llevar a cabo la creación de un muro exterior de cara a impedir la llegada de refuerzos, como el llevado a cabo durante el cerco de la ciudad gala de *Alessia* medio siglo más tarde.

De todo esto podemos observar que el ejército romano está llevando a cabo una estrategia que está destinada única y exclusivamente a contrarrestar el método de guerra indígena:

- Les impiden moverse libremente por el territorio al encontrarse éste controlado fuertemente por las legiones romanas al asegurarse el apoyo de diversas ciudades nativas. Esta es quizás la más importante, ya que si se priva a los soldados celtíberos de su movilidad y control del territorio, cualquier posibilidad de ganar la guerra se desvanece. Ni pueden entorpecer el avituallamiento romano, ni tampoco pueden mover tropas secretamente para atacar sorpresivamente a su enemigo.

---

70-APIANO, *Historia Romana*, VI, 84-98.

- Concentran todas sus tropas en un mismo punto, a sabiendas de que los celtíberos no pueden llevar a cabo un combate frontal (o batalla campal) en igualdad de condiciones contra los legionarios.
- Impiden el apoyo entre ciudades, aislando completamente la ciudad que va a ser atacada.
- Se llevan a cabo las labores de forrajeo y recolección de alimentos en grandes grupos de soldados, evitando cualquier tipo de emboscada exitosa.

Por lo tanto, en un solo año, Numancia es derrotada (y con ella, todo un símbolo de oposición a Roma), y así se podrá proseguir sin mayores complicaciones en la conquista de la Celtiberia.

### 3.4. Estrabón

Sobre Estrabón (Ponto 64 o 63 a.C.–19 o 24 d.C.) no encontramos apenas información útil para este estudio. Casi toda la información que aparece en su obra es de carácter etnográfico, y obviamente, se nos muestra desde la visión de un romano y su propio criterio sobre lo que es la barbarie y la civilización.<sup>71</sup>

Esto no nos produce ningún problema serio si nos atenemos a un filtro para no tomar al pie de la letra todo lo relatado. Aun con todo, el problema que se nos plantea con Estrabón es que bebe en gran parte de Polibio (que sí que estuvo en Hispania y fue contemporáneo de los hechos acaecidos, a diferencia de este otro) y nos aporta muy poca información útil. De todos modos, se pueden aprovechar las siguientes afirmaciones o apuntes:

- En una de sus citas, hace referencia a la pobreza de las tierras (principalmente en la zona de la Lusitania) y cómo obliga este hecho a que un determinado colectivo tenga que dedicarse a la guerra y al bandidaje. Por bandidaje, habría que entender mejor de rapiña y razzias, dentro de un contexto de tierras fronterizas y de guerra constante. También menciona la fortificación de los poblados y al estado de guerra constante entre los vecinos. De este modo, se nos confirma que estas gentes forman una sociedad en constante estado de guerra, siendo algo habitual y a la vez una parte intrínseca a su cultura, religión y jerarquía social.<sup>72</sup>
- La alusión a la falsedad del pasaje de Gracco sobre la conquista de las 300 ciudades celtíberas. En esta cita, lo que hace Estrabón es indicar que las 300 ciudades tienen que ser falsas, ya que demográficamente no cabe tanta gente en el territorio al que se hace alusión.<sup>73</sup> El autor habla de que es normal que los historiadores, para congraciarse con el personaje en cuestión, exageren las historias o las aumenten sin “ningún tipo de vergüenza”. Pero lo que principalmente remarca es que este número de emplazamientos, salvo unos pocos, serían en su amplia mayoría aldeas, poblados y castros. De esta forma, podemos observar el cómo la geografía del valle del Ebro y la meseta norte estaría plagada de pequeños asentamientos,

---

71-ESTRABÓN, *Geografía*, III, 4, 13-20.

72-ESTRABÓN, *Geografía*, III, 4, 13-17.

73-ESTRABÓN, *Geografía*, III, 4, 13.

como la arqueología está demostrando.

Es de suponer, que la mayoría de éstos contasen con un sistema defensivo de mayor o menor entidad. Lo que nos aporta esta cita de Estrabón es el conocer que hay una densa red de poblados y asentamientos por toda la zona, que fácilmente pudieron ser usados como puestos avanzados y lugares de aprovisionamiento por las tropas celtíberas.

Al margen de esta información, no podemos obtener nada más relevante sobre las murallas celtíberas. Estrabón se centra sobre todo en la cultura, la forma de ser y en algunas costumbres, obviando por completo otro tipo de información, como lo es la arquitectónica y sobre todo, las construcciones poliorcéticas de las ciudades.

### **Conclusión:**

Haciendo un compendio de lo que nos muestran las fuentes clásicas (la información escrita más directa sobre el tema), poco se puede obtener sobre las propias edificaciones o su ubicación. Es posible que en la obra completa de Polibio podríamos encontrar una información mucho más amplia, debido a lo meticuloso de sus explicaciones (ya que está hablando de la gesta de su protector y mecenas, Escipión). Pero en este caso, nos tenemos que conformar con un sinfín de referencias indirectas a su obra o de gente que no estuvo ahí o que muestra un interés limitado por los asuntos de la celtiberia.

De todos modos, la información que se puede obtener sobre el tipo de guerra y los movimientos de tropa romanos y celtíberos son cruciales para entender este conflicto.

Puede que no nos digan exactamente el lugar dónde se encuentra una atalaya o un pequeño asentamiento, pero al hablarnos de según que acciones se llevan a cabo (aunque no nos deje muy claro la ubicación de éstas), podemos vislumbrar la existencia obligatoria de una serie de estructuras (murallas, torres, empalizadas, poblados fortificados, asentamientos) que permiten este tipo de maniobras y control del territorio por parte de los celtíberos.

Gracias a lo que portan los autores clásicos, podemos deducir toda una serie de infraestructuras, con una doble función defensiva y logística, aunque no necesariamente ambas a la vez, que tienen que existir a la fuerza para poder contener los hechos que son narrados. Y si ya en las fuentes se nos hace referencia no solo a las grandes ciudades-estado, sino también a la existencia de pequeños castros y aldeas; no es inverosímil tenerlas en cuenta durante el desarrollo de las guerras celtibéricas.

De todos modos, aunque se pueda suponer la existencia de atalayas (para el control y observación del enemigo) y de pueblos fortificados (para el guarecimiento de soldados o de provisiones), estas no aparecen citadas con tales funciones en ningún escrito o relato, salvo el caso de *Certima*. Por lo tanto, es necesario el estudio de los restos arqueológicos y la búsqueda mediante prospecciones de nuevos emplazamientos para poder apoyar las hipótesis planteadas en este trabajo y sobre todo, para poder completar o verificar lo que las fuentes clásicas nos dejan intuir; pero como éstas, en la mayoría de los casos (por no decir su gran totalidad), no especifican los lugares exactos donde se dan a cabo las emboscadas, los movimientos de tropas, los caminos y desfiladeros usados,

etc., la labor es muy complicada para el investigador y el arqueólogo:

- En el caso del primero, para poder ubicar exactamente las acciones y crear una serie de mapas y rutas que permitan entender mejor el conflicto.
- Para el arqueólogo (que puede ser también investigador), dificulta su labor a la hora de localizar vestigios de estas batallas o ubicar diversos emplazamientos (tanto romanos como celtíberos) que permitan obtener información para proseguir con la investigación histórica de los hechos.

Por ello, creemos que sería obligatorio ir acotando una serie de emplazamientos o áreas, mediante una serie de criterios, en las que se pueda empezar a prospectar con el objetivo de ampliar la información para llevar a cabo un estudio más completo y riguroso sobre la importancia de los bastiones celtíberos y su función durante la conquista de Hispania.



## **4. RELACIÓN ENTRE FORTIFICACIÓN Y SOCIEDAD**

Las fortificaciones celtíberas van a tener su origen en la propia sociedad, y no en un proceso de blindaje defensivo de cara al invasor (Roma), como se deja entrever en algunas fuentes latinas.

Es cierto que por el proceso de la guerra, al igual que ha ocurrido siempre, se recreen fortificaciones, se preparan trincheras, o se reacondicionan los fosos; pero esto es un proceso habitual cuando se produce un conflicto. Pero sobre todo, esta labor se limita por lo general a mejorar, reparar o complementar las obras defensivas ya existentes o sobre puntos claves del territorio que cobran importancia durante el transcurso de la contienda. Por contra, vemos que la inmensa mayoría de los asentamientos celtibéricos, desde las ciudades más grande hasta los pueblos o enclaves de menor tamaño, cuentan con una muralla (de mayor o menor entidad). Y no solo eso, sino que aparecen castros o pequeños poblados con unas fortificaciones que no se esperarían de un asentamiento tan pequeño, que apenas abarcan unos pocos centenares de individuos.

Un ejemplo de esto serían los típicos castros sorianos<sup>74</sup>, que se tratan de conjuntos de unas 30 o 40 casas, adosadas a una muralla (o siendo una de las paredes de cada vivienda parte de la muralla), ubicados en una posición elevada y dando cobijo a poco más de un centenar de habitantes.

Obviamente, el fortificar aldeas que previamente no lo estaban frente a un invasor como Roma es contraproducente, debido a que este puede tomar al asalto estas posiciones sin demasiados problemas, sin tener que instalar maquinaria de guerra para ello ni llevar a cabo cualquier tipo de obra de zapa (fosos y trincheras) o la construcción de obras de asalto como lo son las rampas. Aunque el enemigo pierda tiempo en tomar estas plazas y tenga que hacerlo una a una, al final, la derrota es inevitable. Entonces, ¿A qué se deben estas defensas que abarcan la práctica totalidad del territorio celtibérico (valle del Ebro y parte de la Meseta)? La respuesta, hay que buscarla en la propia sociedad indígena.

Para ello, habría que retroceder hasta la Edad del Hierro I (siglos XIX-VIII a.C aproximadamente), donde se produce el proceso de celtización de estos individuos. Pero no buscamos los rasgos celtas de esta cultura, sino las características de los propios asentamientos y su morfología, dónde ya encontramos durante esta etapa poblados fortificados con murallas de una considerable entidad.

La aparición de estos hábitats con murallas se debe a las luchas internas entre estas gentes, que se van a producir desde finales de la Edad del Bronce (XIX a.C.) hasta la conquista romana durante los siglos III y II a.C. Los restos arqueológicos de la Edad del Hierro nos muestran una reducción de los yacimientos que había durante la Edad del Bronce, posiblemente debido a guerras o luchas por el control del territorio, o a procesos de cinesismo<sup>75</sup>.

---

Estos, constan en su mayoría, de varias docenas de casas de planta rectangular (en oposición

74-AJ.LORRIO, *Etnia y cultura celtibérica*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. 1995. pp 107-118.

75-F.BURILLO MOZOTA. 1998. pp 216-222.

a la planta circular, correspondientes a la época del Bronce), con una base de sillar y una continuación de tapial/muro de adobe.<sup>76</sup> Uno de los lados de estas casas dan a la propia muralla (estando adosados) o conforman parte de la misma muralla. Este tipo de hábitat se va a denominar castro, y se van a extender por todo el norte peninsular, incluso lejos del ámbito de influencia celtibera. Éste sería el caso de los castros de Cantabria y Galicia, aunque con un urbanismo diferente.

Un ejemplo de este tipo sería el poblado de la Edad del Hierro de Cortes de Navarra, con unas casas de planta rectangular, o las del yacimiento de la Hoya, en Laguardia.<sup>77</sup> De esta forma, aprovechando las propias viviendas, se consigue crear un entorno amurallado efectivo. Es el propio agrupamiento de las viviendas, mediante una organización urbanística de “en calle”, el que propicia la aparición de estos sistemas defensivos.



*Ilustración 15. Recreación del poblado de Cortes de Navarra.*  
*Fuente: A.J.LORRIO, Etnia y cultura celtibérica. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1995.*

Podemos encontrar diversos castros a lo largo de toda la celtiberia, como los castros ubicados en la serranía de Soria: El Castillo de El Royo; El Castillejo de Castilfrío de la Sierra; el Zarranzano, Cubo de la Sierra; La Torrecilla de Valdegeña; El Castillo de las Espinillas de Valdeavellano de Tera; Los Castillejos de Gallinero; El castillejo de Hinojosa de la Sierra; Los Castillejos de Cubo de la Solana; El castillejo de Vensoa de la Sierra; Algo de la Cruz de Gallinero,

---

76-A.J.LORRIO.1995. pp 150-173.

77-A.LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE, “El poblamiento celtibérico, en el Alto Valle del Ebro”. *Poblamientos celtibéricos, III simposio sobre los celtiberos*. Institución Fernando el Católico. 1995. pp 289-304.

El Castillejo de Taniñe, El Castillejo de Langosto; Cerro Ontalvilla, en Carbonera de Frentes; Castillejo de Golmayo; Los Castejones de Calatañazor; Los Castellares de Suellacabras; Los Villares de Ventosa de la Sierra.<sup>78</sup>

En todos éstos observamos una serie de características, cómo es el aprovechamiento de cortados naturales para crear unas defensas frente al enemigo. Estos yacimientos no son muy grandes, y se adaptan al cerro o colina en el que se encuentran, complementando los cortados (si son de poca altura) con elementos defensivos, o cerrando por completo todas las partes abiertas mediante un sistema poliorcético, como murallas, torres y fosos.

Estos emplazamientos, se sitúan por lo general en colinas o promontorios de entre unos 30 y 100m de altura. Puede parecer que no es una gran altura si los comparamos con otros situados en las proximidades al terreno que controlan, pero es más que suficiente para plantear una buena defensa, sobre todo complementada con los elementos defensivos anteriormente citados. Aun así, en muchos casos, existirán (y existen) posiciones contiguas a estos castros que se encuentren más elevadas, facilitando la labor a los romanos a la hora de encontrar un emplazamiento para situar su artillería.<sup>79</sup>

Este último descuido se entiende en un contexto histórico y militar en el que no existían tales ingenios bélicos en la península, ya que estos castros aparecen hacia los siglos VII-VI a.C. No sólo es que no estuviesen en la península, sino que estos todavía no habían sido inventados. Por ello, no existiría la posibilidad de que mercenarios celtíberos que hubiesen luchado en otras guerras en el mediterráneo y que a su vuelta a casa decidiesen compartir sus conocimientos. De todos modos también hay que entender que los enclaves que se eligen para situar un asentamiento tienen que permitir un estilo de vida viable, en el que la ganadería, la agricultura y el transporte de mercancías hacia estos puntos debió de influir para elegir un cerro u otro.<sup>80</sup>

Dentro de estos castros, se podría hablar de dos tipologías:

- En acrópolis, como es el caso de Sigüenza y Molina.<sup>81</sup> Estos enclaves se encuentran en colinas en las que no hay cortados de importancia, y el recinto se extiende por todo el promontorio, de forma más o menos concéntrica, con una acrópolis o recinto amurallado adicional en lo más alto del poblado.
- En ladera. Este es el caso de los castros anteriormente citados en Soria, que permiten una mejor defensa de asentamiento al aprovechar los cortados (caras abruptas de la colina) para delimitar el espacio residencial y a la vez permitiendo ahorrar materiales en la construcción de los sistemas defensivos (murallas, fosos, etc.) ya que no hace falta cubrir todo el recinto, o las obras que se necesitan son de menor entidad debido a los propios cortados.

---

78-A.J. LORRIO (2008), *Los Celtíberos, De Iberia a Hispania*, Ariel Prehistoria, 2008. pp 553-665.

79-A.J. LORRIO. 2008. pp 569-593.

80-A.J.LORRIO.1995. pp 109-111.

81-M.B.DEAMOS, M.FERNÁNDEZ MIRANDA, R.BALBÍN BEHRMANN. "Castilviejo de Guijosa (Sigüenza)". *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara (nº5)*. 1978. pp 63-87.

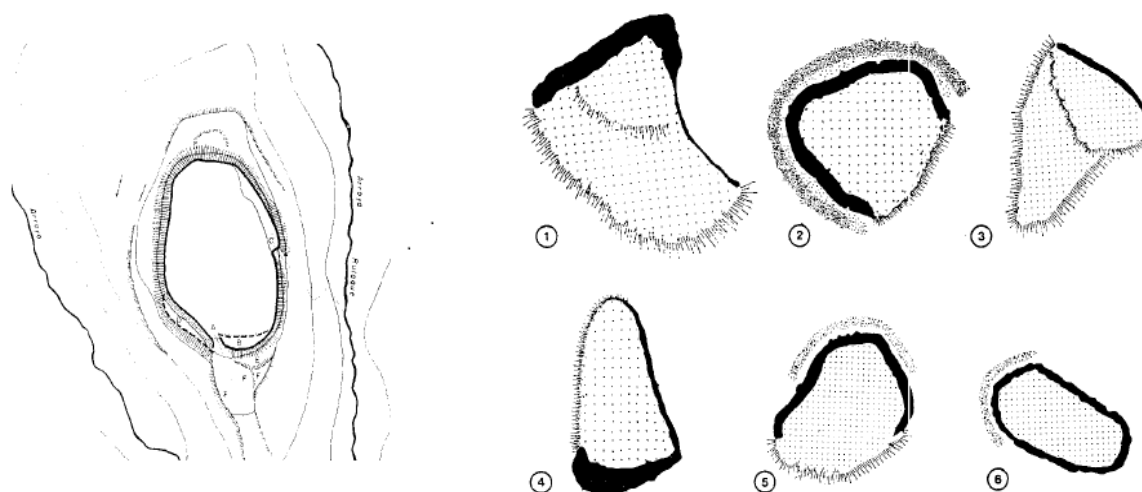


Ilustración 16. Diferentes tipologías de asentamientos celtíberos. A la izquierda, asentamiento del tipo acrópolis, a la izquierda, asentamientos del tipo en ladera. La zona en negro indica donde se encuentran los cortados, ahorrándose la construcción de sistemas defensivos en esta zona, o siendo de menor entidad debido a la existencia de estos mismos. Fuente: A.J.LORRIO, *Etnia y cultura celtibérica*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1995.

Pero no todos los poblados son castros (que por su definición, se ubican en alto y tienen formas circulares). Existen numerosos asentamientos que se encuentran en el llano, relacionados en muchas ocasiones con una economía de sus habitantes principalmente agrícola. Entre otros ejemplos, tenemos el yacimiento de La Hoya (La Guardia) o La Custodia (Viana)<sup>82</sup>.

De todos modos, siempre se ha asociado el castro al control del territorio y su ubicación en la parte más alta de éste para un mejor control y defensa. Pero en algunos de los casos, se ve que no siempre están en lo más alto, existiendo en sus proximidades otros emplazamientos más propicios para cumplir dicha función. Se ha alegado para esto que igual los castros tienen un origen económico-político, como centros organizadores del territorio. Estos, que se asocian al proceso de cinecismo, que se verá acelerado con las guerras contra Roma, aparecen durante la segunda Edad del Hierro.<sup>83</sup> Es muy importante remarcar la diferencia de tamaño entre estas auténticas ciudades y los pequeños castros y poblados celtíberos: mientras que las primeras, consideradas en muchos casos capitales o *polis*, superan fácilmente las 5 hectáreas de extensión hasta llegar a las 20, estos otros enclaves (que son mucho más numerosos) oscilan entre 0,3 y poco más de 2 hectáreas.<sup>84</sup>

Ejemplos de estos *oppida* serían El Castellar (Frías), con 7,4 hectáreas, en la Sierra de Albarraicín; o El Castejón (Luzaga) de 5,5 hectáreas; *Contrebia Leukade* (Inestrillas) con 12 hectáreas; el yacimiento del Cerro de San Miguel (Arnedo) con 8 hectáreas, o el famoso yacimiento de Segeda, con 15 hectáreas.<sup>85</sup>

82-A.LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE. 1995. pp 292-317.

83-A.J. LORRIO. 2008. pp 570.

84-A.J. LORRIO. 2008. pp 573.

85-A.LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE. 1995.

[-http://www.segeda.net/.](http://www.segeda.net/)

A la hora de hablar de estos grandes asentamientos que organizan el territorio, es indispensable tratar el tema de la organización social de los celtíberos.

## **4.1. Estructura Social y política**

Bajo el término de etnia podemos encontrar diferentes formas de agrupaciones humanas que podemos dividir a partir de criterios políticos en dos clases:

- Según se originen en una estructura pre-estatal.
- Dentro un estado.

Cuándo analiza este tema, A.Ruiz propone denominar a las primeras etnias primarias o parentales, y a las segundas, secundarias o estamentales. Cada uno de estos bloques agrupa entidades diferenciadas.<sup>86</sup>

Es característico de las etnias primarias una organización política y tribal. La antropología nos ha demostrado que presentan grandes variaciones entre dos extremos: en el interior, las sociedades tribales segmentarias, acéfalas en su poder político; y en el superior, las que alcanzan el grado de cacicato o jefatura, que implica una estructura jerarquizada del territorio, con la aparición del “no productor”, lo que las sitúa en un punto de transición al segundo bloque<sup>87</sup>.

Las etnias de tipo secundario surgen como elaboración ideológica de una conciencia de grupo vinculada a la aparición del estado. La existencia de éste implica, con la institucionalización de la autoridad, la desaparición por los vínculos territoriales, bien por nacimiento bien por residencia. Un estado puede gestarse en el proceso evolutivo de una única etnia, pero también aglutinar a varias de ellas. En cualquiera de los casos, si perduraron identidades ya existentes, como el nombre o ciertos elementos culturales, lo harán con una nueva estructura política. La existencia de un poder centralizado dará lugar a que desde él se reinterpreten o se generen elementos que den identidad al estado.

La desaparición de éste, caso de una conquista, puede dar lugar a la perduración de su etnicidad y a una reivindicación o no de su antigua estatalidad y, por lo tanto, independencia. Si un estado engloba varias etnias de origen tribal, y éstas continúan en su identidad diferenciadora, se creará un conflicto al encontrarnos ante organizaciones sociales contrapuestas, en las que el estado no se configura como la suma de entidades de menor categoría. Las entidades étnicas pueden emerger en momentos de debilitación del poder central reivindicando volver a su anterior organización o acceder a su propia organización estatal.

Debemos a los escritores clásicos el nombre de una serie de etnias que, en menor o mayor grado, la historiografía actual ha identificado con los celtíberos. A diferencia de este grupo étnico, el nombre de estas etnias no corresponde a una invención externa, sino a una aparente traducción del que empleaban los propios indígenas. Y aunque éste ha podido emanar de la autoconsciencia del

---

86-F.BURILLO MOZOTA. 1998. pp 144-145.

87-Idem.



propio grupo o ha podido surgir de la denominación de otros indígenas vecinos, lo cierto es que debe aceptarse como una realidad existente por cuanto nos lo han transmitido los romanos que entraron en contacto con ellas.<sup>88</sup>

Las etnias celtibéricas pueden considerarse entidades de carácter supraestatal dado que aglutinan diferentes ciudades-estado. Todas las fuentes disponibles concuerdan en mostrar que es la ciudad y no la etnia la responsable del ordenamiento político de la sociedad celtibérica. El problema es determinar las relaciones que se establecen entre estos dos ámbitos, el de la ciudad y el de la etnia. Dado que no existe un estado Arévaco o Belo, y menos un estado celtibérico, debieron existir unos rasgos sociales de identidad étnica que no anulaban los propios del estado político que representaba la ciudad, ya que ello implicaría la desaparición de éste ante otro de orden superior. Un nivel de organización política estatal no implica pues, la existencia de un estado centralizado identificado con la etnia. En el caso de los celtíberos ocurre lo contrario, ya que las nuevas unidades políticas atomizan el territorio.

Esto nos lleva a ver claramente que las distintas etnias como Belos, Titos, Lusones, Arévacos, etc., no son estados, sino un denominador común cultural. Siendo la organización política más grande el propio *oppidium* o *polis*, es normal que existan numerosos conflictos territoriales y/o económicos entre esta multitud de estados. Y por ende, Roma se aproveche de ello para su conquista de la celtiberia, mediante alianzas y pactos con unos, a la par que hacía la guerra con otros.

Aun con todo, si volvemos al momento en el que todavía no existen estos grandes *oppida* o *polis* que organizan el territorio, y nos centramos en estos primeros castros o poblados, podemos encontrar el motivo primigenio de la aparición de las murallas (independientemente de la situación o tamaño del enclave), y este es el de defender a un grupo poblacional respecto a los ataques y saqueos de otro; pero no solo estamos hablando de la defensa del grupo, sino también de sus recursos, bienes y pertenencias.

Y es aquí donde radica una de las particularidades de la sociedad celtíbera: la concentración de los pocos recursos de los que dispone el territorio en los poblados y ciudades, para evitar que los vecinos se hagan con ellos mediante saqueos y razzias.

Es importante remarcar que entre finales de la Edad del Bronce y principios de la Edad del Hierro, existe un aumento demográfico considerable en la región, llevando al crecimiento de las comunidades o poblaciones, que empiezan a chocar entre sí al acercarse las fronteras, y sobre todo, al ejercer una mayor presión sobre el medio.

Si observamos la Celtiberia, vemos que salvo algunos casos, se trata de una tierra bastante pobre, con unos recursos muy limitados (baja calidad de la tierra, bajos índices de precipitaciones, escasez de yacimientos de metales preciosos, etc.); aunque en el valle del Ebro esta pobreza de la tierra se atenua, favoreciendo la economía agrícolas. Por eso mismo, un número elevado de ciudades que se sitúan en esta zona se encuentran en el llano, en la zona de cultivo, para poder controlarlos. Esto desemboca en unos sistemas defensivos menos importantes, en gran parte debido a la imposibilidad de situar el asentamiento en una posición elevada y crear una sistema defensivo

---

88-F.BURILLO MOZOTA. 1998. pp 145.

potente.

Un ejemplo podría ser el poblado celtíbero que se encuentra en Laguardia (Álava) o el *oppidium* de Segeda (aunque esta última, contaría con unas murallas de gran entidad debido a su condición de ciudad-estado).

Tras un breve repaso de los tipos de actividades económicas que se dan en la celtiberia, podríamos decir que en la zona de la meseta predomina el pastoreo y el cultivo de secano. El tandem de cultivo de secano y ganadería, en mayor o menor medida uno de los dos elementos respecto al otro, conforman el principal medio de vida de estas gentes. En las viviendas de los poblados, se ve como aparecen las dos actividades muy asociadas como sustento familiar, con espacio para almacenar grano y ganado en una misma casa

Como una variante a este tipo de economía, en la zona del sistema central, se van a concentrar pequeños *oppida* y otros asentamientos de menor importancia, que seguramente, su principal medio de vida sería la minería, relacionada en un principio con el hierro. En una sociedad como la indígena, en la que el estado de guerra con los vecinos era en muchos casos constante, el control de las fuentes metalúrgicas es primordial para la fabricación de armas. Más allá de los utensilios bélicos, también hay que tener muy en cuenta el uso de hierro para la construcción de aperos del campo, de los que existen evidencias en un sinfín de yacimientos arqueológicos. Y no solo eso, sino en el mundo de la artesanía, el bronce y el oro debían de ser fundamentales.

Por todo ello, existen esta serie de castros o poblados fortificados con el objetivo de dedicarse a las labores de minería y vender posteriormente estos materiales a sus vecinos a cambio de comida u otros bienes<sup>89</sup>. Obviamente, esta acumulación de metales (tanto preciosos como estratégicos) en un solo emplazamiento provoca celos y envidias de sus vecinos fronterizos, por lo que han de estar también protegidos mediante un sistema poliorcético adecuado.

En estas zonas de la meseta y de la sierra, donde la vida es más difícil debido a las condiciones climatológicas y sobre todo geológicas, es donde encontramos las fortificaciones más importantes, pero sobre todo, la disposición de estos emplazamientos en lugares elevados, para maximizar sus posibilidades defensivas.

Por lo tanto, conforme las sociedades se van asentando en un punto u otro para su explotación económica, van a buscar un lugar donde poder guardar sus bienes y recursos de forma segura ante los ataques de posibles enemigos. Estos ataques, que debieron de ser muy comunes, vienen dados por tres motivos:

---

89-F.BURILLO MOZOTA. 1998. pp 216-222.

## 4.2. La escasez de tierras y su desigual reparto

Debido a la pobreza de una considerable parte de las tierras de la celtiberia, tanto para su pastoreo como para la agricultura, existen problemas endémicos de escasez de alimentos, sobre todo en los periodos de crecimiento demográfico. Ya sea porque una considerable porción de las tierras han ido siendo acaparadas por la aristocracia o son de baja productividad, esto obliga a un importante sector de la población a dedicarse a la guerra para paliar el hambre o complementar una exigua economía.

Si a esto le sumamos el constante crecimiento demográfico de una sociedad en expansión como la celtíbera y la consecuente presión sobre el medio, estos males se acentúan más. Desde la Edad del Hierro hasta la invasión de los Cimbrios, vemos que la sociedad celtíbera se encuentra en expansión, no solo institucionalmente (con la aparición de las ciudades-estado) sino demográficamente. Varias de las campañas llevadas por algunos cónsules romanos, como la llevada a cabo por Catón a principios del siglo II a.C.<sup>90</sup> son unas meras pruebas de fuerza y de poder ante una sociedad en constante expansión. La propia fundación de nuevas ciudades (como es el caso de Complega<sup>91</sup>) o la continuación del proceso de cinesismo son unas muestras evidentes de ello.

Según las fuentes, en la época de la campaña de Catón (190 a.C.) o incluso antes, durante la 2ª Guerra Púnica durante su transcurso en suelo Ibérico, se citan muy pocas ciudades celtíberas. Es posible que esta ausencia en las fuentes históricas se deba a que la mayoría de las ciudades del interior de la celtiberia no se conozcan por entonces, ya que el conflicto transcurre en gran parte en la zona Ibérica; pero otra de las vertientes de investigación es que numerosas ciudades se fundan durante las primeras décadas del siglo II a.C, después de dicho conflicto.<sup>92</sup> Esto último nos volvería a demostrar la existencia de un proceso de expansión y desarrollo muy reciente, que va a conservar sus energías durante al menos todo el siglo II a.C. De todos modos, existen estudios, como el de J.A. Hernández Vera<sup>93</sup>, que sitúa diversas ciudades citadas durante la 2ª Guerra Púnica como *Iliturgis* o *Akra leuké* (*Ilurcis* y *Contrebia Leukade* respectivamente) en la Celtiberia, demostrando que había un número mayor de ciudades celtíberas antes de la llegada de Roma que lo que se pensaba hasta hace poco. Este hecho reforzaría la idea de que la aparición de las ciudades son un proceso autóctono de la celtiberia, no exento de las influencias provenientes desde el Mediterráneo a través el Valle del Ebro; y no como un proceso de fortificación y cinecismo exclusivo ante la llegada del invasor romano.

Por lo general, este excedente poblacional que no puede ser absorbido o soportado por los recursos económicos y naturales del hábitat puede desembocar de diferentes maneras; desde la práctica del mercenariado, que podemos encontrar por todo el mediterráneo a guerreros celtíberos combatiendo por el mejor postor<sup>94</sup>, hasta razzias y saqueos contra el vecino con el objetivo de hacerse con sus bienes y riquezas, o incluso en la creación de auténticos ejércitos que buscan saquear a las los castros y oppidiums de sus vecinos.

---

90-APIANO, *Historia Romana*, VI, 40-42.

91-LIVIO XL, 33.

92-F.BURILLO MOZOTA. 1998. pp 225-245.

93-J.A.HERÁNDEZ VERA. "Contrebia Leukade y la definición para un nuevo espacio para la Segunda Guerra Púnica". *Salduie* n° 3. (2003). pp 61-82.

94-F.QUESADA SANZ. 2010. pp 171-181.

Un factor importante que ayuda a la práctica del “bandolerismo” como lo han definido algunos autores, es la otra principal actividad económica celtíbera: el pastoreo y la ganadería.<sup>95</sup>

El ganado más característico de esta sociedad es la cabra y la oveja, que son proclives a la trashumancia, buscando los mejores pastos por todo el territorio. Como es una actividad económica que permite una elevada movilidad, y que muchas veces no reporta grandes beneficios para los pequeños propietarios, estos pueden compaginar sus ingresos con saqueos y ataques a sus vecinos. Algunos autores piensan que podría estar asociada a los pequeños enclaves de carácter marcadamente militar, que no disponen de muchas tierras fértiles o de fácil acceso cerca de su zona de control y dependen en gran medida de la ganadería.<sup>96</sup>

Estas prácticas de ganadería junto con los ataques de rapiña, están muy asociadas a las economías ganaderas o culturas montañosas, y es harto conocido los ejemplos de Roma deportando a colectivos enteros de la montaña a la llanura, dándoles a su vez tierras, con el objetivo de acabar con estas prácticas y asentar a estos individuos en un lugar fijo. De esta forma, al tener que estar pendientes de una cosecha, y que en caso de guerra no pueden introducirla dentro de unas murallas para salvarla (como si ocurre con el ganado), son menos proclives hacia este tipo de conducto, ya que el cultivo exige un cuidado constante y no puede ser salvaguardado rápidamente.

Un caso dentro del contexto de las guerras celtíberas es el ejemplo de la ciudad de *Tiermes*, que tras su derrota, es obligada a ser reconstruida en el llano, abandonando su posición inicial, que se encontraba en una zona elevada, donde es de suponer que dependerían en gran medida de una economía ganadera<sup>97</sup>. Aun con todo, también se puede deber a que una ciudad en llano dispone de unas cualidades defensivas bastante más limitadas, asegurándose Roma de esta forma que dicha ciudad no se vuelva a revelar.

Otro ejemplo de ello es el del cónsul Marco Popilio Alenas<sup>98</sup>, que entregó a las tropas de Viriato (una vez muerto éste) tierras, con el objetivo de asentarlos y evitar que se dedicasen a la guerra y al bandidaje. Aun con todo, este ejemplo pertenece ya la Hispania Ulterior, quedándose fuera de nuestra zona de estudio. De todos modos, aparecen numerosos ejemplos durante las diversas campañas militares en los que se procede al reparto de tierras entre los indígenas aliados de roma, como lo son los casos de *Ilurcis* (180 a.C.<sup>99</sup>), *Numancia* (133 a.C.<sup>100</sup>) y *Complega* (181-180 a.C.<sup>101</sup>).

Otro, quizás de los más famosos, es el llevado a cabo por Cneo Pompeyo en el 69-68a.C. Durante su campaña contra los piratas del Adriático, en el que una de las medidas para acabar con éstos consiste en reasentarlos en tierras de cultivo, ya que uno de los motivos de estas gentes por los que se dedicaban a la piratería era la pobreza del territorio en el que se asentaban. Se podría extrapolar fácilmente al actual caso de piratería en las costas de Somalia (2011).

---

95-A.J. LORRIO. 1995. pp 445-450.

96-C.L.VON LETTOW-VORBECK, C. BLASCO BOSQUED. “Ganadería y Aprovechamiento Animal”. *IV Simposio sobre celtíberos, ECONOMIA*. Institución Fernando el Católico. 1997. pp 119-133.

97-APIANO, *Historia Romana*, VI, 99-100.

98-APIANO, *Historia Romana*, VI, 75-76.

99-FESTO, p. 97, M.

100-APIANO, *Historia Romana*, VI, 97-99.

101-APIANO, *Historia Romana*, VI, 43-44.

Ya se ven en numerosas fuentes clásicas el cómo la falta de tierras (o su mal reparto) aboca a un número considerable de individuos a dedicarse a la guerra o al bandolerismo (entendido también como razzias y ataques a los vecinos). O también se menciona la práctica de la ganadería, que en muchos casos, debido a la movilidad que permite, es proclive a las prácticas de guerra de pillaje. Todo esto nos va demostrando la predisposición hacia la lucha y la guerra por parte de estas gentes y sociedades de la Celtiberia.

### **4.3. La atomización política del territorio**

Aunque existan etnias y clanes dentro de la Celtiberia, este tipo de afiliación étnica no es ningún impedimento para guerrear entre sí por motivos económicos o de prestigio social. No existe una unidad política que vaya más allá de la propia ciudad-estado y el territorio que ésta controla. Existen pactos de hospitalidad o de ayuda mutua, pero éstos son volubles y cambian con el tiempo. En adición a ello, si tenemos en cuenta la amplitud de la Celtiberia y la gran cantidad de ciudades-estado que la pueblan, esto crea una multiplicidad de zonas de frontera o lugares dónde los combates y razzias se pueden llevar a cabo. Como nos muestran las fuentes, no existe ningún tipo de confederación o de unión de ciudades o tribus, y si tomamos como ejemplo el pasaje descrito por Polibio durante las Guerras de Fuego (152a.C.) el que las diferentes etnias son llamadas por el Senado Romano para discutir un litigio, éstas se presentan por ciudades, aunque se encuentren englobadas dentro de una misma etnia.<sup>102</sup>

Existen numerosos casos en los que se nos muestra la poca unidad política del territorio. En las fuentes, encontramos un pasaje sobre el apoyo que dan los arevacos a los segedanos ante el incidente de la ampliación de la muralla de Segeda; y esta ayuda mutua se debe a unos pactos llevados a cabo entre ellos, y no por compartir un origen común o pertenecer a una misma etnia.<sup>103</sup> Del mismo modo, también encontramos en Tito Livio o en Apiano diversos hechos en los que existen ciudades celtíberas dentro de una misma región que apoyan a los romanos y otras que no, enemistándose entre sí, como se nos muestra en la anterior cita de Polibio.<sup>104</sup>

Las únicas diferencias claras que se han encontrado entre las etnias celtíberas son unas diferencias económico-productoras, haciendo referencia al tipo de economía a la que se dedican (metalúrgica, cultivo de secano, cultivo de regadío, pastoreo, etc.), aunque con algunas excepciones, ya que es un tipo de criterio que no se puede aplicar arbitrariamente.<sup>105</sup> Y aun así, esta similitud de labores económicas llevada a cabo entre los de una misma etnia no sirve como referente de aglutinante político.

Por lo tanto, un territorio que se encuentra atomizado políticamente favorece este tipo de disputas y combates, que se van a dar de forma intermitente y que Roma sacará partido de estas enemistades.

---

102-POLIBIO, XXXV, 1-4.

103-APIANO, *Historia Romana*, VI, 44-45.

104-POLIBIO, XXXV, 1-5.

105-F.BURILLO MOZOTA. 1998. pp 121-144.

#### 4.4. El prestigio de la milicia

Dentro del mundo celtíbero, la guerra y la práctica de la milicia es una actividad de prestigio. Tanto en la sociedad como en la religión, la lucha y los combates están muy enraizados, siendo base fundamental del estilo de vida. Para tratar el tema, voy a exponer una breve evolución de esta y su consideración social durante todo el periodo celtíbero.

La guerra para los celtíberos es un fenómeno de gran relevancia social, que les permite conseguir prestigio y riquezas, y en tal sentido deben de entenderse las frecuentes razzias que periódicamente se organizaran contra los territorios vecinos, así como la habitual presencia de estos guerreros como mercenarios al servicio de turdetanos, íberos, cartagineses y romanos, constituyendo durante buena parte del siglo II a.C. motivo de constantes conflictos con Roma. La relación entre guerra y sociedad suponen que ambas evolucionaron relacionadas entre sí. La evolución de la guerra repercutió en el armamento y tuvo profundas implicaciones socio-ideológicas que explican la perduración de tradiciones guerreras muy arcaicas hasta fechas tardías, como el incidente del soldado ataviado con la piel de lobo<sup>106</sup>, síntoma de la existencia y perduración de hermandades guerreras, como lo atestiguan también algunas de las decoraciones de la cerámica celtíbera. Además, tanto la forma de lucha de los guerreros celtibéricos como el propio concepto de la guerra tuvieron estos pueblos, se vieron sometidos sin duda a diversas variaciones a lo largo de los más de cinco siglos que abarca el desarrollo de la cultura celtibérica.

La organización social y política de los celtíberos ha sido estudiada desde el siglo XIX basándose en las noticias de escritores grecolatinos sobre príncipes y jefes, guerreros y mercenarios, senados, asambleas populares e instituciones como el *hospitium* y y la clientela, *populi* y federaciones, etc. Los historiadores también señalan el carácter guerrero de los celtíberos, pues preferían morir a ser desposeídos de sus armas. Por su parte, las fuentes epigráficas documentan instituciones como magistrados, la organización gentilicia suprafamiliar y pactos de hospitalidad.

La Arqueología, en especial la referente a las necrópolis de la Meseta Oriental, informa sobre la sociedad celtíbera desde sus inicios con la necesaria perspectiva diacrónica. Los ajuares documentan una sociedad jerarquizada, basada en una aristocracia guerrera evidenciada por ricas panoplias, que confirman una evolución social afín a la ibérica, con tumbas aristocráticas en los siglos VI-V a.C. sepulturas de guerrero más icónicas en las dos centurias siguientes y una tendencia a desaparecer las armas a partir del III a.C.<sup>107</sup>.

La formación de una sociedad guerrera se refleja en los cementerios ya desde su fase inicial del Celtibérico Antiguo (600- 450 a.c.). Los ajuares funerarios ofrecen algunas simetrías que revelan sociedades con una incipiente diferenciación social y un componente “guerrero” indicado por algunas tumbas con armas. Estas primeras élites se entierran con equipos relativamente austeros, integrados por largas puntas de lanza y cuchillos de dorso curvo, faltando en cambio las espadas y los puñales. La posesión de armas parece quedar restringida a grupos poco numerosos de guerreros gentilicios y a sus clientes y la guerra sería hábito exclusivo de las clases dominantes y de *latrones*.

---

106-APIANO, *Historia Romana*, VI, 48-49.

107-A.J. LORRIO. 2008. p 639.



Durante la fase Celtibérica Plena (450-200 a.C.) las claras asimetrías en los equipos funerarios atestiguan un proceso de fuerte diferenciación social.

Aparecen ahora tumbas aristocráticas con panoplias muy completas, ocupando el nivel más alto los enterramientos con numerosas armas y arreos de caballo, los *equites*, que formaban la élite de la comunidad.<sup>108</sup> Por debajo estarían las sepulturas de guerreros con rico armamento integrado por espadas, cuchillos, lanzas y escudos. Un tercer rango de tumbas con armas incluye ajuares más pobres con sólo lanzas y escudos y alguna espada ocasionalmente. La gran mayoría de los enterramientos corresponden a la masa de población campesina, sin armas y con diversos grados de riqueza. Los combates de campeones aristocráticos, en los que ya prima la espada por su valor simbólico, están reproducidos en las esculturas ibéricas de *heroon* de Porcuna (Jaén).<sup>109</sup>

La guerra se limitaría a enfrentamientos entre castros de la época, que hace suponer que el número de guerreros difícilmente superaría algún centenar, lo que excluye durante esta etapa los combates a gran escala. Esta posible visión de la guerra durante los siglos V-IV a.C. ya nos marca un claro carácter fronterizo entre estos conflictos, ya sea debido a posibles disputas por zonas de pasto, de cultivo, control de los recursos mineros, etc. Pero sobre todo, observando la proximidad entre la que se encuentran los diversos castros y poblados que ocupan la celtiberia, es fácil explicar la necesidad que debió de tener esta gente de controlar el territorio para poder defenderse rápidamente de los ataques de sus vecinos.

A partir del siglo III a.C. el tipo esencial de población de la celtiberia pasó a ser el *oppidium*, una ciudad como tal, fortificada, destinada a defender a grandes contingentes de hombres, soldados, y sus respectivos bienes. Estas ciudades ejercieron un efectivo control de todo el territorio de su alrededor, controlando los castros y poblaciones menores, convirtiéndose en los centros políticos o polis de la zona. Estas ciudades, por lo tanto, tenían la capacidad de elegir a sus propios jefes guerreros y a los cargos militares.

Es durante este periodo, cuando la guerra ya no es un conflicto entre castros y comunidades colindantes, a ser una auténtica guerra entre estados (jerarquizados por los *oppida*). Es durante esta época cuando cambian las tácticas y la forma de la guerra. Ya no se dejaría de combatir en invierno, característica de las sociedades menos evolucionadas. permitiendo cercos y asedios prolongados y aparecen los auténticos ejércitos, distanciándose de las bandas de guerreros.

Aun viendo claramente que las cifras aportadas por las fuentes clásicas de los contingentes celtíberos son exageradas<sup>110</sup>, lo cierto es que la cantidad de población movilizada para los enfrentamientos contra las potencias mediterráneas desde finales del siglo III a.C., y durante los dos siglos siguientes, debió superar con creces lo que se conocía hasta entonces.

---

108-A.J. LORRIO, *Los celtíberos, capítulo V: armamento*. Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Alicante. 1997

109-Idem.

110. Tanto Apiano como Tito Livio, de forma asidua hablan de cifras de 15.000, 20.000 o incluso más de 35.000 dependiendo del caso, por no hablar de cifras también impresionantes sobre los números de muertos celtíberos durante los combates. Lo más seguro es que estas cifras estén claramente abultadas, con el objetivo de que las victorias romanas sean más prestigiosas. Aun con todo, los dos autores hablan en muchos casos de que estos ejércitos usan campamentos, reservados únicamente a los grandes contingentes de tropas que requieren de estos asentamientos para su correcto funcionamiento durante una campaña militar.

Las fuentes clásicas por estas fechas hacen referencia a ejércitos numerosos formados por soldados o varones en edad adecuada para combatir, significando esto una movilización total de la sociedad en el esfuerzo bélico. A la par que evoluciona el tamaño de estos ejércitos, sus tácticas y estrategias se refinan, adaptándose al requerimiento de los tipos de combates que se dan entre grandes contingentes armados.<sup>111</sup> Aun con todo, se mantiene el combate de campeones, siendo esto síntoma de un fuerte pasado tribal de las guerras, y de una fuerte pervivencia de estratos aristocráticos dentro de la guerra. Un ejemplo de ello lo encontramos en Apiano<sup>112</sup>

También, los textos nos confirman la elección del jefe del ejército o banda militar, el *dux*, que se hacía a mano alzada, como se nos demuestra con el famoso caso del general Caro durante la primera guerra Numantina contra Nobilior.<sup>113</sup> Este es otro ejemplo de una tradición guerrera que se remonta a la edad del Hierro.

Sobre este énfasis en la guerra, podemos hablar de las propias palabras de Cicerón, que indican que “los celtíberos se alegran en la lucha y se lamentan si están enfermos”. En términos parecidos se expresan otros autores, señalando cómo la muerte en combate era gloriosa, tanto entre celtíberos y vacceos.

La misma religión nos muestra la importancia de la guerra. La existencia de un funeral exclusivo de los muertos en combates y diferente al de la incineración, que es el de la descarnación mediante los buitres. En este, un animal psicopompo (el buitre), lleva el alma del guerrero al más allá. Este ritual basado en este animal carroñero tendría su origen en las batallas entre los indígenas, y debido a la imposibilidad en algunos casos de enterrar a los muertos y darles un tratamiento adecuado (porque no se ha podido controlar el campo de batalla tras esta y atender a los muertos), evolucionaría esta otra forma de ritual, que con el tiempo, se consideraría de prestigio, por encima de otras que se aplican.<sup>114</sup>

La muerte en combate se nos muestra como un gran honor para el guerrero, la mejor forma de morir y su medio para llegar al más allá. Esta diferenciación de rituales, haciendo una distinción entre el que muere en la vida civil y el que lo hace luchando, ya nos da una idea de la importancia de los guerreros dentro de la clase social nativa.

El guerrero prefería la muerte a la pérdida de su libertad, y esta ideología se ponía en práctica mediante el suicidio, como ocurre con los que han jurado la *devotio*, pues los guerreros consagrados a su jefe no podían sobrevivirles. Esta forma de pensar tan autodestructiva la encontramos también en los combates singulares, en los que los guerreros pertenecían a la élite social y militar. Así lo demuestra el que las fuentes literarias se refieran a ellos como *rex*, *dux*, o destacando su nobleza y valor.<sup>115</sup>

Viéndolo todo en conjunto, es fácil constatar el por qué de que una sociedad como ésta tenga una marcada tendencia expansiva. Dicho avance territorial se va a realizar tanto a costa de sus

---

111-F.QUESADA SANZ. 2010. pp 171-269.

112-APIANO, *Historia Romana*, VI, 52-53. Escipión, como oficial del ejército de Lúculo, acepta un duelo ante las murallas de *Cauca* contra un campeón ataviado para tal propósito con una rica armadura.

113-A.J. LORRIO. 2008. pp 641.

114-F.BURILLO MOZOTA. 1998. pp 133-135.

115-F.BURILLO MOZOTA. 1998. pp 139-145.

vecinos celtíberos y la conquista de sus tierras y asentamientos<sup>116</sup>, como de otros grupos humanos limítrofes a la celtiberia (íberos, vacceos, etc.), va a producir un constante estado de lucha y de guerra entre diferentes comunidades.

En estas guerras, el obtener riquezas (mediante la toma del botín enemigo) y luchar por los pastos y tierras de cultivo, es uno de los principales fines de estos conflictos. Aunque se enmascare todo con un fuerte contenido religioso y social, es el propio empuje demográfico (obligando a dar salida de alguna forma al excedente poblacional) y la necesidad de nuevas tierras y recursos económicos, lo que promueve en primera instancia esta serie de conflictos.

No es de extrañar esta situación, ya que observando la necesidad endémica de hacerse con bienes extras, o la práctica habitual de la caza (en la que es común el uso de la jabalina y el arco, sendas armas de uso bélico), los soldados y la guerra estén bien considerados socialmente, ya que son los que se encargan de materializar la expansión territorial (y por tanto, económica).

De este modo, al igual que en la Edad Media con los infanzones, mediante el camino de las armas y la guerra, los celtíberos con pocos recursos económicos podían aspirar a un puesto dentro del organigrama social, y a su vez a una salida económica. En la sociedad indígena, los guerreros podían llegar a lo alto de la aristocracia de la ciudad; aunque esta última ya se esté diferenciando con elementos decorativos ajenos al mundo militar (asociadas a las riquezas obtenidas por intercambios comerciales), es fácil ver cómo un *dux* de éxito podría crear una fuerte y extensa red de clientes y situarse entre los puestos más altos de la escala social.

Así que mediante acciones en combate, la adquisición y reparto del botín, y sobre todo, creando una fuerte red de lazos clientelares con sus guerreros (o con otro caudillo que esté por encima suya), un pastor o un guerrero con pocos recursos puede llegar a formar parte de la élite social.

Haciendo un balance de todo lo dicho anteriormente, es normal ver que en unas sociedades con unos recursos escasos y un importante sector de la población que se dedica a la ganadería, junto a una débil unidad política del territorio y la alta consideración social de los guerreros, los combates y las luchas sean una constante, tanto a pequeña escala como a grandes combates, sitios y batallas campales en toda regla. Si a esto le sumamos un constante empuje demográfico, se entienden las primeras fases del conflicto Celtíbero-Romano (durante las campañas de Catón, Fulvio y Gracco a principios del siglo II a.C.) o las posteriores campañas de represión llevadas a cabo por algunos cónsules y pretores.

Es por ello que hasta los pueblos de menor importancia cuentan con un sistema defensivo de proporciones considerables para hacer frente a esta constante situación de guerra interna, heredada ya desde la Primera Edad del Hierro. Durante el paso de la Edad del Hierro I hasta la época de la conquista Romana, lo que se va a producir es un cinecismo de varios pueblos o asentamientos, creando ciudades fortificadas donde se concentrará el poder político; y siendo éstas además puntos de reunión de recursos, riquezas y un lugar de refugio para los habitantes de la zona. Así que dichas ciudades también se van a dotar de unos sistemas defensivos de gran envergadura, siendo en

---

116-APIANO, *Historia Romana*, VI, 43-44. En este pasaje se ve como celtíberos atacan la ciudad de *Caravis* (situada en la Celtiberia, cerca de Borja), acudiendo Graco en su ayuda.

algunos casos inexpugnables gracias a una orografía abrupta y al correcto uso de diversos elementos poliorcéticos.

Como podemos apreciar en algunos casos de ciudades ibéricas, es presumible que éstas, al crearse y empezar a controlar el territorio, se dediquen a fundar nuevos asentamientos o castros por todo su ámbito de influencia con el objetivo de controlar valles, caminos y explotaciones mineras. De este modo, a los *oppida* y pueblos fortificados, habría que añadir seguramente pequeñas fortificaciones (similares a pequeños castillos o pequeños castros) y a una red de atalayas, con el objetivo de asegurarse la defensa de sus recursos y sus gentes frente a los ataques vecinos. Ya se encuentran paralelos de este tipo de construcción en la cultura íbera, de la que bebe enormemente en muchos aspectos los celtíberos, en especial en las regiones del Bajo Aragón y Teruel, como ya expone Pierre Moret.<sup>117</sup>

Vemos pues que la propia idiosincrasia de estas gentes crea una tupida red de ciudades, pueblos y pequeñas fortificaciones, que junto a ampliaciones y mejoras en época de guerras (ampliación y colocación de campos frisios, recrecimiento de murallas y fosos, empalizadas, etc.) les van a permitir combatir contra el invasor romano durante largas campañas y ocasionando graves pérdidas humanas en un enemigo muy superior en número, recursos y estrategia.

---

117-P.MORET. 2006. pp 187-217.

## 5. PARALELOS ENTRE LAS FORTIFICACIONES CELTÍBERAS Y LAS IBERAS

En este apartado, voy a hacer un leve repaso sobre la poliortética defensiva de los íberos, y en especial, haré mención a algunos de los asentamientos íberos de menor tamaño denominados atalayas o castillos<sup>118</sup>. En mi suposición, creo que este tipo de fortificaciones íberas las podríamos encontrar sin ningún tipo de problemas en la celtiberia, igual no en su misma forma arquitectónica, pero si cumpliendo la misma función de controlar el territorio.

A diferencia de los pequeños castros, estos emplazamientos tendrían una función puramente militar, aumentando el control del territorio y disponiendo siempre de una guarnición lista para la guerra, por no hablar de víveres y provisiones.

De todos modos, sería interesante observar las murallas íberas y su construcción, para ver si su estudio nos puede arrojar un poco de luz sobre la poliortética de sus vecinos los celtíberos, con el objetivo de ver que influencias constructivas han llegado desde la zona Ibérica, pudiendo así realizar diversas comparaciones con el objetivo de ver si es plausible que exista una red similar de atalayas o pequeños asentamientos asociados a un oppidium con el objetivo de controlar el territorio.

Por ello, voy a empezar a hacer una breve descripción de diferentes elementos constructivos del mundo ibérico, empezando por las murallas.

Estas se encuentran en la inmensa mayoría de los yacimientos ibéricos, tanto si están ubicados en el llano como, lo que es más frecuente, en lugares altos o elevados, aunque en dicho caso, cuando el acceso por alguno de sus lados resulta casi impracticable, la muralla no lo rodea en su totalidad, sino sólo por donde resulta más accesible. Este hecho ya nos permite marcar una similitud con los castros celtibéricos, en los que la muralla rodea todo el asentamiento o solo la parte más accesible, valiéndose de cortados y elevaciones para proteger el poblado.

También la reiteración de ocupar las zonas más elevadas con el objetivo de controlar el territorio y ofrecer una mejor defensa nos muestra una similitud en las necesidades de estos dos grupos humanos.

---

118-J.FORTEA-J.BERNIER. *Recintos y fortificaciones ibéricos en la bética*. (1970) Europa. pp 25-47.

-A.OLIVER FOIX (coord.). *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*. Sociedad Castellonense de Cultura. 2006. En dichas publicaciones se citan las diferentes tipologías de asentamientos ibéricos, desde las ciudades hasta los asentamientos más pequeños, denominados castillos o atalayas, mostrando una gran variedad de ejemplos y estudios sobre el tema.

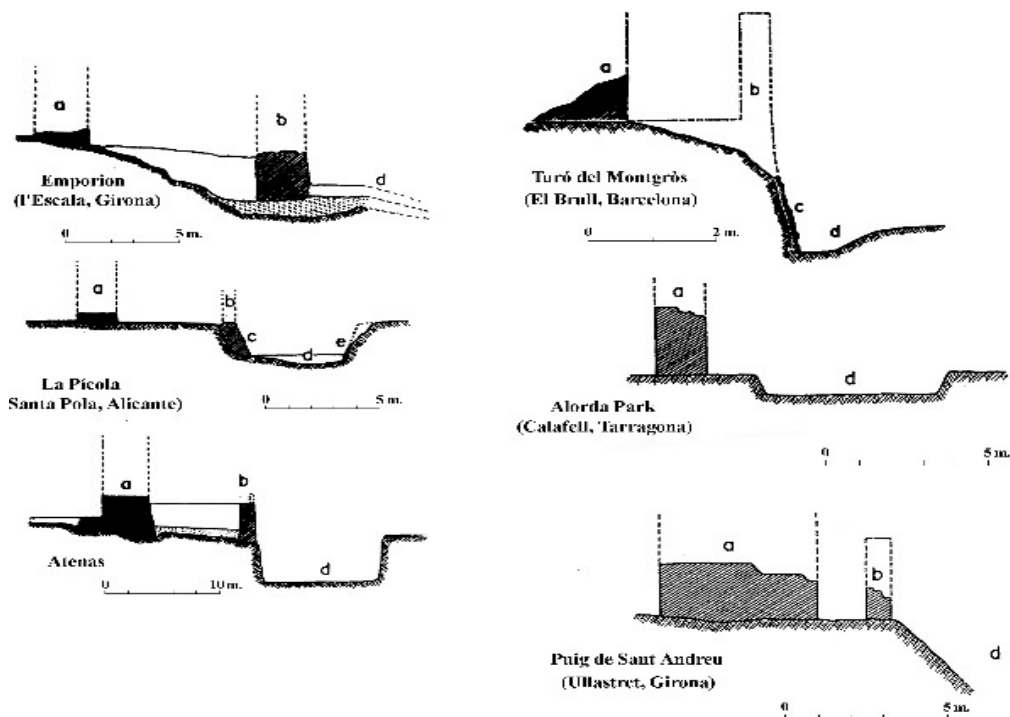


Ilustración 17. Diferentes vistas en sección de murallas ibéricas junto a sus respectivos fosos. Fuente: A.J.LORRIO, *Etnia y cultura celtibérica*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1995.

La técnica de construcción de estas murallas varía considerablemente, pero siempre dentro de unos parámetros más o menos constantes, siendo el uso más frecuente en su construcción la mampostería, conformada por unos sillares de una relativa homogeneidad.

Éstos constituyen dos paramentos, uno exterior, formado por piedras de mayores dimensiones, puesto que es el que debe soportar el ataque directo de los enemigos, y otro interior, construido por lo general con piedras más pequeñas, aunque en ocasiones pueden tener las mismas dimensiones que las del exterior, con el espacio intermedio, de anchura variable, relleno de tierra y piedra. Cuando las piedras que conforman ambos paramentos no son muy regulares, se suelen incluir entre ellas otras más pequeñas, a manera de cuñas, que las calzan y dan mayor solidez a todo el conjunto. Recientemente se ha podido documentar que murallas de este tipo (Tejada la Vieja, Puente de Tablas)<sup>119</sup>, estaban construidas con pequeños mampuestos y a su vez revestidas con un grueso enlucido de arcilla pintado de rojo.

Aun con todo, encontramos otro tipo de elementos constructivos a la hora de elegir los paramentos: Los sillares ciclópeos y los poligonales.



## 5.1. Los muros ciclópeos

Se componen de sillares sin devastar o muy poco devastados, y que en la mayoría de las veces, son de un tamaño considerable, casi de proporciones megalíticas, de ahí lo del nombre de ciclópeos.<sup>120</sup>



Ilustración 18 y 19. Muros de construcción ciclópea. Fuentes: <http://www.flickr.com/photos/vertice1/6949456185/> y <http://www.celtiberia.net/articulo.asp?id=2638>

Su aspecto rústico y poco elaborado junto al hecho de que en algunas ciudades del Mediterráneo oriental se conociera esta técnica desde muy antiguo, hizo pensar a no pocos estudiosos que se trataba de un sistema de construcción primitivo y que, por tanto, debía corresponder a una etapa muy temprana dentro de la historia militar, hasta tal punto que el término ciclópeo implicaba de forma inmediata un carácter de arcaísmo y primitividad.

La muralla de Tarragona nos presenta en alguna de sus partes el ejemplo más característico, compuesta de sillares regulares sobre un zócalo ciclópeo; se discutió mucho acerca de la contemporaneidad o no de ambas partes de la muralla y de su carácter ibérico, púnico o romano.<sup>121</sup> Tras los trabajos de Serra Vilaró y Hauschild quedó claro que se trataba de una sola construcción, quizá con un corto intervalo de tiempo entre ambas, datada ya en época romana republicana.

Con otra de las murallas más conocidas de este tipo, la de Ampurias, también existen problemas a la hora de situarla cronológicamente y de identificar quienes fueron sus constructores. Enrique Sanmartí ha definido la pertenencia de este conjunto de estructuras al siglo II a. C., esto es, a una fecha más o menos contemporánea a la de la muralla de Tarragona.

De todos modos, esto no quiere decir que todas las murallas ciclópeas de todos los poblados ibéricos puedan ser datadas en época romana; son muchos los yacimientos antiguos que presentan murallas de estas características, bajo una u otra versión, y lo único que se viene a demostrar con ello es que se trata de un sistema defensivo muy extendido por el Mediterráneo a lo largo de un período de tiempo que abarca muchos siglos, y que no resulta correcta su simple identificación

---

120- F.GRACIA ALONSO. 2000. pp 132-158

121-T.HAUSCHILD. *Excavación en la muralla romana de Tarragona. Torre de Minerva (1979) y Torre del Cabiscol*. Dirección General de Patrimonio Cultural (Cataluña).

como una edificación arcaica o antigua.

## 5.2. Muros poligonales.

Su cronología es muy amplia y los podemos encontrar por todo el Mediterráneo. Su característica principal es que los sillares presentan entrantes y salientes que los hacen trabarse fuertemente, de manera que cada sillar resulta adecuado exclusivamente para el lugar que ocupa y para su relación con los adyacentes, todo lo cual debía contribuir considerablemente a reforzar la solidez de la muralla. Tenemos ejemplos de este tipo de construcción en la muralla de San Antonio de Calaceite<sup>122</sup> y también en los muros de Sagunto.<sup>123</sup>



*Ilustración 20. Muro íbero de aparejo poligonal de Sagunto. Fuente: <http://www.tarraconensis.com/saguntum/monumentos.html>*

Este tipo de construcción fue muy utilizada en la Antigüedad, tanto para muros defensivos como de aterrazamiento y contención, ya que lo sólido de su trabazón le permitía soportar fuertes cargas y empujes

El aspecto de estas murallas ibéricas, que debían constituir uno de los puntos de referencia principales de las ciudades, sobre todo desde el exterior, debía variar mucho de unos a otros. Frente a la solidez y el primitivismo de los muros ciclópeos, se alzaba el perfeccionismo detallista de los poligonales, y la monótona repetición de los paramentos de mampuestos más o menos regulares.

---

122-A.RUIZ, M.MOLINOS, *Los iberos, análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica 1993. pp 191-195.

123- F. GRACIA ALONSO. 2000. pp 132-158

Sin embargo, lo que conservamos de estas murallas es en realidad casi siempre la parte inferior, ya que la superior, salvo en el caso de Tarragona y en algún otro excepcional, ha desaparecido; no se sabe si toda la muralla presentaría la misma técnica constructiva, o si, como ocurre en Tarragona, existía un segundo cuerpo también de piedra, realizado con una técnica diferente, o si éste era de adobe, y ni siquiera si la muralla presentaba al exterior una cara de piedra vista o se encontraba revestida de una capa más o menos gruesa de arcilla.

Todos estos aspectos pueden ser estudiados, con más o menos detenimiento, a la luz de las excavaciones e investigaciones recientes.

Se puede tomar de ejemplo el sistema defensivo del poblado de El Oral, (San Fulgencio, Alicante<sup>124</sup>) en el que se ha podido excavar parte de la muralla, muy arrasada, pero que conserva restos suficientes para permitir asegurar que se trataba de una construcción compuesta por dos paramentos de piedra: uno exterior, formado por piedras de mayores dimensiones, en algunos casos casi ciclópeas, y otro interior, hecho con sillarejos irregulares más pequeños; y entre ambos, un relleno de tierra y piedra. La parte superior, que no se conserva a día de hoy, era de adobe, a juzgar por la gran acumulación de adobes caídos en la línea de la muralla y en sus inmediaciones, que formaban un cubrimiento que ha preservado otras estructuras del poblado.



El Oral (San Fulgencio, Alicante).

Ilustración 21 y 22. Asentamiento ibero de Oral. Vista del lienzo de la muralla (izquierda) y trazado de la planta (derecha). Fuente: <http://www.celtiberia.net/articulo.asp?id=921>

Las murallas ibéricas suelen adaptarse a las curvas de nivel del terreno en el que se asientan, aunque cuando es necesario pueden llegar a salvar grandes desniveles; en algunos casos (Ullastret<sup>125</sup>, Sagunto, etc.) se documenta un trazado en cremallera, esto es, a base de trozos de lienzo retranqueados que permiten hostigar al enemigo no sólo de frente, sino también por uno de sus flancos, lo que facilita la defensa de la ciudad.<sup>126</sup>

124-F.SALA SELLES. “Les Fortificacions a la Contestània: entre la representació social i la defensa del territori”. *Arquitectura defensiva. La protecció de la població y del territori en época ibérica*. Sociedad Castellonense de Cultura. 2006. pp 132-137.

125-A.RUIZ, M.MOLINOS. 1993. pp 195-207.

126-F.GRACIA ALONSO. 2000. El autor explica de forma detallada los tipos de muros y torres y su función poliorcética, analizando su construcción, morfología, eficacia, etc.



Es normal, por no decir casi obligatorio, encontrar torres en todos los asentamientos fortificados. Todas las murallas ibéricas se refuerzan con torreones, cuya tipología, así como su ubicación en la línea de muralla, resulta muy variada. Por ejemplo, la muralla del poblado de El Oral, se refuerza con dos torreones macizos, dispuestos en los ángulos de la muralla, precisamente donde la ciudad era más fácilmente accesible, pero otros establecimientos presentan un solo torreón<sup>127</sup>, al amparo del cual se abre la puerta, o una serie de torreones dispuestos de forma más o menos regular a lo largo de todo el recinto. La mayor parte de estos torreones son de planta rectangular o cuadrada, y casi siempre macizos, al menos en la parte inferior, que es la que se ha conservado.

Al margen de estos modelos de cuadrado o rectangular, existen algunos ejemplos en los que la base de estas torres son poligonales, como en el Castellet de Banyoles (Tarragona), de planta cuadrada, con un refuerzo triangular hacia el exterior, o en circular, como los de Ullastret, ciudad indígena muy relacionada con la colonia griega de Ampurias, a cuya influencia debe, muy posiblemente, algunos de los rasgos de su muralla, entre ellos su trazado en cremallera.



*Ilustración 23. Base de las torres que flanquean la entrada del yacimiento íbero de Castellet de Banyoles. Fuente: <http://www.arqueotur.org/yacimientos/castellet-de-banyoles-de-tivissa.html>*

Tomando como ejemplo esta ciudad, vemos como las innovaciones llegadas del mundo poliorcético del mediterráneo, a través de los griegos, crean un recinto con unas características militares difíciles de encontrar en otros ámbitos de la península. Incluso la existencia de torres circulares nos demuestra lo avanzado que estaba, ya que estas resisten mejor los golpes de arietes y máquinas de tiro tenso; y por no hablar de la mayor visibilidad de estas, que impiden los puntos muertos en las líneas de tiro a la hora de disparar a los asaltantes.

---

127- F.GRACIA ALONSO. 2000. pp160-163. Aquí aparecen diversos casos, tanto de entradas flanqueadas por ambas torres o solo por una. Ullastret, Calafell, o el Castellet de Banyoles son algunos de ellos. Junto a estos ejemplos, encontramos diversas comparaciones con ciudades y fortificaciones del ámbito mediterráneo (tanto griego como cartaginés), encontrando similitudes con el tipo de trazado entre los oppidium y castros íberos con las técnicas constructivas provenientes del mediterráneo.

Una vez hecho este breve repaso a la tipología de murallas íberas, se pueden llevar a cabo una serie de paralelos o comparaciones con mundo celtíbero entre los dos sistemas defensivos y de control de territorio, por si los hallazgos de uno sirven para arrojar un poco de luz sobre los del otro.

Por lo tanto, empezando esta comparación, lo primero en remarcar es que el mundo ibérico, al igual que toda la cuenca mediterránea, recibe una influencia constante a lo largo de los siglos de las diferentes corrientes militares y poliorcéticas que se dan en las zonas más orientales. Siendo históricamente en Mesopotamia y en Grecia donde hay una mayor evolución y desarrollo de estos sistemas, estas ideas van a ir llegando gradualmente a la costa Ibérica, tanto de la mano de los griegos como de los fenicios, por no hablar de la difusión que llevan a cabo los Cartagineses durante su ocupación de Iberia.

Esto va a producir una serie de diferencias si los comparamos con el trazado defensivo celtíbero. Entre otras, al estar muy abiertos a las nuevas corrientes culturales e ideológicas, los sistemas poliorcéticos íberos tienen bastantes similitudes con las innovaciones que se habían hecho años atrás en todo el mediterráneo.

Entre estas innovaciones, que son difíciles de encontrar en la meseta y el interior del valle del Ebro, encontramos el trazado en cremallera, puertas acodadas y torres poligonales:

### 5.3. El trazado en cremallera

Mediante la creación de unas líneas quebradas (o en zig zag) de las murallas, permite unos mejores ángulos de tiro sobre el enemigo. Se basa en el mismo principio que la existencia de las torres: crear campos de tiro para que el enemigo reciba fuego cruzado desde ambos lados. Como ya he mencionado previamente, esto se ha conseguido tradicionalmente mediante la disposición de torres a lo largo de la muralla, siendo entonces el trazado en cremallera la aplicación del mismo concepto a la disposición de los propios lienzos de los muros. Un ejemplo de este tipo de murallas en la celtiberia sería el castro de Guijosa<sup>128</sup>, (Guadalajara), Botorrita<sup>129</sup> (Zaragoza) o Herrera de los Navarros<sup>130</sup> (Zaragoza). Pero aun con todo, no es una forma muy extendida por el mundo celtíbero, encontrándose principalmente en las zonas más próximas al mundo ibérico, como lo son Castilla La Mancha, Zaragoza y Teruel.<sup>131</sup>

---

128-F.GRACIA ALONSO. 2000. pp 132-158.

129-F.BURILLO MOZOTA. *El valle medio del Ebro en época ibérica: contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*. Institución Fernando el Católico. 1980. pp 36-43.

130-F.BURILLO MOZOTA. 1980. pp-75-83.

131-A.J.LORRIO, *Los celtíberos, capítulo III: El Habitat*. Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Alicante, 1997. pp. 32-35.



*Ilustración 24. Muralla con trazado en forma de cremallera, Guijosa (Guadalajara). Se aprecia el trazado en uno de los extremos. Fuente: [http://www.panageos.es/fotos/guijosa\\_3171/castro-de-castilviejo-muralla\\_196617.html](http://www.panageos.es/fotos/guijosa_3171/castro-de-castilviejo-muralla_196617.html)*

## 5.4. La puerta acodada.

Esta mejora defensiva que aparece profusamente en todo el mundo oriental y en los ámbitos de influencia griega, la vamos a encontrar en numerosos yacimientos de la península. Dicha mejora dentro del trazado defensivo de la muralla consiste en crear un recodo en el espacio entre las dos puertas contiguas que componen la entrada a una ciudad, buscando evitar o paliar el efecto de los arietes.

De este modo, cuando un ariete (generalmente, situado dentro de una estructura blindada como lo es una tortuga) rompe la primera puerta, ya no puede acceder a la segunda puerta, ya que debe realizar un giro de 90° en un espacio muy angosto para llegar a la siguiente puerta; y obviamente, toda esta maniobra se tiene que hacer bajo el constante fuego enemigo que cae sobre sus cabezas. No se han encontrado paralelos en el mundo celtíbero de este tipo de entrada, que sí tiene una importante presencia dentro de los castillos y ciudades íberas.<sup>132</sup>

---

132-F.GRACIA ALONSO. 2000. pp 132-158.



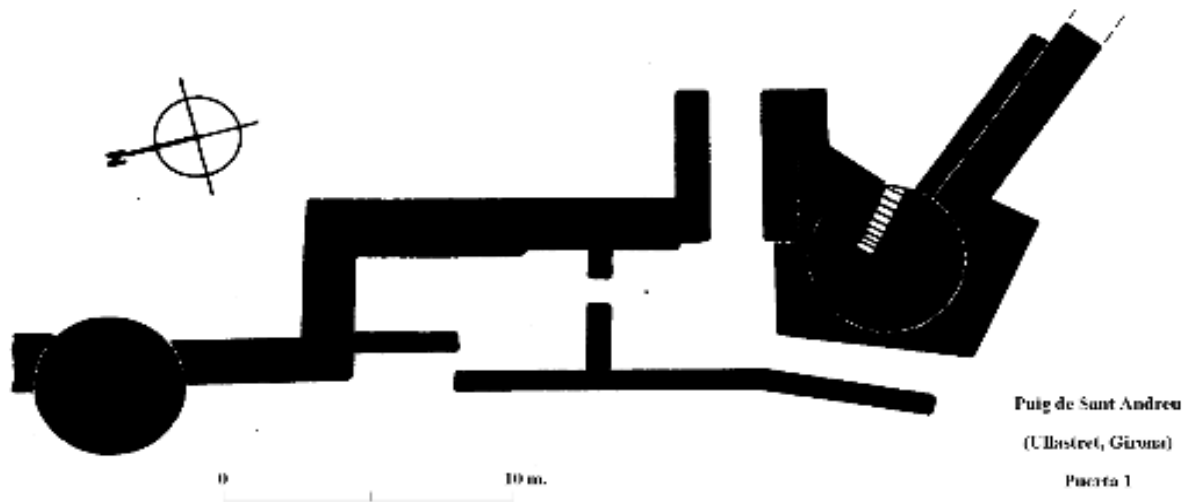


Ilustración 25. Puerta acodada del yacimiento de Puig de Sant Andreu. Fuente: F.GRACIA ALONSO. 2000 *Gladius XX*.

## 5.5. Formas poligonales en las torres

En algunos yacimientos íberos encontramos un tipo de trazado en algunas torres (o al menos, en la base de estas) que con una forma similar al de un espigón de un puerto o el de un baluarte de “nueva traza” del XVI, impiden o dificultan el acoplamiento de escalas y de torres de asedio a estas torres, además de reforzar la base de estas frente al ataque de arietes y artillería.

Dicho tipo de construcción, que demuestra un avanzado conocimiento poliorcético, se ha encontrado en zonas muy vulnerables, como en las puertas o zonas más desprotegidas fuera de la protección que ofrecen los cortados. Un ejemplo es el de la puerta del Castellet de Banyoles o el de La Serreta (Alicante).<sup>133</sup>

Este tipo de innovación no la encontramos en la celtiberia, por lo que es posible que fuese de tardía adopción por los íberos, no mucho antes de la conquista por parte de Roma, al igual que las puertas acodadas..

### **Conclusión:**

La ausencia o poca difusión de estos elementos poliorcéticos en los castros y *oppidium* célticos nos puede decir dos cosas:

- La difusión de las ideas que se han puesto en práctica en el mediterráneo llegan más lentamente a la celtiberia, indudablemente, debido a su situación central dentro de la península.

---

133-F.GRACIA ALONSO. 2000. p 159.

- Una posible autoctonía en el desarrollo de las fortificaciones y elementos defensivos, al margen de lo que hiciesen sus vecinos íberos.

Este último punto no lo consideramos probable, ya que las influencias que han recibido los celtíberos de parte de éstos ha sido constante. No solo debido a la expansión celtíbera a finales del III y principios del II a.c., sino mediante el comercio y el contacto por grandes rutas de comunicación, como lo es la del valle del Ebro. Las dos culturas comparten gran parte de sus sistemas defensivos, como lo son el tipo de construcción de las murallas, el trazado de estas, la tipología de las torres, el uso de zonas elevadas preferentemente a los poblados situados en llano (dependiendo obviamente de su función), y el complemento de las murallas con terraplenes y fosos.

Por ello, creo que el que no existan o no sean muy comunes estos elementos defensivos que los diferencian en la celtiberia se debería a la lentitud de la penetración cultural desde la costa ibérica; aunque esto no niega la posibilidad de un autoctonismo de los castros de la Primera Edad del Hierro.

Lo que si me gustaría remarcar es la existencia de amplios estudios sobre redes de control visual del territorio en el mundo ibérico, conformada por una tipología variada de asentamientos y fortificaciones. Dentro de estos (en los que obviamente, estarían incluidos los grandes *oppida*), encontramos los de menos tamaño, que serían las *atalayas* y los *caseríos*.<sup>134</sup>

En la diferenciación atalayas-caseríos se ha practicado una comprobación en la base a la visibilidad, observando que la media de visualización de otros asentamientos desde las atalayas es de 12,27 kilómetros, mientras que en el caserío es de tan solo 3 kilómetros, además de mostrar diferentes en las estructuras defensivas como la existencia de torre o no. Dicha diferenciación entre dos asentamientos de un tamaño similar se interpreta de forma reciente como que el caserío tiene unos fines más orientados hacia la explotación económica del territorio, por lo general, la agricultura<sup>135</sup>; mientras que las atalayas tienen una función preeminentemente militar, aunque los dos casos comparten las dos funciones en mayor o menor medida.

Con el paso del tiempo, la mayor parte de las categorías, *oppida* y atalayas desaparecen en el paso al ibérico V, quedando sólo dos tipos de *oppida* medianos, un tipo de asentamiento o poblado pequeño y una sola atalaya. Esto ya nos podría marcar el cómo ya se van usando un tipo de asentamiento u otro dependiendo de la función que se le quiere dar, unificando las diversas tipologías. En este caso, obviamente, las atalayas se mantienen y se expanden en su función como controladoras visuales del territorio. Y no solo eso, sino que sirven de guarnición para contingentes militares y poder responder lo antes posible ante las diversas amenazas que se planteen.

Un ejemplo de esta red de vigilancia, organizada en la mayoría de las veces en torno a un núcleo poblacional fortificado importante sería el caso de la región de los Llano de Liria, con su centro en el oppidium ibérico de *Edeta* (Valencia)<sup>136</sup>, en el que las atalayas constituyen un entramado de redes visuales que generan tres vías de control respecto a *Liria*. Existen diversos

---

134-P.MORET, T.CHAPA. Torres, *Atalayas y Casas Fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s III. a. de c.-s. I d. de C.)*. Publicaciones Universidad de Jaén, 2004.

135-H.BONET ROSADO. 2006. pp 19-20.

136-H.BONET ROSADO. 2006. pp 17-19.

casos adicionales como la red de vigilancia centrada en torno al asentamiento de *Kelin* (Valencia)<sup>137</sup> o la Bastida (Valencia)<sup>138</sup>. En ellos, existe un oppidum que se ubica en una posición relativamente central respecto al resto de asentamientos asociados que lo rodean, estando estos comunicados visualmente entre sí, con el objetivo de vigilar y proteger los valles que ocupan y las zonas de paso y acceso a ellos.

Encontramos un sistema similar en la región de la Laguna de Gallo Canta (Teruel), en el que un asentamiento central (posiblemente Segeda) fue situando y distribuyendo a lo largo del siglo III y principios del siglo II a.C, con el objetivo de explotar económicamente dicha región. Es característico que durante esa época, muchos asentamientos disponen de una torre, para reforzar la función militar y de vigilancia de estos puestos, aunque su situación en zonas poco elevadas ya deja claro su función preeminentemente agrícola.<sup>139</sup>

En la provincia de Castellón, muy próxima también al ámbito de influencia celtíbero, aparecen diversas atalayas y caseríos, con las mismas características anteriormente citadas<sup>140</sup>.

En el ámbito celtibérico no se han encontrado este tipo de construcciones puramente militares. Este hecho se puede deber a diversos factores:

- Debido a la falta de prospecciones, no se hayan localizado, o que con el paso del tiempo hayan desaparecido o se hayan deteriorado hasta que sean irreconocibles como tales.
- Que sean estructuras de materiales perecederos, como la madera. En casos como éstos, no quedarían mucho más que unos agujeros de poste en el suelo y quizás, algunos restos vegetales de la madera. Pero el problema de éste es que aun así, a menos que apareciese una cultura material anexa que lo relacionase con los celtíberos, sería imposible determinar si pertenecían a los celtíberos, romanos, o incluso a épocas posteriores.
- Que no se usasen atalayas propiamente dichas con una función únicamente militar, sino que se tratasen de castros los que llevasen a cabo esta función. Viendo la gran profusión de este tipo de asentamientos (con su correspondiente sistema de murallas y fosos) por todo el territorio, es más que probable que sean estos, junto con una red de atalayas de madera o puestos de vigía, los que supliesen la labor de las atalayas íberas.

Teniendo en cuenta este último punto, encontramos diversos asentamientos amurallados en

---

137-H.BONET ROSADO. 2006. pp 22-25.

138-H.BONET ROSADO. 2006. pp 26-30.

139-C.POLO CUTANDO, C.VILLARGORDO ROS. 2004. pp 157-171. Aunque los autores asocian posiblemente a *Segeda* el control de este territorio, (implicando esto una marcada influencia celtibérica en dicha región), los tipos constructivos y arquitectónicos son más típicos de la cultura ibérica. De todos modos, el sur de Aragón es una zona de frontera entre estas dos culturas, atenuándose dichas diferencias. De todos modos, la existencia de estos tipos de asentamientos y la creación de redes de control visual en una zona de frontera posiblemente bajo influencia celtíbera muestra la permeabilidad de ésta ante las diferentes corrientes poliarcéticas y de gestión del territorio.

140-A.OLIVER FOIX. “Torres y casas fortificadas en la provincia castellanense: Un planteamiento inicial”. *Torres, atalayas y casas fortificadas: Explotación y control del territorio en Hispania. (s. III a.C.- I d.C.)*. Universidad de Jaén, 2004. pp 145-155.

las provincias de Teruel y de Zaragoza<sup>141</sup>, en los que aparecen una o varias torres, principalmente circulares (característica tipológica de los asentamientos celtíberos), con el doble objetivo de reforzar una sección del recinto fortificado como sobre todo, controlar el territorio. Estas torres tienen una cronología aproximada de los siglos IV-III a.C, coincidiendo con los procesos de cinecismo de las ciudades-estado celtíberas.

También a lo largo de la provincia de Teruel se han encontrado diferentes torres aisladas<sup>142</sup>, fuera de los recintos amurallados de estos poblados o castros, e incluso muy alejados de estos, como lo son el caso de Valdeltormo y Alcorisa. Éstas ya nos confirmarían la existencia de unos edificios puramente militares-defensivos dentro de una red de control visual. El problema es que no se ha confirmado con exactitud la cronología de estas torres, por lo que sería aventurado tenerlas en consideración a la hora de determinar si existieron o no torres/atalayas de sillares dentro de la mayor parte de la celtiberia. De todos modos, la proximidad de estas torres con las zonas de influencia Íbera podría explicar la presencia de éstas en el Valle Medio del Ebro.

---

141-P.MORET. 2004. pp 187-207.

142-P.MORET. 2004. pp 192-193.

## 6. RESTOS ARQUEOLÓGICOS Y DEFENSAS CELTIBÉRICAS

En este apartado, voy a tratar la información que nos aporta la arqueología sobre los yacimientos celtíberos, su tipología, función y tamaños, además de los sistemas defensivos de los que disponen y cuándo aparecen.

Debido a ello, voy a hacer un breve repaso sobre una serie de yacimientos, que usados como ejemplo, servirán para exponer mi idea y apoyar mis explicaciones sobre el tipo de guerra que se da durante las Guerras Celtíberas y la existencia de una red de control visual entre asentamientos. Obviamente, para un trabajo más completo y profundo, debería hacer mención a todos los asentamientos posibles; pero por falta de tiempo y de espacio, he elegido unos cuantos, dependiendo de lo representativos que son y/o de su situación geográfica.

Pero antes de empezar a enumerar una serie de asentamientos, voy a realizar un repaso de las diferentes tipologías que conforman la poliorcética en la celtiberia.

### 6.1. Sistemas defensivos

Como se ha podido comprobar, el carácter defensivo de una parte importante de los asentamientos celtibéricos se pone de manifiesto a partir de la propia elección del emplazamiento, buscando aquellos lugares que ofrezcan mayores posibilidades naturales en este aspecto, completándose con la realización de obras defensivas que en la mayoría de los casos, se reducen a sencillas murallas adaptadas al terreno o a un simple muro cerrado al exterior formado por las paredes de las casas.<sup>143</sup> En los casos más complejos, los asentamientos se protegen con potentes murallas, a veces dobles, que contornean todo el perímetro del castro, adaptándose a la topografía del cerro, o, complementado ésta, especialmente los cortados naturales. Las zonas más vulnerables son reforzadas con campos de piedras, foso, torreones, etc.

#### 6.1.1. Murallas

Mientras que en otras zonas castreñas, como las del norte peninsular, es normal encontrar diversos recintos amurallados en un mismo asentamiento, en la celtiberia lo normal es encontrar uno solo, aunque siempre hay excepciones, en los que encontramos diferentes recintos amurallados (debido a procesos de cinecismo y ampliación de la muralla) o a la existencia de una acrópolis en el propio yacimiento<sup>144</sup>.

Existen diversos asentamientos que cuentan con varios recintos amurallados, como los de El Castellar, en San Felices y de Trascastillo, en Cirujales del Río<sup>145</sup> o los Rodiles.<sup>146</sup>

---

143-A.J.LORRIO. 2002. pp 109, 118.

144-A.J.LORRIO. 2002. p 118.

145- A.J.LORRIO. 1997. p 22.

146-M<sup>a</sup>.L.CERDEÑO, T.SAGARDOY, M.CHORDÁ, E.GAMO, *Fortificaciones celtíberas frente a Roma: El*

También, se ha señalado la existencia en *Numancia* de dos líneas de muralla situadas en las laderas del cerro, al exterior de la que delimita el trazado urbano conocido, cuya localización resulta inusual en el mundo celtibérico al no aprovechar el cortado natural, levantándose algo alejada del mismo, pudiendo corresponder al siglo I. a.C, aunque con continuidad en época imperial <sup>147</sup>

Por lo general solo hay un recinto amurallado, así que la muralla constituye la defensa principal y, en ocasiones, la única identificada.

Todas las murallas conocidas en territorio celtibérico están realizadas en piedra, a diferencia de otras zonas donde se documenta murallas de adobe y recintos mixtos de piedra y madera . De todos modos, en el yacimiento de Castilmontán<sup>148</sup>, se han encontrado restos de madera utilizados para reforzar la cimentación de un tramo de muralla, debido a la propia inclinación de la plataforma sobre la que se levanta la construcción y por no haberse asentado ésta sobre la roca natural, tal como ocurre en otros tramos del mismo yacimiento. En algún caso pudieron haber existido igualmente adarves de adobe. Esto ya nos da una idea de que no todas las murallas eran iguales, y que recurrían a diversas técnicas constructivas y soluciones técnicas según el medio donde se asentasen.

Son innumerables las ocasiones en las que no pueden determinarse con claridad las características de las murallas al hallarse arruinadas debido a acciones de saqueo (uso del yacimiento como cantera en épocas posteriores) o a que los restos han sido arrasados por labores agrícolas, roturaciones, carreteras, etc.

Con todo, en ciertos casos como lo son los asentamientos situados en llano, posiblemente nunca fueron edificadas, ya sea porque sus habitantes decidieron que no les hacían falta (debido a que estos poblados se erigen en un momento de paz y/o para formar parte de una entidad política mayor que les diese protección) o por falta de recursos debido a la poca importancia del poblado. <sup>149</sup>

En la construcción de las murallas se ha usado como materia prima la piedra local, cuyas características condicionan las diferencias observadas en su talla. Estas edificaciones son de mampostería en seco, pudiendo haberse utilizado con seguridad el barro para su asiento, levantándose por lo común hiladas discontinuas. Están constituidas por dos paramentos paralelos, cuyo espacio interior se rellena con piedra y tierra, habiéndose documentado, en determinadas ocasiones, elementos internos de cohesión. La muralla se adapta a la topografía del terreno, proporcionando normalmente lienzos curvos de trazado irregular, aunque en los poblados de cronología más avanzada, se pueden documentar lienzos acodados, demostrando el cómo llegaban poco a poco las ideas provenientes del mediterráneo.

En torno a los siglos VI-V a.C, surgen en las altas tierras del Norte de la provincia de Soria una serie de asentamientos castreños caracterizados por sus espectaculares defensas. Las murallas de estos castros de la primera Edad del Hierro están construidas de mampostería en seco, con piedras de tamaño mediano y pequeño, de careo natural, alguna vez incluso trabajadas , habiéndose

---

*oppidium de los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara)* Universidad Complutense de Madrid, 2008.

147-ALBERTO J. LORRIO. 2002. pp 118-119.

148-A.J.LORRIO. 1997. p 23.

149-F.BURRILLO MOZOTA. 1980. p 182.

evidenciado también el uso de barro, lo que proporciona un mejor asiento.<sup>150</sup>

La muralla, formada por dos paramentos paralelos rellenos de piezas sin ningún orden, pueden tener forma de talud, ofreciendo por tanto una sección trapezoidal, como ocurre en los castros de Langosto, Valdeavellano, y Valdeprado, o presentar paramentos verticales, como en Castilfrío, y El Royo<sup>151</sup>.

La anchura de las murallas, variable a lo largo de su recorrido, suele oscilar entre 2,5 y 6,5 metros, conservándose una altura en torno a los 2,5-3 metros, que seguramente debió superar los 3,5 y alcanzando en determinados casos 4,5 o 5 metros. De todos modos, yacimientos como el de Laguardia (Vitoria-Gasteiz), nos muestra unas murallas con muy poco grosor (poco más de medio metro), con una función defensiva muy reducida.<sup>152</sup>

En la serranía de Soria, excepcionalmente, podemos mencionar algunos castros en los que no se han encontrado restos de murallas. Así ocurre en El Castillo del Avieco, cuyo emplazamiento ofrece defensas naturales sin que se haya identificado en superficie ningún resto de muralla. Más fácil de justificar parece ser el caso de El Castillo de Soria, ya que la construcción de la fortaleza medieval bien pudo llevar consigo el desmantelamiento de las defensas del asentamiento castreño. Cabe mencionar aún el caso de Renieblas, sobre cuya existencia se han planteado serias dudas.<sup>153</sup>

Va a ser durante la II Edad del Hierro, cuando las técnicas constructivas y las características de las murallas que protegen los poblados celtibéricos presentan importantes innovaciones respecto al momento precedente. Las murallas ofrecen durante este periodo un aparejo más cuidado (aunque los paramentos internos de relleno sean por lo común de peor factura, como era de esperar), constituido por la superposición de sillares toscamente trabajados, sin formación de hiladas, asentados en seco, utilizando ripio para rellenar los huecos, dotando así a la muralla de una mayor solidez. A veces, no obstante, se tratan de muros hechos con sillarejos bien careados, dispuesto en hiladas horizontales perfectamente regulares, no faltando las murallas construidas con cantos rodados sin carear, como es el caso de *Numantia*.

En algunos casos, se puede observar en los muros de mayor altura los huecos en donde se ubicaba el andamiaje utilizado para la elevación de la muralla. Estos muros asientan casi siempre sobre el suelo natural, que alguna vez se halla ligeramente rebajado.

El grosor de las murallas es variable y no siempre fácil de determinar, oscilando entre un metro en Monteagudo, Manchones y 18 metros, en los Castelares de Calatañazor, presentando la gran mayoría espesores entre 2 y 6 metros. Más difícil de determinar es la altura de las murallas, que en Calatañazor alcanza los 4,50 metros y en Suellacabras, entre 4 y 5 metros.<sup>154</sup>

---

150-A.J.LORRIO. 2002. p 120

151-A.J.LORRIO. 1997. p 25.

152-G.NIETO GALLO. *El yacimiento prerromano de "La Hoya" Laguardia (Álava)*. 1980.

153-F.ROMERO CARNICERO. "Los castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria". *Studia Archaeologica*, 75. Valladolid 1991. p 200.

154-A.J.LORRIO. 2002. pp 123-124.



Comúnmente presentan paramentos verticales, pudiendo ser ataludados en algún caso, como en Los Castellares de Suellacabras<sup>155</sup>.

También podemos encontrarlos de sección trapezoidal, como los que se dan en la muralla de Numancia, que mide 3,40 metros de anchura en la base y 2 de altura<sup>156</sup>.

Un caso singular es el del Castillo de Arévalo de la Sierra<sup>157</sup>, cuyas murallas situadas en la cumbre de un altozano de poco más de 7 metros de elevación, han tenido que complementarse con una actuación en la propia elevación para conseguir una sólida defensa. Para ello, se ha procedido a crear un cortado muy abrupto en el terraplén, y revestido de piedras bastante grandes, clavadas a tizón en la tierra a unos 80 cm. Las murallas se asientan tras este terraplén transformado, con unos 2 metros de espesor en su tramo más ancho, construida en seco, rodeando la planicie del pequeño cerro.

Esto nos demuestra el cómo los nativos se adaptan al medio en el que están, recurriendo a diferentes soluciones constructivas para una buena defensa del asentamiento.

La poliorcética celtibérica va a incorporar a lo largo de la Segunda Edad del Hierro una serie de innovaciones, como las murallas acodadas, las dobles, ala de paramentos múltiples o internos, y los muros ciclópeos.

#### 6.1.1.1. Las murallas acodadas

Tienen su origen en la poliorcética helenística, encontrándose sus mejores exponentes peninsulares en las murallas ibéricas del Pico del Águila (Denia, Alicante) y Ullastret (Gerona) para las que cabe defender una cronología de los siglos IV-III a.c.. En el territorio celtibérico, el castro de Guijosa ha proporcionado una muralla de cremallera, formada por cinco tramos acodados, de dimensiones variables (entre 7 y 25m de longitud), el último de los cuales corresponde a un torreón rectangular. Se trata de un castro de planta triangular localizado en un espolón, cuyo flanco más desprotegido está defendido por la muralla, erigida sobre una elevación del terreno que parece artificial.<sup>158</sup> Otro ejemplo de muralla acodada está documentada en la fase más reciente del castro de El Ceremeño<sup>159</sup>, en el que también está presente un torreón de planta rectangular.

La aparición de lienzos rectos intencionalmente quebrados está documentada en el yacimiento de Botorrita<sup>160</sup>, en lo que se ha interpretado como los restos más antiguos de la ciudad.

De todos modos, también lo encontramos ya en las ciudades celtíbero-romanas como Bilbilis o *Segóbriga*; pero estos ejemplos no son válidos debido a que ya están bajo influencia directa de la poliorcética romana.

---

155-Idem.

156-A.J.LORRIO. 1997. p 29.

157-Idem.

158-A.J.LORRIO, 2002. p 127.

159-Idem.

160-F.BURILLO MOZOTA. 1980. pp 36-42.

### 6.1.1.2. Murallas con paramentos internos

Diversos son los ejemplos y variadas las soluciones planteadas para disminuir, mediante muros que permitan la articulación interna de la obra, el empuje sobre los paramentos externos de la muralla, proporcionando así una mayor estabilidad al conjunto. Paramentos internos se han identificado en las murallas de Los Castejones de Calatañazor<sup>161</sup>, o en El Cerro de San Miguel (Arnedo)<sup>162</sup>.

En el caso del Cerro de San Miguel, en las excavaciones de las últimas campañas, centradas en encontrar y estudiar la muralla, se pudo comprobar que ésta contaba con unos paramentos internos, o un relleno muy bien colocado, similar al de los dos paramentos externos. De esta forma, se consigue una resistencia estructural mayor que si el relleno fuese solo de graba y cantos rodados sin alinear. Obviamente, por contra, es un sistema más caro ya que requiere una labor constante de perfección y talla a la hora de ir colocando todos los sillares en su posición.

### 6.1.1.3. Muros ciclópeos

Algunos poblados celtibéricos presentan en según que tramos de su sistema defensivo muros construidos a base de grandes sillares, de dimensiones superiores a un metro. Se han identificado paramentos de tendencia ciclópea en Los Castellares de Herera de los Navarros o en El Castillo de Aldehuela de Liestos (con sillares que alcanzan 0,90 por 0,50 por 0,40m) entre otros.<sup>163</sup>

También es común encontrar estos bloques en las bases de las torres, como los de la torre que flanquea la puerta Sur de *Contrebia Leukade*.<sup>164</sup>

### 6.1.1.4. Murallas de cajones

Este tipo de construcción, de clara procedencia mediterránea, consiste en el uso de cajones o módulos a la hora de edificar la muralla. De este modo lo que se consigue es crear una estructura mucho más resistente, sobre todo a la hora de absorber el impacto de maquinaria de asedio, tanto de arietes como de proyectiles. Debido a su avanzada técnica constructiva, se trata de una construcción de presencia tardía, aprox siglo III-II a.C. Como ejemplos más destacados tenemos el yacimiento de Inestrillas (Aguilar del Río Alhama, La Rioja), el del Cabezo de de Miranda (Juslibol, Zaragoza) o el de La Caraza de Valdevallerías (Alcañiz, Teruel)<sup>165</sup>

---

161-<http://www.celtiberiasoria.es/castillos/celtiberos?idContenido=828>

162-<http://www.celtiberiahistorica.es/exposicion/viva?idContenido=1019>. Las últimas campañas del yacimiento del Cerro de San Miguel (Arnedo, La Rioja) todavía no han sido publicadas.

163-F.BURRILLO MOZOTA. 1980. pp 78 y 182.

164-J.A.HERNÁNDEZ VERA, *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico. Aguilar del Río Alhama*. Ed. Instituto de Estudios Riojanos. 1982. p 126.

165-J.A.ASENSIO ESTEBAN. "Influencia de la poliorcética tardo-republicana en los sistemas defensivos de las ciudades indígenas del Valle Medio del Ebro: El caso de las murallas denominadas de cajones" *Anas*, n<sup>o</sup>9, 1996.

### 6.1.2. Torres

En la zona de la Meseta se observa la existencia de dos tradiciones diferentes por lo que a este tipo de obras defensivas se refiere, cuyas características han sido señaladas por Moret<sup>166</sup>:

- Las obras curvilíneas, de las que los ejemplos más antiguos, inscribibles a la Primera edad del Hierro, presentan forma irregular y aparejo grosero.
- Y las torres cuadrangulares de planta regular, con aparejo más cuidado, de cronología más avanzada.

En casi todos los yacimientos de la celtiberia podemos encontrar algún tipo de torre en las murallas, siendo a veces simples engrosamientos de la muralla, aunque también se hayan documentado construcciones circulares o cuadrangulares, adosadas o incrustadas en ella, y la utilización en algún caso de aparejos ciclópeos.<sup>167</sup>

Junto a una funcionalidad puramente defensiva de protección de las zonas más vulnerables del recinto, las torres servirían también como puntos de observación, en el caso de que estas tengan una mayor altura que la propia muralla. Éstas, por lo general, suelen tender a ser macizas, aunque existen también algunas huecas, creando así diferentes plantas en la torre y habitación. Un caso bastante interesante serían los de Sagunto<sup>168</sup>, Ullastret<sup>169</sup>, Baena Castro del Río<sup>170</sup> y *Contrebia Leukade*<sup>171</sup>, en los que una posible influencia cartaginesa explicaría este tipo de torres huecas en la mayoría de sus casos. Ya vemos de este modo que no es una tipología característica de la celtiberia, ya que salvo el yacimiento de *Contrebia Leukade*, el resto son puramente ibéricos.

Respecto a los castros de la serranía soriana, se la ha señalado la dificultad que entraña la identificación de torres, determinada por el engrosamiento de la muralla o por el mayor volumen de los derrumbes, habiéndose encontrado casos de torreones en los castros de Cabrejas del Pinar y El Royo.<sup>172</sup>

De todos modos, un ejemplo más evidente es el caso de Valdeavellano de Tera, donde se identificaron cinco torreones semicirculares adosados al exterior de la muralla. Este tipo de torres o “protuberancias” en la muralla, datan de la Primera Edad del Hierro, y su función estaría mucho más enfocada a producir una serie de salientes en la muralla, y así, crear unas líneas de tiro adicionales a las que ya crea la propia muralla<sup>173</sup>. Personalmente, dudo que alcancen un altura considerable para actuar como atalayas, ya que esa no parece su función inicial.

Existen diversos ejemplos de torres en las que se cree que tendrían una mayor altura para cumplir este objetivo. Para ello, los recrecimientos en tapial (adobe) y el uso de estructuras de madera, ayudarían a conseguir esta función y con un costo en materiales y tiempo reducido, por no

---

166-P.MORET. 2004. p 187-207.

167-F.BURRILLO MOZOTA. 1980. p 156.

168-F.GRACIA ALONSO. 2000.

169-P.MORET. “Del buen uso de las murallas ibéricas”. *Gladius n°XXI*. 2001. pp 142-145.

170-Idem.

171-J.A.HERÁNDEZ VERA. 2003.

172-A.J.LORRIO. 1997. p 41.

173-A.J.LORRIO. 1997. p 29.

hablar del menor peso que soportaría al base de la torre. Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en la reconstrucción que se ha llevado a cabo con las murallas de *Numancia*, usando unas técnicas constructivas similares.

La presencia de torres circulares resulta habitual en la celtiberia aragonesa a lo largo de la Edad del Hierro II. A veces se ha señalado su presencia en el espacio interior del hábitat.<sup>174</sup>

Las torres cuadradas ofrecen en el territorio celtibérico una cronología tardía, en ningún caso anterior al siglo III a.c., siendo frecuente su vinculación con las murallas acodadas, como ocurre en Guijosa, El Ceremeño, La Cava, Ocenilla, Herrera de los Navarros<sup>175</sup> etc.

En el castro de Guijosa, el sistema defensivo constituido por muralla, foso y campo de piedras hincadas, se completa con una torre rectangular de 13 x 6 metros, que constituye el último tramo acodado de la muralla, a la que sirve de cierre hacia el Sur, donde se sitúa el acantilado rocoso.<sup>176</sup>

Otro ejemplo sería el caso de *Contrebia Leukade*, en el que se han identificado varias torres rectangulares, la mayor de las cuales, de 15,5 x 11,5 metros, que se localiza en el punto más elevado de la ciudad, constituyendo una magnífica atalaya desde la que se dominan los accesos a la misma.<sup>177</sup>

### 6.1.3. Puertas

Todos los yacimientos celtíberos con un recinto amurallado tenían una puerta por la que se accedía a éste. Pero no siempre es posible la identificación de las entradas, a veces enmascaradas entre los derrumbes de la muralla. Su posición está en función de la orografía y de aspectos como las condiciones defensivas y estratégicas del lugar.

Por lo común, dada la vulnerabilidad que suponen las entradas en el sistema defensivo de un asentamiento, las puertas se protegen mediante el ensanchamiento de la muralla, o localizándose ésta junto a un cortado (como en El Pico de Cabrejas del Pinar), lo que facilita su defensa, sin olvidar el ocultamiento de que a veces son objeto, lo que resulta especialmente evidente en el caso de los accesos secundarios o poternas.<sup>178</sup>

Lo más común es encontrar puertas sencillas, las mayoría de las veces abiertas en la muralla mediante la simple interrupción en su trazado, pero otras veces son más complejas, tratándose de puertas en esviaje, en las que el acceso se realiza a través de un estrecho pasillo formado por los dos extremos de la línea de muralla que, en lugar de converger, discurren paralelos. Por lo general, cuanto más avanzada es la cronología de un yacimiento, al igual que con las murallas y las torres, las puertas ganan en complejidad y muchas veces, en monumentalidad, siendo su culmen bajo dominio romano.

---

174-F.BURRILLO MOZOTA. 1980. p 184.

175-F.BURILLO MOZOTA. 1980. pp 183-184.

176-F.GRACIA ALONSO. 2000. pp 132-158.

177-J.A.HERÁNDEZ VERA. 2003.

178-A.J.LORRIO. 2002. p 138.

Como ejemplo de las puertas más simples, podemos hablar de los castros sorianos adscribibles al Primer Hierro, en los que la entrada no son otra cosa que simples interrupciones de la línea de muralla, habiéndose identificado también accesos secundarios como en el de Zarranzano, donde un portillo facilita la salida hacia el río Tera, o en el caso de Castilmontán<sup>179</sup>.

Un sistema más elaborado o mejor dicho, eficaz, sería el de la puerta en esviaje documentada en el castro de Valdeprado, en el que los dos lienzos discurren paralelos a lo largo de 18m, dejando entre ambos un pasillo que llega a alcanzar una anchura de 3,5 metros.<sup>180</sup>

De todos modos, en los yacimientos de la II Edad del Hierro, las puertas son más visibles, tendiendo a una monumentalización, que se acentúa bajo la romanización. Un ejemplo es el poblado de Castilmontán, en el que la puerta se localiza en una de las zonas más vulnerables del asentamiento, por lo que la densidad y tamaño de las fortificaciones en esa zona son más grandes. Esta puerta no es más que una simple interrupción en la muralla, accediendo a esta a través de un terraplén natural. La aparición de unos agujeros de poste y unas lajas, nos indicaría la muy posible existencia de un portón, para impedir el acceso al interior del recinto. A la par que esta puerta principal, también ha aparecido un acceso secundario, de menor tamaño<sup>181</sup>.

La variedad de puertas es enorme, desde las más simples hasta pasando por las puertas acodadas, siendo este último el elemento más moderno y eficaz del que disponen los celtíberos en sus sistemas poliorcéticos, anulando de esta forma casi por completo los ataques exitosos a las puertas mediante arietes o cargas directas.

Ya, fuera del campo de estudio de este trabajo y como ya he mencionado antes, con la llegada de la romanización tras la conquista, estas puertas se irán monumentalizando y adquiriendo una fortaleza como nunca antes habían tenido. Un ejemplo arquetípico es el de la puerta romana de *Contrebia Leukade*.<sup>182</sup>

#### 6.1.4. Fosos

No es mucha la información que se puede aportar sobre ellos al hallarse rellenos de piedra y tierra, por lo que su forma, anchura y profundidad en algunos de los casos no se pueden señalar, debido a la falta de intervenciones arqueológicas y a lo costoso de llevar a cabo su excavación (tanto en tiempo como en dinero), ya que por lo general, al ser rellenos poco a poco durante un proceso histórico que se prolonga en el tiempo, se crean diferentes estratos y hay que proceder a excavarlos en orden, con mucho cuidado y detenimiento.

La representatividad de este elemento defensivo varía notablemente de unas zonas a otras del territorio celtibérico. Por ejemplo, entre los castros de la serranía soriana no es frecuente la presencia de fosos excavados, que presentan unas dimensiones más bien modestas, asociándose en

---

179-A.J.LORRIO. 1997. p 54.

180-A.J. LORRIO. 2002. p 139.

181-A.J.LORRIO. 1997. p 52

182-J.A.HERNÁNDEZ VERA. 1982.

todos los casos conocidos a campos de piedras hincadas<sup>183</sup>.

Aun así, en yacimientos como El Castillejo de Ventosa de la Sierra hay indicios de la existencia de uno de estos.<sup>184</sup> En Castilfrío, el foso se localiza entre la muralla y las piedras hincadas. Se trata de una depresión que no supera los 0,60 metros de profundidad, con una anchura de 3,50 metros. Un caso semejante es el de los Castillejos de Gallinero, donde a diferencia de aquél, el foro no acompaña a la muralla en todo su recorrido.

De todos modos, conforme dichos asentamientos se van adentrando en el Hierro II y nos vamos acercando a la época de la guerra contra Roma, en los castros sorianos se documentan más fosos dentro del sistema poliorcético de las ciudades. Es más común encontrar estos fosos en la zona Aragonesa, asociados siempre a muros, y sobre todo en los de la Segunda Edad del Hierro.

Los fosos presentan un diferente desarrollo en función de la topografía, pudiendo ser rectos o curvos y ocupar uno o más lados o rodear completamente el poblado. Ofrecen secciones en U, y aun en ocasiones pueden presentar perfiles trapezoidales. Sus dimensiones varían notablemente, con anchuras comprendidas entre los 4 y los excepcionales 60m., que llega a alcanzar el foso de El Castillejo de Villarroya<sup>185</sup>, oscilando por lo general entre los 7 y los 17 metros. Este tipo de defensas, por lo general, tienen una profundidad que no supera los 7 metros.

Hay múltiples ejemplos muy conocidos de ciudades que tenían fosos bastante grandes para su defensa, o que circunvalasen toda o casi toda la ciudad. Entre ellos, podemos encontrar el caso de *Contrebia Leukade*, con unos 672m de foso excavado, de entre 7 y 9 metros de ancho, y 8 metros de profundo. Tanto en la muralla inferior como en la superior (su zona más vulnerable) se puede encontrar este foso.<sup>186</sup>

En *Contrebia Belaisca*<sup>187</sup> (Botorrita), también existe un foso de grandes dimensiones, en el que se aprecian incluso 2 fases constructivas (posiblemente, la 2ª fase correspondería con la necesidad de sacar piedra para recrecer la muralla o llevar a cabo otras construcciones de la ciudad. Esto se debe a que la ampliación del foso es tan exiguo, que frente a un ejército dispuesto a tomar la ciudad, ese recrecimiento de su anchura no es un obstáculo significativamente importante como para invertir tiempo y dinero en él. Ni aleja a las máquinas de guerra de tiro tenso de la muralla, ni aleja a las rampas de asalto y otros mecanismos, ya que este puede ser rellenado fácilmente por los zapadores.<sup>188</sup>

También han aparecido fosos, entre otras grandes ciudades, en *Segeda*, El cerro de San Miguel (Arnedo), *Ilurcis* (Alfaro)<sup>189</sup>, etc.

---

183-A.J.LORRIO. 1997. p 63.

184-A.J. LORRIO. 2002. pp 143-144.

185-A.J.LORRIO. 1997. p 65.

186-J.A.HERÁNDEZ VERA. 2003.

187-F.BURILLO MOZOTA. 1980. pp 36-42.

188-S.ANGLIM, P.G.JESTICE, R.S.RICE, S.M.RUSCH. 2008. p 170.

189-En este caso, el foso que se ha encontrado corresponde al primer asentamiento, datado en la Edad del Hierro I, pero que presumiblemente, tras la expansión del poblado y su evolución hasta un auténtico oppidium, este foso fuese ampliado.

### 6.1.5. Piedras hincadas

Los campos de piedras hincadas o campos frisios constituyen un elemento defensivo característico de los castros del reborde montañoso oriental, meridional y occidental de la Meseta, habiéndose documentado asimismo en ciertos castros del Suroeste peninsular. Por lo que a la Celtiberia se refiere, sólo se han localizado en su sector más occidental, circunscribiéndose al Norte de las provincias de Soria y Guadalajara, ocupando respectivamente las tierras de la serranía soriana y la región seguntina.<sup>190</sup>

Estos campos consisten en franjas anchas de piedras clavadas en el terreno natural, apretadas, sin ningún orden, unas junto a otras, cuyo tamaño y ubicación en relación con las restantes defensas varía de unos casos a otros. Por ejemplo, En el Castillejo de Taniñe<sup>191</sup>, las piedras hincadas presentan una altura de 60cm, de los que 40 sobresalen del terreno; en el Castillo de Castilfrío, las piedras, aguadas y de careo natural, afloran entre 30 y 60cm; y en Langosto, únicamente sobresalen 20cm<sup>192</sup>.

La anchura de los campos de piedras hincadas oscila entre los 5m, como en el caso de Los Castillejos de Gallinero, y los 27 metros de Castilfrío de la Sierra. Pueden situarse al pie de ella muralla, pero generalmente dejan un espacio libre, que suele estar entre los 5 y los 20 metros), en el que se encuentra el foso. Por lo común, constituyen la defensa más externa, situándose delante del foso o de la muralla, a los que acompañan en todo o en parte de su recorrido.

A la hora de hablar de la cronología de estos campos frisios, resulta significativa su presencia en el poblado leridano de Els Vilars (Arbeca), inscribiéndose en un ambiente de Campos de Urnas de la Edad del Hierro, fechado en la segunda mitad del siglo VII a.C. Esto ya nos muestra que son elementos muy tempranos dentro de la poliorcética peninsular, y que es posible que su uso se extienda desde el sur y el levante hasta la celtiberia, al igual que otras muchas innovaciones tecnológicas en este campo.<sup>193</sup>

Si bien parece fuera de toda duda la antigüedad de este sistema defensivo en el área celtibérica, como lo confirma su presencia entre los castros de la serranía soriana adscribibles al Hierro I, existen argumentos suficientes que señalan asimismo su utilización en esta zona a lo largo del Hierro II. Por lo que se ha podido ver, estos campos frisios tendrían una doble funcionalidad:

- Por un lado, evitar que los ataques de caballería, que por su rapidez y sorpresa, podrían llegar hasta la puerta (por lo general mal vigilada y abierta, ya que no se espera dicho ataque) y entrar en el recinto. Aunque, lo temprano de la aparición de estos campos de piedras hincadas, en un momento en el que la caballería no está extendida en el mundo celtibérico, nos darían paso a su segunda función, como vamos a ver más adelante.

---

190-A.J.LORRIO. 2002. p 146.

191-A.J.LORRIO. 1997. pp 68-69.

192-Idem.

193-A.J.LORRIO. 2002. p 148.



- Impedir el avance de forma cohesionada de la infantería. A la hora de acercarse la infantería a las murallas, por lo general, va a avanzar de forma ordenada y cubriéndose lo máximo posible con sus escudos. Un ejemplo muy característico sería la formación *testudo* de los legionarios romanos. Pero como estos campos son del siglo V-IV a.C. y roma aun no había llegado a la península (y mucho menos desarrollado este tipo de formación), lo lógico y factible es pensar que estaba destinada a parar a las falanges de guerreros nativos, como ya han demostrado otros autores de su existencia, basándose en las fuentes y en las panoplias de armas<sup>194</sup>.

Esto nos muestra ya lo temprano de la adopción de tácticas de infantería pesada y de falange por los celtíberos, símbolo indiscutible de una organización militar desarrollada. De lo contrario, no se entiende la aparición de estos campos en unos momentos tan tempranos, en los que apenas hay evidencias arqueológicas del uso de caballería en los campos de batalla; o con la función de parar a la infantería ligera, ya que carecería de sentido.

No es por tanto un medio defensivo contra razzias y ataques menores, sino de cara auténticas ofensivas en toda regla entre los propios nativos. Ésto ya nos muestra el estado de guerra y la lucha por el territorio que se lleva a cabo durante el Hierro I y Hierro II; donde los sistemas poliorcéticos evolucionan tanto por necesidad interna como por imitación de las corrientes que les llegan desde el mundo íbero, como muchos de los símiles demuestran, aunque obviamente, deja hueco para la autoctonía de algunos elementos, o mejor dicho, tipologías.

De este modo, podemos ver como el proceso de blindamiento de los poblados celtíberos responde básicamente a una necesidad interna de su propia sociedad, y no como algunos autores han ido planteando hace ya unas décadas<sup>195</sup>, basándose en la cita de Tito Livio en el año 183 sobre la fortificación de “*oppida*” por parte de los celtíberos, siendo interpretada como un proceso de cinecismo provocado o potenciado por la llegada de Roma.

## 6.2. Grandes asentamientos (*Oppida*)

Los grandes asentamientos, como los *oppida*, de unas 5 hectáreas o más, son los encargados de organizar el territorio. Es el núcleo poblacional, administrativo, económico y militar más importante de la sociedad celtibérica. Son los que controlan al resto de castros menores y son los centros militares en los que se asienta todo el poder de una región.

Por ello, los esfuerzos militares de Roma se van a centrar en estos enclaves. ¿Cómo son estas grandes ciudades y como surgen?

Dichos enclaves van a aparecer durante el Hierro II, o también conocido como el Celtíbero Pleno. Tradicionalmente, se habían mantenido diferentes posturas, entre las cuales, el surgimiento de las ciudades en la celtiberia se debía a un proceso de aculturación ante el avance de Roma. Se había achacado a que estas se forman al verse obligados los diferentes núcleos poblacionales a

---

194-F.QUESADA SANZ. 2010. pp 63-181.

195-F.BURILLO MOZOTA. 1998. pp 234-235.

agruparse en lugares específicos para unir a la población, crear ejércitos más grandes, y tener un sistema defensivo mejor.<sup>196</sup>

Esta explicación había dejado poco margen de maniobra al autoctonismo de las urbes en la celtiberia, pero investigaciones más recientes ya nos revelan la existencia de estas ciudades antes de la llega de Roma. Ya con Polibio, se nos cita la llegada de Anibal a las ciudades de *Helemántica* y *Arbucala*.<sup>197</sup>

Las fuentes, de esta forma, nos muestra indicios de la existencia de ciudades previas al siglo II a.C. Obviamente, no aparecen citadas todas las que había, ya que solo se dan a conocer en la historia las que intervienen en los hechos narrados por los historiadores y cronistas romanos. También cabe la posibilidad, como ya he mencionado antes, que estas ciudades celtíberas ya hayan sido citadas durante la II Guerra Púnica, pero que hayan sido confundidas con ciudades íberas, como el posible caso de *Akra Leuke (Contrebia Leukade)* e *Iliturgis (Ilurcis)*.<sup>198</sup>

Arqueológicamente, en la zona de la depresión media del Duero, ya encontramos indicios de un cinecismo marcado (desaparición de unos yacimientos y crecimiento de otros) al final de la llamada *facies Soto*. Como apoyo a este proceso de conglomeración de los asentamientos, existen estudios sobre este mismo proceso en el ámbito Vacceo, y este se desarrolla entre los siglos V y IV.<sup>199</sup>

En el caso de la ciudad celtíbera de *Ilurcis*, también podemos observar un posible proceso de cinecismo, en el que el pequeño poblado de la Edad del Hierro I es remplazado por una ciudad y a su vez observamos como diversos yacimientos próximos a esta no pasan de su fase del Hierro I, por lo que habrían sido destruidos, absorbidos, o resituados dentro de este proceso de configuración y control del territorio.

En la margen izquierda del río Ebro, cerca de Vitoria, está el yacimiento de Atxa, de unas 30 Ha, que ya está fechada en el siglo IV a.C. Aunque no se encuentre dentro del ámbito celtíbero, es muy plausible asociar este proceso también a la celtiberia. Tanto al norte como al sur de esta se da ese fenómeno, por lo que es normal que en ella también se lleve a cabo.<sup>200</sup> Lo que si está claro, coincidiendo en ello muchos investigadores, es que cuando Roma llega a la península, hay un proceso en marcha de urbanización y cinecismo, y muy seguramente, la guerra y la paulatina conquista del territorio por parte de ésta acelere dicho proceso.

A continuación, voy a hacer un repaso de las principales características de los oppidiums situados en el Valle del Alhama y en el Valle del Cidacos, ambos en La Rioja, con el objetivo de mostrar su tamaño, sistemas defensivos y el control que ejercen sobre el territorio en el que se ubican.

---

196-F.BURILLO MOZOTA. 1998. pp 216-218.

197-F.BURILLO MOZOTA. 1998. p 226.

198-J.A.HERÁNDEZ VERA. 2003.

199-F.BURILLO MOZOTA. 1998. p 219.

200-F.BURILLO MOZOTA. 1998. p 220.

### 6.2.1. *Contrebia Leukade*

Contrebia Leucade (a veces también *Contrebia Leukade* o *Kontrebia Leukade*) es el nombre dado a una ciudad de origen celtibérico cuya historia se remonta hasta la primera Edad de Hierro. Sus ruinas se han preservado hasta el presente en un relativo buen estado. Su ubicación geográfica está al sureste de La Rioja, España, en el término municipal de Aguilar del Río Alhama, en el paraje conocido como *Clunia*. (Latitud 41° 58' 32,43" N; Longitud 1° 58' 35,55" W; 631m snm).

El particular relieve de la zona favorece la elección de este enclave para construir el poblado y su posterior transformación en ciudad. El *oppidum* se levanta sobre dos montes, uno más alto que otro, separados por una vaguada. Está situado en la margen derecha del río Alhama, en un punto en que el río traza un meandro.

La mitad de su perímetro está protegido por un acantilado natural de gran alzada vertical sobre el cauce del río, que cumple perfectamente su función defensiva. La otra mitad de la ciudad está rodeada por una muralla y un foso cuya unión crea un dispositivo defensivo de características únicas para su época. El espacio entre el escarpe y el foso tiene una superficie de 12 hectáreas. A esto hay que sumar una superficie de 1,5 hectáreas situada en el lado sur (entre el foso principal y otros elementos complementarios de defensa) y otra de mayores dimensiones, situada al este, entre el foso y un segundo cerco, apenas perceptible en la actualidad, que marca un espacio quizá destinado al ganado.

Las defensas de la ciudad son los vestigios mejor preservados de todo el yacimiento. Las bases de los torreones de la época romana y, sobre todo, los impresionantes restos de las murallas con su foso-canal de casi 700 metros de largo, una anchura de entre 7 y 9 metros y una profundidad que, en muchos puntos, alcanza los 8 metros y aún bien conservados, dan clara muestra de que fue una ciudad concebida para la guerra defensiva. Los restos de las murallas pertenecen tanto a las construidas en época celtíbera como a las edificadas durante su etapa romanizada.<sup>201</sup>

Se han documentado restos de cuatro torres en el tramo meridional, aunque se intuyen en otras zonas. Las cuatro torres están separadas aproximadamente por veinte metros, constituyendo un sistema defensivo de torres en serie. Cada construcción tiene unos setenta metros cuadrados, con subdivisión interna en dos habitaciones, denominada *torres de cajones*.<sup>202</sup> Los últimos estudios apuestan a que la primera fase del oppidium tuviese un origen cartaginés, entre otras cosas, debido a la marcada influencia mediterránea de las torres de cajones.

El control visual de la ciudad no es tan importante como en otros yacimientos, ya que se encuentra encajonada en un valle. Su situación geográfica y lo estrecho del valle del Alhama en ese punto, hacen que esta ciudad se convierta en un tapón que bloquea la ruta que penetra en la meseta. Es justo esta ruta la que seguirían las tropas romanas en su penetración hacia la Meseta (o al menos, una de ellas), que ya la habían abierto de la mano de Cayo Sempronio Graco en el 179. a.C. La fundación en la unión de los valles del Alhama y del Ebro de un campamento romano, que originaría la ciudad de *Graccurris*, ya nos muestra la importancia de esta vía y las intenciones de los generales romanos al controlar esta ruta.

---

201-J.A.HERNÁNDEZ VERA. 1982.

202- Idem.

No se han encontrado estructuras celtíberas en la zona cercana a la ciudad o en cerros colindantes, pero es más que seguro que algunas torres o atalayas de madera tendrían que estar distribuidas por toda la zona con el objetivo de vigilar las rutas y zonas de acceso. Como ya he comentado antes, al estar encajonada, necesita más que ningún otro *oppidium* una red complementaria para poder mantener el control visual sobre el territorio y sobre todo, alertar de la llegada del enemigo. De todos modos, si consideramos un origen cartaginés, entenderíamos el porqué de la ubicación de una ciudad fortificada dentro de un valle tan angosto, con una zona de cultivo escasa si la comparamos con otros *oppida*, y con unos problemas tan graves de control visual; ya que desde mi punto de vista, solo un ente político por encima de la ciudad-estado celtíbera es capaz de pensar en la creación y fortificación de una ciudad con el objetivo de cortar el paso hacia la Meseta desde el Valle del Ebro, zona de frontera con Roma antes de que estallase la Segunda Guerra Púnica.<sup>203</sup>

Siguiendo un pensamiento similar, pero al margen de la posibilidad de una fundación o etapa cartaginesa en la ciudad, hay que tener en cuenta en la posibilidad de la existencia de un Estado o Liga Celtíbera<sup>204</sup>, como se deja entre ver en las fuentes, que estaría vigente desde la 2ª Guerra Púnica hasta los pactos con Graco en el 179 a.C. Este periodo de mayor unidad política si que permitiría la creación o fortificación de una ciudad que se encuentra en una vía de comunicación clave para el conjunto de la Celtiberia, pudiendo así explicar de este otro modo la existencia de una ciudad de ese tamaño y características en un lugar con tantas limitaciones urbanísticas y de autoabastecimiento.

De todos modos, estas interpretaciones sobre el yacimiento no son excluyentes, ya que dicho asentamiento pasa por diversas fases, siendo plausible también la explicación de que la ciudad de *Contrebia Leukade* creciese tanto debido a un proceso de cinecismo potenciado por la fundación de Gracurris y la amenaza romana sobre la región que ello conlleva.

Lo que si está claro, al margen de su origen o evolución, es que se trata de un enclave con una clara función militar y estratégica, por lo que es posible que contase con un sistema de vigilancia, ya sea provisional (puestos de madera, vigías acampados por el territorio, etc.) o estable (usando *turres*, castros o asentamientos próximos).

---

203-Idem.

204-S.OLCOZ YANGUAS, M.MEDRANO MARQUES. “Los celtíberos y la ubicación de la Celtiberia en el relato de la Segunda Guerra Púnica, de Tito Livio”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 23. 2010. pp 307-340.



Ilustraciones 26 y 27. Foto izquierda, foso y muralla de oppidum. Foto derecha, vista del entorno desde una de las calles de la ciudad. Se aprecia claramente lo limitada de la visión al estar el yacimiento encajonado dentro de un valle muy estrecho. Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Contrebia\\_Leucade](http://es.wikipedia.org/wiki/Contrebia_Leucade)

### 6.2.2. CERRO DE SAN MIGUEL.

El cerro en el que se asienta el poblado celtibérico es de mediana altura y está situado al oeste del pueblo, a unos 570m sobre el nivel del mar. (y a unos 40 metros sobre la vega del río Cidacos). (Latitud: 42° 13' 40,25" N; Longitud: 2° 6' 43,18" W; 584m snm).<sup>205</sup>

En este yacimiento, encontramos dos fases de ocupación, que corresponden con la Edad del Hierro I (siglos IX-VII a.C.) y Hierro II o Celtibero Pleno (VI y III a.C.) hasta su destrucción. Es muy importante la información que está aportando este asentamiento sobre el mundo celtibero, ya que fue destruido y abandonado posiblemente durante un episodio bélico, arrasando el fuego todo el *oppidum*. Por ello, al igual que en el yacimiento de La Caridad en Camín Real<sup>206</sup> (Teruel), la mayoría de los objetos y materiales han permanecido en su ubicación original, debido a la imposibilidad de sus habitantes de llevarse todas sus pertenencias. Tras esta destrucción, muy pocas labores humanas o geológicas han afectado a la integridad del yacimiento, por lo que la información que aporta es muy interesante, sobre todo en su riqueza de materiales y disposición de estos en un contexto de uso cotidiano.

La mitad meridional del cerro está delimitada por un profundo cortado vertical que protegía el poblado por este lado, plagado de cuevas artificiales, que pueden tener una larga tradición en su ocupación, incluso desde la Alta Edad Media (quizás relacionadas con la necrópolis de ese momento), que se siguieron ocupando bien como casas o bodegas hasta el momento actual. El poblado, aprovechando la pendiente de los otros lados, estaba organizado en sucesivas terrazas escalonadas con el propósito de asentar las diferentes alineaciones de casas y salvar de esta manera la pendiente, ocupando una superficie de unas 8 hectáreas, que apunta a las dimensiones de *oppidum* o ciudad.

---

205-<http://www.celtiberiahistorica.es/exposicion/viva?idContenido=1019>

206-FRANCISCO BURILLO MOZOTA. 1998. p 248.



Ilustraciones 28 y 29. Foso y muralla del oppidium de Arnedo. Se aprecia el gran tamaño del muro y su gran anchura. Fuente: FdA.

A la hora de hablar del sistema defensivo, se ha constatado que el asentamiento estaba rodeado por una muralla, de la que se ha descubierto una parte, algo más de 8 metros de largo y una anchura de 3m. Estaba construida con dos lienzos, uno interior y otro exterior, realizados con grandes piedras y con un relleno de piedras bien colocadas, creando una sucesión de paramentos internos. Estas defensas solían tener una base de unos 3- 3,5 metros de altura y un parapeto superior más estrecho, realizado con postes de madera y adobes, que dejaba un pasillo para poder recorrer la muralla en todo su perímetro.

Se ha encontrado dos fosos, correspondiendo seguramente a 2 momentos diferentes de la ciudad. Lo más probable es que se deba a una ampliación durante una fase de cinecismo. Uno de ellos se encuentra justo al pie de la muralla, sin haber un espacio de separación entre éste y la muralla, con una anchura de hasta 14metros y unos 5 metros de profundidad. Incluso en una zona de dicho foso, la muralla apoya directamente sobre el fondo, conformando una de las paredes del foso. Esto se puede deber a la orografía del terreno, obligando a esta situación tan peculiar, aunque en algunos yacimientos, como en la fase de la Edad del Hierro I de *Ilurcis*<sup>207</sup>, encontramos esta disposición.

---

207-J.A.HERÁNDEZ VERA, E.ARIÑO GIL, J.NÚÑEZ MARCEN, J.M.MARTÍNEZ TORRECILLA."Graccurreis, conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos"  
*Graccurreis* n<sup>o</sup>4, 1995.



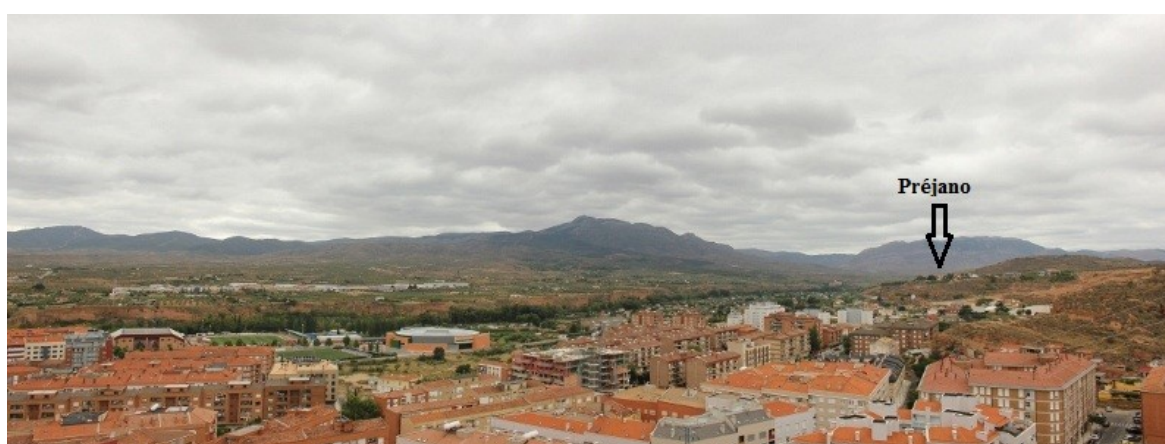


*Ilustraciones 30 y 31. Izquierda: Vista del muro en sección. Se aprecia el paramento interno cuidadosamente colocado en sucesivas hiladas. Derecha, Se aprecia la anchura del foso, y el propio arranque en este lado del perímetro defensivo de la base de la muralla en el mismo foso. Fuente: FdA*

El control visual del yacimiento es excepcional. El valle del Cidacos, originado por un río con muy poco caudal, es un paraje natural muy estrecho y con una orografía montañosa, encontrando montes y elevaciones de una altura considerable a ambos lados de este. Aun con todo, este yacimiento se encuentra en una zona llamada “la olla de Arnedo”, en la que el valle se abre y existe una zona de cultivo muy amplia, que nos aclara uno de los motivos de porqué se encuentra esta ciudad situada en este área.

En lo que afecta al trazado de líneas visuales y control del territorio, la panorámica que se disfruta desde lo alto del cerro de San Miguel permite un trazado de estas sin apenas interrupciones, pudiendo prever la llegada del enemigo desde una distancia considerable. De todos modos, el ensanche en el que se encuentra el yacimiento se vuelve a estrechar río arriba, volviendo a la angostura típica de este valle. Por ello, es factible que en los puntos altos de todo el largo recorrido del río existiesen unos puntos, puede que atalayas fortificadas o meras construcciones de material perecedero, para poder vigilar todo el territorio.





Ilustraciones 32 y 33: Arriba, control visual de diferentes partes del valle del Cidacos desde el asentamiento celtíbero. Abajo, control visual del valle y a la derecha se ve el asentamiento de Préjano. Fuente: FdA.

Las prospecciones en el término municipal de Arnedo no han encontrado ningún tipo de estructura en sus inmediaciones que nos den alguna señal o indicio de la existencia de éstas. Aun con todo, en uno de los pueblos cercanos (Préjano<sup>208</sup>), en lo alto de un cerro, que a su vez está en la ladera de un monte, se encuentra otro yacimiento celtíbero, un castro, y éste es casi observable desde el cerro de San Miguel, aunque es posible que una hipotética atalaya situada en el actual cerro del Castillo en la misma localidad, a unos 200 metros del *oppidum* celtíbero, permitiría una mejor visual.

---

208-H.PASCUAL, P.PASCUAL. *Carta arqueológica de La Rioja I-El Cidacos*. Calahorra 1984.



Ilustración 34: Línea visual hacia Bergasa interrumpida por la cordillera.  
Fuente: FdA.

En las cercanías, a menos de 10 km se sitúa el yacimiento celtíbero de Bergasa (La Rioja), que no se puede visualizar desde Arnedo debido a la cordillera montañosa que corta la visual entre los dos asentamientos.

Hay que tener en cuenta que todo el territorio del valle del Cidacos fue una zona de frontera durante la Reconquista y está plagada de castillos de diverso tamaño cada pocos kilómetros, a la par que algunas atalayas construidas con . Esto me hace suponer que dichas fortificaciones medievales se han ubicado sobre posiciones estratégicas, que ya lo podrían haber sido durante la Antigüedad, como demuestra la ocupación de estos enclaves por emplazamientos romanos (como es el caso de Préjano o el cerro del Castillo en el mismo Arnedo) y/o por los celtíberos.

Por lo tanto, es probable que la sucesión de construcciones sobre estos mismos enclaves hayan arrasado con lo que se encuentre debajo, o simplemente los estén cubriendo, a la espera de que excavaciones arqueológicas aporten nuevos datos sobre ello.

### 6.2.3. Eras de San Martín

Este yacimiento, en el que se sitúa la ciudad celtíbera de *Ilurcis* (Alfaro, La Rioja, Latitud 42° 10' 55,19" N; Longitud 1° 44' 52,94" W; a 303m snm), empieza a ser excavado en los años 70 y ha recibido una continuada atención que se prolonga hasta nuestros días.<sup>209</sup>

La cronología data de la Primera Edad del Hierro, con un asentamiento en la parte alta del yacimiento , y que luego durante la época Celtíbera, se extiende hasta alcanzar las 17 hectáreas. Por lo tanto, estaríamos hablando de un *oppidium* en toda regla, con una serie de yacimientos menores que deberían estar bajo su control directo.

---

209-J.A.HERÁNDEZ VERA, E.ARIÑO GIL, J.NÚÑEZ MARCEN, J.M.MARTÍNEZ TORRECILLA. 1995.  
-<http://www.graccurreis.org/index.php/es/>

De la primera fase (Hierro I), encontramos una muralla, construida con cantos rodados y posiblemente adobe, apoyando a su vez en un foso, que rodearía la parte más elevada de uno de los dos cerros que conforman todo el yacimiento. Durante la etapa celtibérica, como ya he mencionado antes, el asentamiento crece y se extiende hasta ocupar los dos cerros, suponiéndose que dicho perímetro se encontraría amurallado. Debido a una posterior ocupación romana con la fundación de la ciudad de Graccurreis sobre los restos (posiblemente arrasados) de *Ilurcis*, no ha quedado mucho. Por si no fuera poco, la construcción de un sistema de terrazas para crear unas superficies horizontales en las que poder asentar la ciudad necesitó de una gran remoción del terreno, que acabaría con la mayoría de los vestigios celtíberos.

Por todo ello es muy difícil averiguar cómo eran sus defensas artificiales: fosos, muralla, torres y campos frisios. Este último elemento se podría haber conservado para su estudio arqueológico si no fuese por los usos posteriores que recibe este yacimiento, como el de eras para trillar el trigo y posteriormente como vertedero, e incluso la construcción de casas de la ciudad actual de Alfaro sobre parte de él. Es muy probable que los posibles sistemas defensivos aprovecharían los numerosos cortados que produce el Alhama a su paso por el yacimiento, quedando a los pies de éste y conformando un meandro, aumentando así la superficie protegida por cortados formados por el río.

De todos modos, se puede seguir haciendo un análisis del control visual del propio yacimiento. Éste, situado en un punto donde el Ebro recibe el aporte fluvial del Arga, el Aragón y el Alhama, controla el acceso a todos estos valles y por ende, las rutas que los recorren, siendo estas las vías de comunicación naturales del territorio.

Con este dato, ya podemos observar su función como punto de control de caminos, y más aún si tenemos en cuenta que al defender el acceso al Valle del Alhama, vigila la ruta que se dirige hacia el núcleo de la Celtiberia, la Meseta, pasando por *Contrebia Leukade* y llegando casi hasta los pies de *Numancia*. También serviría como puesto fronterizo dentro de la Segunda Guerra Púnica si tenemos en cuenta las teorías de J.A.Herández Vera y la función que llevó a cabo dicho oppidum durante este conflicto.

Cerca del yacimiento se pueden visualizar unos cuantos castros celtibéricos, como lo son el de Castejón del Ebro (Navarra), Arguedas (Navarra), o Valtierra (Navarra). Pudiendo formar parte de una red de control visual y vigilancia. De todos modos, hay que tener en cuenta que los yacimientos de Arguedas y Valtierra se encuentran en la otra orilla del Ebro, por lo que es posible que dichos asentamientos no tengan nada que ver con *Ilurcis*, aunque su conexión visual entre sí podría confiar la existencia de una frontera histórica entre los dos márgenes del Ebro.



Ilustración 35 y 36. Arriba, Visual desde el yacimiento de la orilla opuesta del Ebro, a la izquierda se ve el yacimiento de Kalacoricos. Abajo, hacia la derecha quedan los yacimientos de Castejón, Valtierra y Arguedas. Fuente: FdA.



Ilustración 37. Monte de La Plana, donde se situaba la atalaya musulmana (al frente). El yacimiento celtíbero queda inmediatamente a la derecha de la foto. Fuente: FdA.

### 6.3. Asentamientos menores

Los asentamientos de menos de 5 Ha no se consideran *oppida*, y suelen corresponder con castros o poblados más pequeños, que se encuentran por lo general dentro del entramado político, económico y militar de otro que sí lo es.



Durante la Edad del Hierro I, todos los yacimientos correspondían a esta morfología o a una muy similar, pero con el paso del tiempo y la llegada del proceso de cinecismo, van a convertirse en una pieza básica dentro de un tapiz muy estructurado entre diversos asentamientos, con su centro neurálgico en una ciudad.

Son mucho más abundantes que cualquier otro tipo de asentamiento y se encuentran a lo largo y ancho de toda la celtiberia. Éstos pueden aparecer con o sin muralla, en el llano o en lo alto de un cerro (siendo esta última su situación más común), con un sistema defensivo eficaz o con otro que dudosamente podría llegar a aguantar el asalto directo de un contingente militar relativamente numeroso, etc.

Muchos de estos yacimientos serán destruidos por diversas guerras o abandonados durante finales del Hierro I y principios del Hierro II<sup>210</sup>. Esto hace que se reduzca el número de castros y poblados que perduran hasta la época del enfrentamiento entre romanos y celtíberos, pero de todos modos siguen siendo muy numerosos.

Ateniéndonos a los siglos III y II a.C, que es cuando los celtíberos entran a la historia tras su contacto con Cartago y Roma, estos castros y asentamientos se engloban dentro de una red que abarca a otros muchos más. El *oppidium* ejerce su control y ha de organizar el territorio como crea conveniente, y para ello, va a darle diferentes funciones a estos emplazamientos.<sup>211</sup> Algunos de ellos se mantendrán en su posición original y otros se cambiarán de emplazamiento. Factores económicos<sup>212</sup> (cultivo de campos, minería, etc.) y militares (control de rutas, guarnición,) influyen en esta decisión, por lo que no hay que buscar siempre el mismo motivo único y excluyente a la hora de situar y mantener estos núcleos poblacionales.

Centrándonos en el tema que nos atañe, es lógico que el poder central, a la hora de crear una red de atalayas y puestos de vigía, reutilice en todo lo posible los asentamientos y emplazamientos ya vigentes de antes de la creación de la urbe. Por lo tanto, no nos debe extrañar el reaprovechamiento de castros que se encuentran en posiciones privilegiadas sobre el terreno como atalayas vigías. La arqueología ha demostrado la existencia de torres o atalayas dentro de estos yacimientos, aunque solo se trate de una, incitándonos a pensar en esta posibilidad, como ya han planteado diversos autores.<sup>213</sup>

Aunque se usen estos emplazamientos preexistentes para crear una red completa y eficaz que sirva a la ciudad y a su población adyacente, sería necesario ubicar nuevos asentamientos y unirlos en su función a los ya existentes: Nuevos castros, atalayas fortificadas, pequeños puestos de vigilancia, etc. Si hacemos una comparación con el mundo íbero, en el que se aprecian diferencias entre distintos tipos de asentamientos menores como *caseríos*, atalayas/castillos, *turres*, etc.; parece ser que en el mundo celtíbero, debido a la poca variedad tipológica de asentamientos que hemos encontrado, el castro o poblado fortificado debió de ser usado para cubrir diversos aspectos

---

210-F.BURILLO MOZOTA. 1998. pp 222-225.

211-Idem.

212-F.BURILLO, A.ARANDA, J.PÉREZ, C.POLO. "El poblamiento celtibérico en el Valle Medio del Ebro y Sistema Ibérico". *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*. Institución Fernando el Católico. 1991. pp 245-264.

-F.BURILLO(coordinador). *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*. Institución Fernando el Católico. 1997.

213-P.MORET. 2006. pp 187-217.

(estratégicos, económicos, militares, etc.)

Este punto, si se cumple, sería muy interesante, ya que la existencia de una red de poblados y castros bastante amplia relacionados con la defensa del territorio serían muy interesantes para el estudio de los movimientos de tropas y el estilo de lucha durante las guerras celtíberas, explicando el porqué de las numerosas emboscadas o ataques sorpresa que tienden los celtíberos a los romanos con grandes contingentes de tropas.

A continuación, voy a hacer un repaso de las principales características de los asentamientos menores situados en la comarca de La Rioja Baja y sus proximidades, con el objetivo de mostrar su tamaño, sistemas defensivos y el control que ejercen sobre el territorio en el que se ubican.

### 6.3.1. Peña del Saco

Se trata de un yacimiento celtíbero, que se encuentra ubicado en las Ventas/ Baños de Fitero, (Latitud 42° 3' 11,17" N ; Longitud 1° 55' 35,58" W; 516m snm) dentro de la zona que corresponde a La Rioja. El asentamiento se ubica en un cerro bastante elevado, de unos 60 metros sobre el río, con una pendiente moderada en su cara sur, y un cortado en la cara norte formado por el río Alhama tras años y años de erosión, facilitando así la defensa del yacimiento. Existen una serie de muros que se cree que podrían haber sido las murallas.

A finales de las guerras celtíberas, aproximadamente tras la caída de Numancia, este cerro es abandonado y destruido, acabando así con su ocupación. A día de hoy, no hay nada visible, ya que fue todo cubierto tras la única intervención arqueológica que se ha llevado a cabo.<sup>214</sup>

Cabe destacar la proximidad de este yacimiento a la ciudad de *Contrebia Leukade*, a unos 15 km, por lo que es factible que formase parte de su red de vigilancia. Aunque también se encuentra a una distancia no mucho más lejana de la ciudad celtíbera de *Ilurcis*, poco menos de 20km; pero esto no parece posible, ya que *Ilurcis* tiene como zona de control inmediata el valle del Ebro y la desembocadura del río Alhama.

Desde lo alto de la Peña del Saco, se controla claramente toda la zona de valle, incluso dos vías de acceso al propio valle. Esto ya nos marca el porqué fue escogida esta posición ya durante la edad del bronce y su permanencia durante la Edad del Hierro I y II. Es posible que esta formase parte de una red de comunicación que discurriese a lo largo del valle del Alhama, junto con el yacimiento de Peñahitero y el mencionado anteriormente de *Contrebia Leukade*.

---

214-J.E.URANGA, *Excavaciones en Navarra: Exploración del poblado celtíbero de Fitero*. 1947.



*Ilustración 38. Control de uno de los accesos al valle del Alhama desde la Peña del Saco. Fuente: FdA.*



*Ilustración 39. Panorámica en la que se aprecia el control sobre el territorio, tanto el acceso al valle como la propia cuenca del Alhama. Fuente: FdA.*



*Ilustraciones 40 y 41. Izquierda, línea visual hacia Fitero y el yacimiento de Peñahitero. Derecha, visual sobre otro acceso al valle del Alhama. Fuente: FdA.*



### 6.3.2. Fitero

El yacimiento se sitúa en Peña Hitero, una pequeña elevación sobre el terreno, a muy poca distancia del núcleo urbano de Fitero, Navarra. (Latitud 42° 3' 32,99" N; Longitud 1° 51' 9,18" W; aprox 420m snm)

El asentamiento data de la Edad del Bronce, al igual que el de la Peña del Saco, y su ocupación llega hasta el Celtíbero Histórico, o lo que es lo mismo, la II Edad del Hierro. Entre otros restos arqueológicos, se encontraron unos lienzos de la muralla y un torreón circular<sup>215</sup>, por lo que el poblado contaría con unas defensas considerables.<sup>216</sup> Se trata de un poblado ubicado en un cortado de la vega del río Alhama, y parece que su función principal es controlar su paso. A diferencia que los enclaves de La Peña del Saco, o *Contrebia Leukade*, este poblado se encuentra casi en el llano, y como se puede ver por las fotos, la visual que controla es muy amplia, aunque se encuentre a muy poco nivel sobre el entorno.

Podemos apreciar en las proximidades la existencia de lugares más elevados donde podría situarse este enclave, tanto para tener un mejor control visual del territorio como para una mejor defensa de éste. El que se encuentre justo encima del río, y que a su vez su ocupación perdure durante la época de la aparición de los grandes asentamientos que organizan el territorio a su alrededor, ya nos indica que cumple la función específica de controlar el río y por ende, las tierras de cultivo adyacentes. Para complementar su función estratégica, que es deficiente en algunos aspectos, habría que situar en una de las zonas elevadas más próximas alguna torre o puesto de vigía, por no hablar de la posible existencia de otro castro u asentamiento que complemente la vigía del valle.

Aun así, no habría que descartar la posibilidad de que este asentamiento, al encontrarse en la vega de un río, tenga una finalidad más económica que de control de la ruta de paso fluvial o del valle, como sería la de aprovechar las tierras de cultivo que ofrece la ribera del Alhama.



Ilustración 42. Vista desde el yacimiento de Peñahitero del río Alhama y su vega. Se aprecia la poca elevación que tiene el asentamiento. Fuente: FdA.

---

215-M.MEDRANO MARQUÉS, MARÍA ANTONIA DÍAZ SANZ, *Las formas cerámicas del yacimiento de Peñahitero (Fitero, Navarra)*. 2006.

216-M.MEDRANO MARQUÉS, MARIA ANTONIA DÍAZ SANZ, *El patrimonio arqueológico de Fitero*. 2002.



*Ilustración 43. Vista desde el yacimiento de sus inmediaciones. Se aprecian posiciones cercanas más elevadas que esta para un mejor control del territorio. FdA.*

### 6.3.3. Arguedas

Este asentamiento se encuentra ubicado en la localidad de Arguedas, Navarra (Latitud 42° 9' 42,14" N; Longitud 1° 34' 33,53" W; 302m snm), en el cerro de El Castejón, es de la Edad del Hierro I y fue excavado en 1943 y posteriormente entre 1989 y 1994, centrándose en la necrópolis<sup>217</sup>.

Aunque no nos haya llegado mucha información tras la excavación de Taracena en el 1943, desde lo alto de este cerro se aprecia una panorámica del entorno que abarca una amplia zona del Valle del Ebro. Desde aquí se pueden ver los asentamientos indígenas que se encuentran en Castejón del Ebro (Navarra), Valtierra (Navarra) y Alfaro. El único problema que encontramos lo plantearía la visión entre este cerro y el yacimiento celtíbero de Valtierra, que no es continua y requeriría mínimo una torre/atalaya o un puesto de vigilancia para poder mantener la línea visual sin ningún tipo de interrupciones.

Si usamos este asentamiento y los mencionados anteriormente, se podría montar fácilmente una red visual de control mutuo, en el caso de pertenecer todos ellos al centro organizador más cercano, que posiblemente, sería el yacimiento de *Ilurcis* (Alfaro, La Rioja); aunque de ello, hablaré más adelante.

---

217-A.CASIELLA RODRIGUEZ "Acerca de la necrópolis de El Castejón en Arguedas, Navarra." *Novedades arqueológicas celtibéricas*. Museo Arqueológico Nacional. 2004. pp 9-12.



Ilustración 44. Panorámica desde El Cerro del Castejón, quedando a la derecha Valtierra, Castejón y Alfaro. Fuente: FdA



Ilustración 45. Vista desde el yacimiento de la zona de las Bardenas, de las que controla uno de sus accesos. Fuente: FdA.

### 6.3.4 Valtierra

En Valtierra (Navarra) encontramos el yacimiento de El Castillo (Latitud 42° 11' 45,61" N; Longitud 1° 37' 59,43" W; 294m snm), que nos muestra una cronología continua, desde la Edad del Hierro I hasta el siglo XVI y la destrucción de la fortaleza de origen musulmana que se erigía en sus proximidades.

Éste se encuentra en lo alto del pueblo actual, sobre un pequeño cerro que da hacia la ladera del sistema montañoso que recorre toda la margen izquierda del río Ebro. Un sondeo realizado en 1994 arrojó la cronología anteriormente expuesta. Se aprecia una leve fase de la Edad del Hierro I, y otras con bastante material celtibero, y posteriormente, romano. Durante la Edad Media la ocupación del asentamiento es constante, y lo que nos interesa de esta época es que se instala un castillo, lo que ya nos demuestra la importancia del enclave como lugar de control del territorio.<sup>218</sup>

---

218-C.J.ÚBEDA RUIZ, *Avance del sondeo arqueológico del yacimiento de El Castillo (Valtierra) durante 1994.*



Desde esta posición, se tienen unas vistas del entorno bastante buenas, muy similares a las que ofrecen los yacimientos de *Ilurcis* y de Arguedas.

En este poblado se aprecian otra vez las características propias que tienen estos asentamientos durante la Edad del Hierro I, ya que aunque se sitúen en una zona elevada, es normal que existan partes aún más altas cerca de éste. En una guerra entre indígenas, ésto no sería un problema, pero de cara a un conflicto contra Roma o Cartago, que disponen de maquinaria de asedio compleja y de artillería, ésto es ya un serio problema debido a que pueden ubicar en dichos emplazamientos su artillería para bombardear sin problemas el recinto fortificado.

A la hora de constatar el control visual del asentamiento, a simple vista se pueden ver los yacimientos celtíberos ubicados en Alfaro (*Ilurcis*) y Castejón del río Ebro, pero no se vería claramente el del Castejón de Arguedas ya que sería necesario al menos de una torre para cubrir el punto muerto que se crea entre dichas posiciones, que se encuentran entre sí apenas una distancia de 3,7 kilómetros.



*Ilustraciones 46 y 47. Vistas desde el yacimiento celtíbero de Valtierra. Izquierda, visual interrumpida hacia Arguedas. Derecha, campo visual del valle del Ebro, apreciándose al fondo Castejón y Alfaro, ambos con sendos yacimientos celtíberos. Fuente: FdA.*

### **6.3.5. Castejón de Ebro**

Sobre este yacimiento arqueológico, conocido como El Castillo (Latitud 42° 10' 29,70" N; Longitud 1° 41' 2,58" W; 289m snm) situado en la localidad navarra de Castejón de Ebro (Navarra), encontramos los restos de un poblado celtíbero y su famosa necrópolis, que está aportando mucha información sobre el mundo funerario de la Edad del Hierro I y de la cultura celtíbera.

La curiosidad de dicho asentamiento radica en que mientras la necrópolis se ubica sobre un pequeño cerro, el poblado celtíbero se encuentra en el llano. Esto choca con la tradición o la norma establecida, en la que el núcleo poblacional se encuentra en alto, existiendo sobre todo un lugar tan

claro para situar este poblado.<sup>219</sup>

Estando entonces este enclave en llano, su control del territorio debió de ser limitado, a menos claro, que en la propia zona de la necrópolis hubiese un puesto de vigía o estructura similar. Al estar este yacimiento en la misma orilla del Ebro, la elección principal de esta zona para asentar el poblado se debería a la facilidad que aporta a la hora de cultivar las tierras colindante al río, como en el caso de otros ejemplos que he expuesto anteriormente.

De todos modos, este pueblo entra dentro de una posible red de control visual con los castros de su entorno, aunque éste no aporte una vigilancia significativa del entorno que lo rodea.

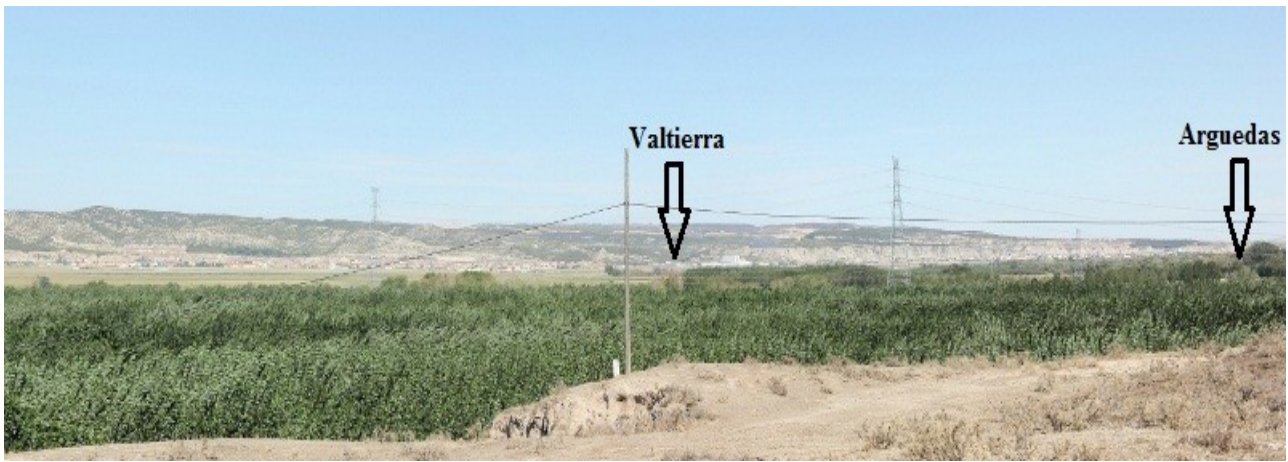


Ilustración 48. Vistas desde El Castillo hacia los yacimientos de Valtierra y Arguedas. Fuente: FdA.

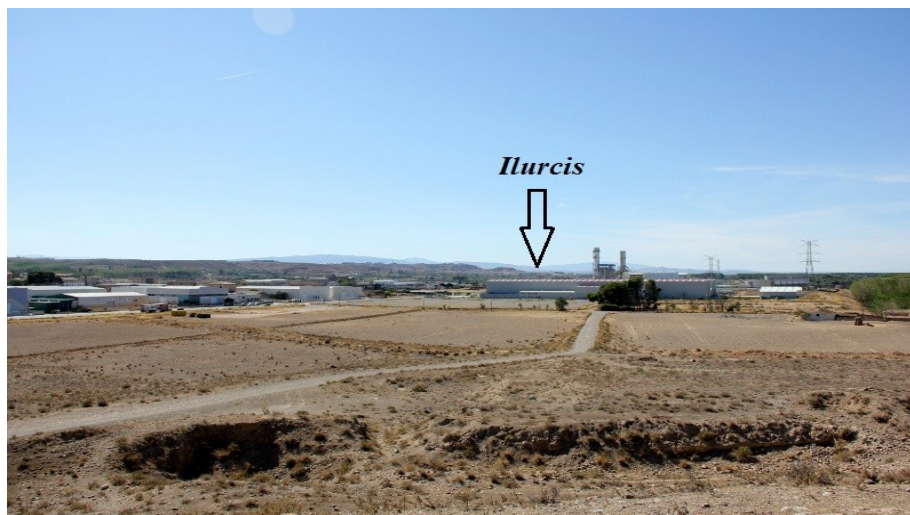


Ilustración 49. Visual desde El Castillo hacia el yacimiento de Ilurcis (centro). Fuente: FdA.

---

219-J.A.FARO CARBALLA, M.UNZU.ERMENETA. *La necrópolis de la Edad de Hierro del Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones: Campañas 2000-2002.* Complutum vol 17. 2006.

### 6.3.6. Tudela

En el término municipal de Tudela (Navarra), al pie del casco urbano, se encuentra el Cerro de Santa Barbara (Latitud 42° 4' 0,04" N; Longitud 1° 36' 28,56" W; 316m snm.). En éste, se han encontrado diversos restos de diferentes épocas, pero en el que nos vamos a centrar es en el poblado de la Edad del Hierro I, que se funda o construye hacia los siglos IX-VIII a.c. Posteriormente, sin que se aprecie una discontinuidad abrupta en la cronología, aparece un asentamiento de época celtíbera, que parece que se acaba o termina con la victoria de Graco en la batalla del Moncayo hacia el 180 a.C. y la consiguiente reorganización del territorio y la frontera tras la fundación de la ciudad romana Graccurreis.

No se han encontrado restos de un sistema defensivo, ni muros ni fosos, pero es posible que los tuviese. El poblado se encuentra en un cerro con una pendiente bastante pronunciada, y con un cortado considerable en la parte que da al río Ebro. Observando la morfología de este cerro, es fácil adivinar que su defensa, tras la construcción de un sistema defensivo moderado, debería ser muy cómoda y efectiva para sus habitantes. De todos modos, cabe destacar el control visual que ejerce esta posición sobre el área que le rodea, pudiendo controlar casi todo lo que se puede ver alrededor del yacimiento con la ventaja adicional de no tener apenas puntos muertos. Incluso existen dentro del municipio más yacimientos celtíberos, como lo es el de San Gregorio, que se sitúa dentro de la línea de control visual, al otro lado del río, a menos de 4km de distancia.<sup>220</sup>

Cabe destacar que durante la época islámica se crea aquí la Medina de Tudela<sup>221</sup> y en ella se sitúa el castillo musulmán, en lo alto de este cerro. Dicha medina se trataba de un centro de poder tanto político como militar, organizador del sistema de atalayas que controlaban la frontera del Ebro de los ataques de los reinos cristianos en expansión. Otros enclaves, en los que en sus proximidades inmediatas encontrábamos yacimiento celtíberos, como lo son Valtierra o Alfaro, formaron parte de esta red de fortificaciones y atalayas musulmanas.

Esto ya nos tiene que dar pistas sobre los lugares óptimos para ejercer un control del territorio ya que se ha comprobado en diversos casos que sobre castros celtíberos o fortificaciones romanas se construyen atalayas o castillos, tanto musulmanes como cristianos, durante la edad media y sus conflictos durante la reconquista.

Si se produce esta reutilización del espacio, aparte de por el reaprovechamiento de materiales y antiguas estructuras a la hora de edificar estas atalayas, es por la idoneidad de la posición para ejercer este tipo de función de vigilancia y comunicación.

---

220-J.J.BIENES CALVO. "Desde la Prehistoria hasta el siglo IX". *El Patrimonio histórico y medioambiental de Tudela: una perspectiva interdisciplinar*. Primer curso de Verano de Tudela, M.I. Ayuntamiento de Tudela. 2000. pp 9-22.

221-M.C.HERNÁNDEZ CHARRO. "Las transformaciones de la medina de Tudela y su impacto en el paisaje rural andalusí a raíz de la conquista cristiana". *Encuentros Internacionales del Medievo*. Najera 2006.



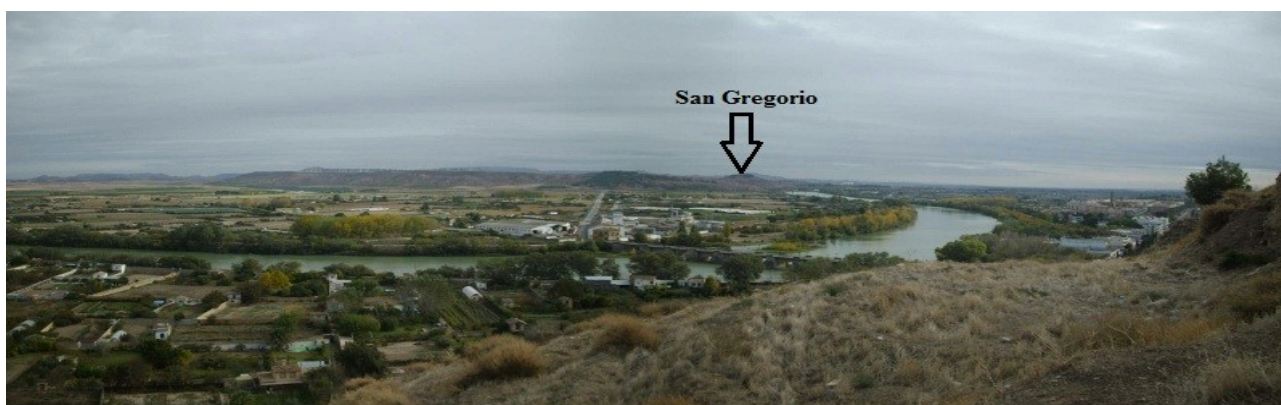


Ilustración 50. Vista panorámica desde el asentamiento celtibérico de Tudela.. Se observa el control sobre una amplia margen del río Ebro, quedando en el centro-derecha el asentamiento celtibérico de San Gregorio. Fuente: FdA.

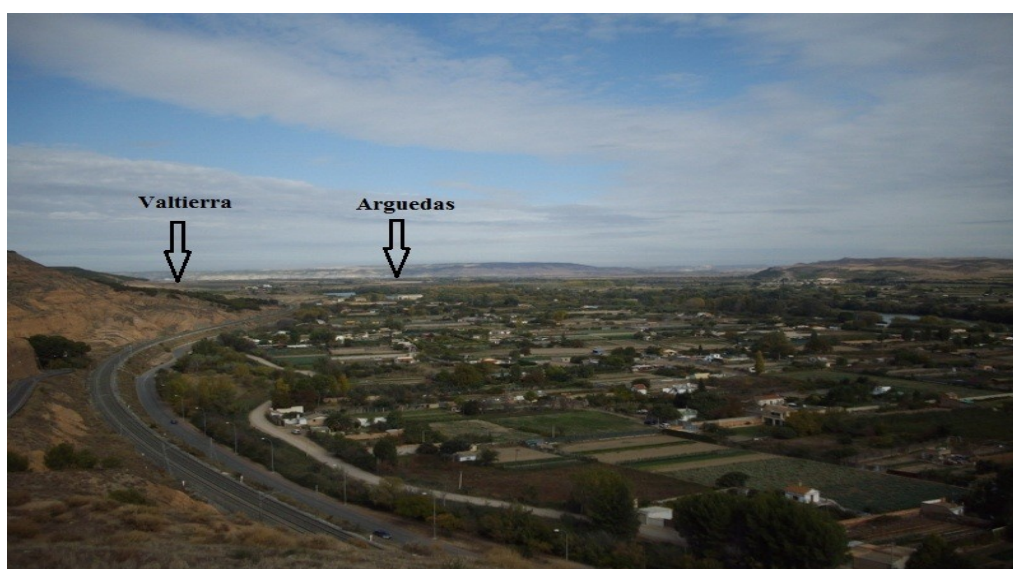


Ilustración 51. Vista remontando el río Ebro, en su camino hacia la Rioja. Con un solo puesto de observación adicional para compensar los obstáculos orográficos, se podría comunicar visualmente con Arguedas, Castejón, Valtierra e Ilurcis. Fuente: FdA.

### 6.3.7. Préjano.

El yacimiento de Préjano<sup>222</sup> (La Rioja) se encuentra a los pies de Peñalmonte, en un cerro llamado El Castejón (Latitud:42° 11' 15,14" N; Longitud:2° 11' 33,09" W; 815m snm). Se trata de un asentamiento celtibérico, que arranca a finales del Hierro I y termina su ocupación con la conquista romana. Desde él se puede visualizar sin ningún problema el yacimiento celtibérico de Arnedo, y en su posición controla uno de los accesos hacia la zona de Enciso, donde se encuentran diversos yacimientos celtibéricos.

---

222-P.PASCUAL MAYORAL, H.PASCUAL GONGÁLEZ. "Nuevos yacimientos arqueológicos en el Valle del Cidacos. Préjano, Navalsaz y Garranzo." *Cuaderno de Investigación de Historia*. pp 205-218.



Las dimensiones del asentamiento son reducidas, pero presenta trazos de que contenía una muralla de mampostería de piedra caliza, de cortes irregulares y montada en seco. Que un asentamiento tan pequeño y que surge a finales del Hierro I (principio de los procesos de cinecismo) tenga una muralla ya nos muestra su clara posición estratégica y defensiva para controlar el valle, además de la zona adyacente de cultivo.



*Ilustración 52. Vista panorámica desde el Castejón, A la derecha se encuentra el yacimiento del Cerro de San Miguel. Fuente: FdA.*



*Ilustración 53. Control del paso hacia Enciso (hacia la derecha), quedando Arnedo a la izquierda. Fuente: FdA.*

### 6.3.8. Bergasa

En Bergasa<sup>223</sup> (La Rioja) existe un yacimiento celtibérico (Latitud:42° 15' 2,76" N; Longitud:2° 8' 8,46" W; aprox 660m snm), ubicado en lo alto del pueblo, que controla el valle formado por el río Majeco. Su cronología data del Hierro II, acabando su ocupación con la romanización. El asentamiento ubica en un pequeño cerro, pero al igual que otros yacimientos indígenas, existen en las proximidades accidentes del terreno ubicados a una cota superior, siendo fácilmente el ataque al poblado mediante el uso de artillería de asedio.

Visualmente, no tiene ningún tipo de relación con el yacimiento más próximo, el oppidum de Arnedo (debido a la Sierra de la Hez), aunque sí que se podría trazar una línea visual con el yacimiento celtibero de Tudelilla<sup>224</sup>, situado a menos de 10km de distancia.



Ilustración 54. Vista desde el yacimiento del valle que controla, situándose a la derecha la Sierra de la Hez, ubicándose inmediatamente al otro lado El Cerro de San Miguel. Fuente: FdA.



Ilustración 55. Vista de las zonas de cultivo que controla el yacimiento. También se aprecian diversos accidentes geográficos ubicados a una cota superior al yacimiento. Fuente: FdA.

---

223-J.A.HERÁNDEZ VERA, J.M.M.TORRECILLA, J.NÚÑEZ MARCÉN, C.L. DE CALLE CÁMARA, J.M. RODANÉS VICENTE, C.SÁEZ PRECIADO, J.M. TUDANCA CASERO. 2005.

-F.J.MORENO ARRASTIO, H.PASCUAL GONZÁLEZ. Bergasa (Logroño), un yacimiento importante para el estudio de la cerámica celtibérica del valle medio del Ebro. *Archivo Español de Arqueología*. pp 405-416.

224-J.A.HERÁNDEZ VERA, J.M.M.TORRECILLA, J.NÚÑEZ MARCÉN, C.L. DE CALLE CÁMARA, J.M. RODANÉS VICENTE, C.SÁEZ PRECIADO, J.M. TUDANCA CASERO. *Historia del Arte en La Rioja, De la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*. Fundación CajaRioja 2005. p 69.





Ilustración 56. Mapa con los yacimientos de La Rioja Baja y sur de Navarra. Los oppida están marcados en amarillo. Fuente: FdA.



Ilustración 57. Ubicación de los principales yacimientos del área de estudio dentro del Valle Alto del Ebro. Fuente: FdA.

## 6.4. Atalayas y torres de vigilancia

A día de hoy, aunque podamos encontrar atalayas en Teruel (punto de unión entre las culturas ibéricas y celtíberas) o algunas de dudoso origen en el sur de la provincia de Zaragoza, no se han encontrado como tales en el resto de la celtiberia, y mucho menos en el área de la Rioja Baja (valles del Cidacos y del Alhama).

Dentro del contexto de esta investigación, entendemos como atalayas o torres de vigilancia todas aquellas torres, que puede que dispongan de un pequeño recinto amurallado (aproximándose incluso a la definición de un castillo de la Edad Media), diseminadas por el territorio y ubicadas en puntos clave, principalmente sobre una elevación del terreno, y que su principal objetivo es controlar y vigilar el territorio que les rodea, a la par que enviar señales a otras, avisando de la llegada del enemigo.

En diferentes periodos históricos, o incluso, en el propio contexto del mundo íbero, encontramos este tipo de construcciones tan especializadas; pero no en la celtiberia. La falta de evidencias sobre este tema hace suponer que no se llegaron a usar y que su función la cumplieron los castros, tanto los preexistentes como otros construidos con ese objetivo durante el celtíbero pleno y la aparición de las ciudades. Pero, debido a la carencia de prospecciones arqueológicas de las que adolece la celtiberia, no descarto la posibilidad de que si existiesen este tipo de construcciones típicas del mundo ibérico, tanto de construida en materiales perecederos<sup>225</sup> como imperecederos. Una posible explicación al motivo del porqué éstas no hayan sido registradas ni documentadas, como ya he mencionado antes, sería debido a la reutilización de estos lugares claves por fortificaciones romanas y luego medievales, arrasando o ocultando dichos elementos.

De todos modos, en diferentes yacimientos como los encontrados a lo largo del Valle medio del Ebro<sup>226</sup> o diversos castros sorianos<sup>227</sup> tienen en su mayoría una o varias torres dentro de su recinto defensivo, actuando tanto como puesto defensivo como torre de vigilancia del territorio, datadas aproximadamente durante los siglos IV-III a.c, coincidiendo con el surgimiento de los oppidiums y la estructuración del territorio por parte de estos. En diferentes áreas de la celtiberia, como es el caso del curso alto del Valle del Cidacos o en algunas ciudades del Bajo Aragón encontramos *oppida* con una serie de poblados fortificados o castros muy próximos a estos y con una marcada función de control territorial.<sup>228</sup>

Otra posibilidad, bastante plausible, es que como complemento a estos asentamientos existiesen puestos de vigilancia o atalayas construidas con materiales perecederos, como lo es la madera, o incluso con otros como el adobe, que no resisten muy bien el paso del tiempo. Estos puestos de vigilancia también podrían tratarse quizás de simples puestos de guardia, con un marcado carácter provisional, con el objetivo de unir visualmente y hacer señales de fuego/humo entre varios asentamientos. De este modo, se podría explicar la cercanía de varios yacimientos entre sí, pero separados por una formación montañosa importante y que impide la comunicación visual

---

225-J.A.ASENSIO ESTEBAN. "Arquitectura de tierra y madera en la protohistoria del Valle Medio del Ebro y su relación con la del mediterráneo." *Caesaraugusta* n° 71. 1995. p 33.

226-F.BURILLO MOZOTA. 1980. pp 297-325.

-F.BURILLO, A.ARANDA, J.PÉREZ, C.POLO. 1991. pp 245-264.

227-A.J.LORRIO. 1997. pp 5-20.

228-F.BURILLO MOZOTA. 1980. pp 200-306.



entre sí (y por tanto, una ayuda mutua rápida y eficaz)<sup>229</sup>. Este modelo dual formado por poblados/castros y puestos provisionales o semipermanentes de vigilancia creo que podrían explicar diversos casos de ocupación poblacional de un territorio.

Arqueológicamente, se han encontrado por el campo evidencias de agujeros o huecos de poste, posiblemente formados por el negativo dejado por estructuras de madera, que se podría asociar a un cobertizo donde guarecerse de las inclemencias del tiempo o de una atalaya. De todos modos, no se ha podido datar en ningún caso la cronología de estos postes, debido a que no se ha encontrado material asociado o este no ha permitido datar la estructura dentro de una cronología celtíbera, romana, medieval, moderna o contemporánea, debido a la pervivencia de este tipo de construcciones hasta prácticamente nuestros días.<sup>230</sup>

La ventaja de este tipo de construcciones, que se han dado durante casi todas las épocas en las que ha habido conflictos fronterizos, es que permite de forma rápida y barata el cubrir un punto ciego en la línea visual entre varios asentamientos.

Aun con todo, mediante un programa de prospecciones planteadas y organizadas según un criterio de control visual del territorio, se podría albergar la esperanza de encontrar este tipo de estructuras en la celtiberia, o al contrario, si la búsqueda es infructuosa, poder llegar a la conclusión de que este tipo de emplazamientos no fueron usados en ninguna de sus variantes, como sí lo hicieron los íberos.

De todos modos, dichas suposiciones o conclusiones no invalidarían la premisa de que de en tiempos de guerra sí que hubiesen pequeños grupos de soldados vigilando los pasos y cerros de mayor altura y llegado el caso, alertar a sus compañeros, ya sea mediante mensajes o creando señales de humo, como podemos apreciar en los relatos de Tito Livio sobre las guerras celtíberas.

---

229-M.GARCÍA HERAS, A.C.LÓPEZ CORRAL. “Aproximación al poblamiento de la segunda edad del hierro en el valle del Cidacos”. *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*. Institución Fernando el Católico. 1995. pp 327-335. En este caso, encontramos que cerca del oppidum ubicado en Arnedo, a menos de 10km se encuentra el poblado celtibérico de Bergasa, pero no se pueden ver entre si directamente debido a que se encuentran separados por la Sierra de la Hez. De todos modos, la comunicación terrestre entre sí se haría sin ningún tipo de dificultad, en menos de 1h, gracias a un pequeño valle formado por la Yasa de la Cabezalga, por lo que no sería descabellado pensar en este caso de la existencia de algún puesto de vigilancia en lo alto de la sierra para mantener una comunicación visual entre sí. .

230-J.A.ASENSIO ESTEBAN. 1995.

## **7. CONTROL DEL TERRITORIO, INTERVISIBILIDAD Y PROPUESTAS DE PROSPECCIÓN**

Observando la falta de prospecciones en el territorio que abarca la celtiberia, ya hemos mencionado antes que sería útil y beneficioso a la hora de realizar diferentes estudios el poder llevar a cabo una serie de campañas de prospección para acabar con estas lagunas en el estudio histórico del poblamiento, guerra y control del territorio.

Aun con todo y teniendo en cuenta que una campaña de prospección de esta magnitud es irrealizable debido a los problemas presupuestarios que conlleva, sería muy interesante acotar una serie de zonas en las que sea más probable que las prospecciones nos puedan aportar los datos e información que son requeridos para este tipo de investigaciones. No hay que temer que el resultado sea positivo o negativo, ya que tanto de una forma como de la otra, se podrá validar o desterrar dicha teoría, alejándonos entonces de los modelos de hábitat y ocupación territoriales del Bajo Aragón y de la cultura ibérica.

Por todo ello, creo que sería conveniente usar una serie de baremos para poder ir acotando zonas de prospección destinadas a encontrar estos enclaves. A la hora de delimitar estas zonas, se puede llevar a cabo de dos modos:

- Mediante el uso de métodos de visualización directa aplicados sobre el entorno, in situ, que nos aporta mucha claridad y una visión bastante real y cercana a lo que vieron los antiguos pobladores. Obviamente, este sistema tiene el problema o el inconveniente de la necesidad de desplazarse por el territorio, observar el horizonte, saber donde se encuentran los yacimientos e ir moviéndose de un punto a otro para comprobar las líneas visuales a la par que consultar mapas topográficos. Exige el trabajo de varias personas coordinadas por todo un área, con su correspondiente gasto en tiempo y desplazamientos. De todos modos, este método nos ofrece realismo y nos aporta una idea bastante acertada de cómo podría ser esta red de comunicaciones; por no hablar de que no requiere una gran preparación técnica o el uso de programas informáticos para llevarla a cabo.
- El uso de programas topográficos, en los que se puedan reflejar cotas y otros baremos para poder visualizar sobre un mapa las líneas de control visual entre diferentes puntos. Personalmente, creo que ésta es la mejor opción a la hora de llevar a cabo este tipo de estudios. Como único inconveniente nos topamos con la necesidad de tener un equipo y unos conocimientos técnicos e informáticos apropiados para poder llevarla a cabo, y que un fallo en el mapa topográfico te puede descuadrar todo el estudio y tener que volver a empezar otra vez de nuevo. De todos modos la información digitalizada que nos aporta para este tipo de estudios compensa con creces sus desventajas. No hace falta ir a los sitios que se necesita investigar, ya que se puede hacer todo desde una oficina.

Un ejemplo práctico de ello consistiría en que una vez se han obtenido los puntos topográficos que nos interesan con el GPS o descargándolos de la red, se podría trabajar desde la oficina sin necesidad de constantes desplazamientos a los yacimientos, pudiendo estar éstos a varias horas de distancia del laboratorio u oficina en cuestión.

Aun con todo, la principal ventaja radica en que una vez se dispone de un mapa topográfico digitalizado, con todos los baremos y datos introducidos, como las cotas y los accidentes del relieve, se pueden hacer una infinidad de preguntas a este mapa:

- Puntos donde se cruzan varias líneas visuales.
- Analizar qué puntos se encuentran sobre una cota o por debajo de otra.
- Qué posiciones tienen una mejor visual sobre el territorio.

Para llevar a cabo este estudio, hay que tener en cuenta el propio alcance de la visión del hombre.

## 7.1. Alcance visual del ojo humano

En la parte superior de una atalaya con vistas panorámicas o en las casas que se encuentran en las cotas más altas de un asentamiento se ha comprobado que, con buen tiempo, se puede llegar a ver a 30 kilómetros de distancia. Partiendo de la base de que hay individuos que tienen mejor vista que otros, ¿Cuál es la distancia teórica que puede alcanzar la vista humana? Es evidente que hasta el horizonte, pero ¿A qué distancia se encuentra el horizonte? Eso se puede calcular. Pensemos en una persona cuyos ojos estén a 1,80 metros de altura sobre el suelo. El resultado aproximado es de 5.000 metros<sup>231</sup>. Es decir, que si estamos sobre el suelo y nada nos obstaculiza la vista, podemos ver unos 5 km de la lejanía. Si nos subimos a una torre o a un rascacielos, crece «h», la cifra del «ojo», en unos 400 metros o más. Si se trabaja ahora con ese nuevo valor, se obtiene rápidamente un resultado que puede alcanzar a números de dos cifras para los kilómetros de alcance de nuestra vista. Por ello, se puede estimar sin ningún problema la vista humana, desde una posición elevada, en unos 30 km.

Y aplicada al caso de los castros y asentamientos celtíberos, que se encuentran a unas cotas elevadas sobre el terreno, se puede alcanzar a una cifra similar. De todos modos, hay que tener en consideración que lo que ha de ver el ojo humano entre una atalaya u otra son señales de humo o una gran hoguera. Por ello, dependiendo del tamaño del fuego, de la humareda provocada, y de lo

---

231-Desde los ojos se imagina una línea que vaya al centro de la Tierra y otra que vaya tangente al borde terrestre, es decir, hacia el horizonte. Si se unen los extremos de estas líneas se obtiene un triángulo rectángulo del que se disponen muchas fórmulas para resolverlo. Conocemos las longitudes de dos de sus lados. El primero se corresponde, en un cálculo simplificado, al radio de la Tierra = r. El segundo es la altura de los ojos del observador = h. Lo que ahora se pregunta es la distancia hasta el horizonte = d. Ahora aplicaremos el teorema de Pitágoras y obtendremos la ecuación:  
 $(r + h)^2 = r^2 + d^2$ . Si ahora sustituimos en la ecuación anterior los valores conocidos (radio ecuatorial r : 6.378 km, altura de los ojos del observador h = 1,80 m) y despejamos «d» obtendremos como resultado: d : raíz cuadrada de  $[(6.78.000 + 1,8)^2 - 6.378.000]$ .



nubloso que pueda estar el día, esta distancia se puede ver reducida.

En adición a esto, tenemos que tener en cuenta que una torre situada a la distancia se puede ver sin problemas debido a su forma geométrica y a su color marrón-grisáceo, rompiendo el entorno y destacando sobre el resto de elementos en el horizonte. Por contra una nube de humo, al tener un aspecto gaseoso, se difumina más con el cielo; si el día está despejado, no habría ningún problema en poder localizar la dicha señal a una distancia máxima del ojo humano, pero si el día se encuentra nublado o con nubes grises, la detección visual tanto del fuego, como del humo o de la torre, puede dificultarse.

Aun con todo, en el ámbito celtibero, por lo general, el territorio adscrito a un *oppidium* no supera una distancia que no pueda ser abarcable por el ojo humano. Si tomamos el ejemplo de Ilurcis, vemos que entre las siguientes ciudades celtiberas más próximas, que son *Kalakoricos* (Calahorra) y *Contrebia Leukade* (Aguilar del Río Alhama), hay 23,7 km y 37 km respectivamente. Lo mismo ocurre con otras regiones como en las ciudades del Bajo Aragón, o incluso entre los diversos asentamientos que encontramos en el Valle del Cidacos<sup>232</sup> o en las proximidades del Moncayo<sup>233</sup>.

Siendo entonces la distancia máxima de visión de un individuo sobre una cota elevada de hasta 30km, vemos que los *oppida* no tendrían problemas a la hora de controlar visualmente su zona de influencia, salvo las limitaciones que la propia geografía del territorio produce. Por ello, no harían falta torres o castros para continuar una línea visual sin obstáculos, sino para salvar los que cortan dicha visión. De este modo, lo más normal sería situar o encontrar estos puntos en posiciones elevadas, cerca de donde se generen estas zonas muertas o de sombra.

## 7.2. Métodos informáticos para llevar a cabo esta labor

Como muestra para la realización de estos estudios, voy a proponer un sistema usado por miembros del Equipo de Investigación Arqueológica de Graccurreis (EIAG), que usaron hace ya unos años en el ámbito de la Ribera del Ebro Musulmana y la red de Atalayas que vigilaba la frontera con los reinos cristianos. Su metodología se podría aplicar sin problema alguno al ámbito celtibérico.<sup>234</sup>

---

232-M.GARCÍA HERAS, A.C.LÓPEZ CORRAL. Pp 327-335.

233-I.AGUILERA ARAGÓN. "El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo". *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*. Institución Fernando el Católico. 1995. pp 213-335.

-J.J.BIENES CALVO, J.Á.GARCÍA SERRANO. "Aproximación a cuatro nuevos yacimientos celtibéricos en la comarca del Moncayo". *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*. Institución Fernando el Católico. 1995. pp 235-239.

-J.J.BIENES CALVO, J.Á.GARCÍA SERRANO. "Avance a las primeras campañas de excavación en la Oruña (Vera de Moncayo-Zaragoza)". *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*. Institución Fernando el Católico. 1995. pp 239-244.

234-J.M.MARTÍNEZ TORRECILLA, P.DEL FRESNO BERNAL, "De Graccurreis a Alfaro: Uso de modelos de visibilidad para formular una hipótesis sobre el abandono de las eras de San Martín". *Graccurreis* n° 19. 2008.

El estudio en cuestión que llevaron a cabo se trató de un Modelo Digital del Terreno (MDT), que consiste en estructuras numéricas de datos que representan la distribución espacial de una variable cuantitativa o continua. Son modelos simbólicos, las relaciones de correspondencia que se establecen con la realidad tienen la forma de algoritmo o formalismos matemáticos.

A la hora de construir este modelo siguieron una serie de pasos, desde la descripción del problema, definición y postulados, su expresión matemática hasta la revisión de los datos que aportaba el MDT y darlo por válidos o erróneos, y si fuese lo último, volver a empezar hasta conseguir un modelo adecuado y que funcione.

Los MDT tienen que tener:

- Estructuras vectoriales: Representan el relieve mediante estructuras de vectores definidos por las coordenadas de sus nodos. Aquí metemos los contornos y los Modelos *TIN*. El modelo *TIN* es una red de triángulos, que nos marcan los puntos o cotas, mediante un sistema de coordenadas (x, y, z)<sup>235</sup>
- Estructuras raster: Representan el relieve asignado a un valor de altitud media a teselas que recubren el territorio, como las matrices y los *quadrees*.

A la hora de construir el MDT, hacen falta una serie de datos, como la altura de los diferentes puntos del mapa, superficie que ocupan, posición dentro del mapa, etc. Para obtenerlos, se pueden usar dos formas: Medirlos uno mismo mediante una serie de aparatos, que implicaría un trabajo de campo, o, coger estos datos de una base ya creada, que suele estar a disposición de los usuarios y que suele estar administrada por diferentes órganos, como las gobiernos autonómicos, u otras entidades más amplias como la Red Hidrográfica del Ebro.

Una vez obtenidos estos datos, se procedería a generar la estructura *TIN* (vectorial) y luego, la matriz regular (raster). Para ello, existen diferentes programas, como el *Arc/Info* y el *SIG*, entre otros.

Va a ser la propia matriz la que nos permita situar sobre el mapa torres u otros puntos, y hacer estudios de visibilidad. Esta permite situar estructuras sobre el mapa o ver cuales son las zonas de mayor control visual. Para esta labor, se usarían programas como el *ArcMap Spatial Analyst* y *3D Analyst*, o el *Viewshed*.<sup>236</sup>

Una vez generados estos elementos, se procederá a meter los valores adecuados para el estudio. En este caso, dentro del eje de la Z (la altura), habrá que meter la distancia o altura que tendría la torre desde la que se va a realizar la observación, y por ende, también la que va a ser observada. En el caso de la celtiberia, como no sabemos de estructuras aisladas en el terreno que tengan esta función (atalayas o puestos de observación), habría que introducir la altura de las torres de los castros y *oppida* en donde se encuentren éstos, y a la hora de generar hipotéticos

---

235-J.M.MARTÍNEZ TORRECILLA, P.DEL FRESNO BERNAL. 2008. pp 248-251.

236-J.M.MARTÍNEZ TORRECILLA, P.DEL FRESNO BERNAL. 2008. pp 252-253.

asentamientos para complementar la visual entre varios puntos, se dispondría de la misma altura (pensando en que ahí existiría un castro con alguna torre o puesto de observación incluido), o incluso no se le añadiría ninguna, en el caso de que se defiende una hipótesis de que estos puestos o posibles puestos de vigilancia no contasen con ninguna estructura para tal fin, adquiriendo entonces un carácter fuertemente provisional o temporal.

Al final, aparte de unos datos numéricos, se obtendría sobre una serie de mapas topográficos las líneas visuales que se producen, si un punto u otro (como una atalaya o un castro) se encuentran dentro de este, y el cruce de líneas visuales para situar en sus inmediaciones posibles puestos de observación.

Aplicando estas tecnologías, bastante probadas en el mundo de la topografía, estudios cartográficos y también aplicada dentro de estudios históricos, se podría avanzar bastante en el tema que nos concierne: Las fortificaciones Celtíberas y el control del territorio.

De cara a este trabajo he usado las líneas visuales in situ, moviéndome sobre el propio terreno. Obviamente, tienen sus carencias, pero me han servido como introducción al tema en cuestión y con el objetivo de plantearme en un futuro un trabajo de investigación con una metodología mucho más completa.

Me habría gustado haber hecho alguna pequeña prueba usando este método informático, pero he carecido de la preparación técnica y tiempo necesario para poder llevarlo a cabo. De todos modos, a día de hoy, se está trabajando en un artículo sobre hábitat y control del territorio de una serie de yacimientos del Hierro I dentro del término municipal de Alfaro (La Rioja), usando obviamente este sistema de información y gestión digital de datos topográficos.

### **7.3. Control visual de los yacimientos de Alfaro, Castejón del Ebro, Valtierra y Arguedas**

Esta serie de yacimientos, situados en la cuenca del Ebro, están en contacto visual entre sí, pudiéndose ver mutuamente entre ellos. Esta red de vigilancia no es perfecta tal y como la encontramos hoy en día, ya que entre Arguedas y el yacimiento de *Ilurcis* haría falta una pequeña atalaya en el promontorio adyacente a este último.

Tomando como ejemplo este caso, es factible constatar la posibilidad de que exista una estructura en el territorio, en la que los poblados se pueden enviar señales entre sí, y que en casos como éste, no haría falta ningún tipo de torre o puesto intermedio para anular cualquier accidente geográfico que limite o obstaculice la visión. Los propios castros, y posiblemente, atalayas o torres incorporadas a su recinto defensivo, ejercerían la función de elementos comunicadores.

Aun con todo esta explicación plantea el siguiente problema: De estos yacimientos, solo *Ilurcis* y Castejón se encuentra en la margen derecha del río Ebro, y el resto en la margen izquierda. Nos encontramos por tanto en una tierra de fronteras, en la que según los debates históricos que se han ido sucediendo<sup>237</sup>, es una zona de dudosa adjudicación entre celtíberos o vascones. Según los

---

237-F.BURILLO MOZOTA. 1998. pp 178-182.

-M.J.PÉREZ AGORRETA. *Vascones en La Rioja en época romana (según las fuentes literarias)*. UNED,

últimos debates, parece que al menos, durante la época histórica de los Celtíberos y su lucha contra Roma, esta zona, o al menos, la margen derecha del río, sería celtíbera, siendo posiblemente ocupada por los Vascones tras las sucesivas conquistas de Roma (primero con Gracco en el 179 a.c., y después tras las Guerras Sertorianas). Lo que si que nos deja claro. Por tanto, los yacimientos de Arguedas y Valtierra se encontrarían fuera del ámbito de influencia del *oppidium* de Alfaro.

En adición a ello, también deberíamos de tener en cuenta que durante la 2º Guerra Púnica, el Ebro fue la frontera entre los dominios bajo influencia Romana y Cartaginesa, por lo que no sería de extrañar que durante los posibles conflictos fronterizos que se dieron en esta zona<sup>238</sup>, ambas potencias creasen o usasen una red de vigilancia a lo largo del Ebro, usando asentamientos preexistentes o incluso complementándola con puestos de vigilancia adicionales. Estaríamos en este caso ante una influencia claramente exterior o ajena al proceso natural de asentamiento y control del territorio de los celtíberos.

La arqueología y la cultura material no arroja diferencias entre los 4 asentamientos, ya que es normal que entre colectivos fronterizos (al igual que como ocurre con los Celtíberos y otros grupos sociales como los vacceos) los rasgos culturales y sociales se difumen.

Viendo todo ello, se podría abrir un debate sobre la adjudicación de estos castros al *oppidium* de Alfaro, o si bien era ésta una zona de frontera claramente marcada por el propio río Ebro. Para tratar este tema, lo primero que habría que ver es cómo de importante es la frontera física que crea el río y sus dificultades para vadearlo. Obviamente, siempre se ha podido cruzar mediante barcas u otros elementos artificiales creados por el hombre, pero a la hora de que se muevan grandes contingentes militares de forma rápida y eficaz a través de él, esto ya nos plantearía graves problemas.

Si una ciudad como *Ilurcis* quiere controlar los asentamientos que están en su territorio, ha de tener la capacidad de poder enviar contingentes militares a estos puntos de la forma más rápida posible ante el indicio de ataque enemigo. En dicho caso, el propio río obstaculizaría de sobremanera el paso de tropas, por lo que no sería posible un apoyo militar de la ciudad al resto de asentamientos. No obstante, existe una zona donde el río puede ser vadeable, antes de que los ríos Alhama, Arga y Aragón desemboquen en el Ebro, a pocos kilómetros río arriba de *Ilurcis*. Por lo que usando este vado sería posible en cierto modo mantener una ruta estable entre las dos orillas, obviamente condicionada por las crecidas y bajada de caudal del Ebro.

Aun así, no me atrevo a hacer ninguna predicción sobre la adscripción o no de estos yacimientos al asentamiento de Alfaro, siendo más factible sobre todo según lo que aportan las fuentes (tanto de forma directa como indirecta) que estemos ante una clara zona de frontera histórica.<sup>239</sup>

---

Madrid.

238-J.A.HERÁNDEZ VERA. 2003.

239-Antes del inicio de la 2ºG.Púnica, el tratado del Ebro indicaba que al frontera entre las dos potencias la marcaba el Río Ebro. También conocemos que los ejércitos cartagineses tenían importantes contingentes de soldados celtibéricos, por lo que Cartago debió de tener un importante contacto con estas gentes, y si a eso le sumamos que la frontera con Roma antes de la guerra estaba marcada por el propio río, no es de extrañar que Cartago impusiese cierto control sobre esta zona, por no hablar de la posibilidad de que fuese *Contrebia Leukade* una base de operaciones cartaginesa. A estos datos, habría que añadir los propios aportados por las fuentes durante las Guerras celtibéricas, en las que no hay datos de la conquista de Roma de los asentamientos



Ilustración 58. Foto satélite de la ubicación de los yacimientos comunicados visualmente entre sí. Fuente: FdA

## 7.4. Control visual de los yacimientos de Aguilar, Baños de Fitero/Ventas y Fitero

Los yacimientos de Peñahitero, la Peña del Saco y *Contrebia Leukade* se encuentran en el mismo valle, y con una proximidad entre sí que hacen pensar en la posibilidad de incluirlos dentro de una misma estructura política, económica y social.

Los dos yacimientos menores se encuentran a lo largo del Valle, estando el primero (Peñahitero) a apenas 5 kilómetros de la Peña del Saco, y éste a su vez a menos de 15 km de *Contrebia*. La proximidad entre sí y su ubicación hacen factible su relación; pero mientras el primero de todos estos yacimientos (Peñahitero) se encuentra en una zona abierta y sin que haga falta ninguna torre o puesto de vigilancia auxiliar a mitad de camino para que pueda ver la Peña del Saco; ninguno de los dos pueden ver al *oppidum*. Por ello, sería lógico que hubiese una serie de

---

vascones que se ubican en la otra orilla del río. Todas las conquistas y batallas discurren a lo largo de la orilla izquierda del Ebro. Este dato nos ayuda reforzar la alianza entre Roma y los Vascones, que debía de remontarse hasta la 2ª Guerra Púnica y la ocupación de Roma de esta margen del río. En adición a ello, habría que considerar que la fundación de *Graccurreis* y el reparto de tierras incluiría colonos Vascones, claramente aliados de Roma, explicando de esta manera el porque a partir de entonces, esa región de la Rioja Baja y Sur de Navarra pasan a ser de etnicidad vascona y no celtíbera como las fuentes hasta la fecha lo mostraban. Resumiendo lo expuesto y observando estos yacimientos (Castejón, Alfaro, Arguedas y Valtierra) y otros que se encuentran en las proximidades a lo largo del Ebro (como Tudela, Calahorra, etc.), se podría llevar a cabo un estudio sobre el control territorial y visual que llevan a cabo los yacimientos de las dos orillas para poder estudiar más a fondo las características de esta frontera militar de los siglos III y II a.c, pudiendo así entender mejor los conflictos que se dieron durante la 2ªG.Púnica y las Guerras Celtíberas, por no hablar también de algunos episodios de la Guerra Sertoriana.

castros o puestos de vigilancia entre el espacio de estos yacimientos, con el objetivo de ponerse en contacto mediante señales de humo en caso de agresión por parte de un agente exterior, ya sean romanos o celtíberos.

Si tenemos en cuenta la situación de *Contrebia Leukade*, con un claro propósito militar de impedir el paso más arriba del valle del río Alhama, sería primordial para esta ciudad poder vigilar los movimientos del enemigo, y nada mejor que usando el sistema de castros ya existente. Pero como ya he comentado más arriba, en la propia descripción del yacimiento de Inestrillas, esta ciudad se encuentra en un punto en el que el río se estrecha y la visión del entorno, en muchos de sus ángulos, queda cortada por los montes y peñas adyacentes. Para subsanar este handicap, harían falta unos cuantos puestos de vigilancia para conectarla con el resto del valle y otras zonas adyacentes, y así acabar con la ceguera visual. En un punto donde se abre el valle del Alhama, cerca ya de Peñahitero, existió una villa romana<sup>240</sup>, y justo encima, en lo alto del monte, encontramos un castillo/atalaya de la Edad Media. El que este punto haya sido ocupado durante la edad media por una fortificación con un marcado carácter de control visual del territorio y la existencia de una ocupación previamente romana, podría indicarnos la posible existencia de algún elemento arquitectónico indígena.

Al margen de la existencia de esta red, como alternativa a un sistema de comunicación visual, siempre sería posible enviar mensajeros, tanto a caballo como corriendo para enviar mensajes de un punto a otro, con el objetivo de pedir ayuda o avisar al resto de asentamientos, y entre ellos, el *oppidium* de Inestrillas como núcleo principal. Este sistema no tendría muchos inconvenientes, salvo la propia lentitud a la hora de llegar los avisos, ya que en unas zonas de una extensión tan reducida como lo es el área de control de una polis celtíbera, la demora de la llegada de las noticias puede provocar una lenta reacción de la guarnición y verse rápidamente cercados o sitiados sin haber tenido tiempo de reaccionar ante la tropa invasora.

---

240-M.A.DÍAZ SANZ, M.M.MEDRANO. "Ocupación romana bajomedieval de Fitero". *Congreso General de Historia de Navarra*. Pamplona 1986.

-M.M.MEDRANO MARQUÉS. *Los visogodos en el solar de Fitero*. Ayuntamiento de Fitero 2002.





Ilustración 59. Mapa satélite en los que se ve el control visual directo entre los dos yacimientos. Fuente: FdA.



Ilustración 60. Situación de Contrebia Leukade respecto a los otros dos yacimientos mencionados. Se aprecia lo abrupto de la orografía y la necesidad a la fuerza de una red de comunicación visual más allá de la aportada por los castros u otro tipo de asentamientos. Fuente: FdA.



## 7.4. Control visual de los yacimientos de Arnedo, Bergasa y Préjano

En el valle del Cidacos, a la altura de Arnedo (La Rioja) se encuentra el *oppidium* ubicado en el Cerro de San Miguel, que controla una gran extensión de la ribera del Cidacos, conocida como “La Hoya de Arnedo”. Es un área geográfica en la que el valle del Cidacos se abre, antes de volver a cerrarse dirección río arriba. Controla esta zona de cultivos es primordial, sobre todo si tenemos en cuenta que más arriba se estrecha, limitando de sobremanera el área disponible para el cultivo.

En las inmediaciones a este asentamiento celtíbero se ubican los yacimientos de Bergasa y de Préjano. Ambos se encuentran muy próximos (3,7 km el asentamiento de Bergasa y 7,5 km el de Préjano). Solo el de Préjano se encuentra dentro de la visual que proyecta la ciudad del Cerro de San Miguel, pero estando el yacimiento de Bergasa a apenas unos kilómetros, sería de extrañar que no compartiesen ningún tipo de relación política entre sí.

La visual que separa estos dos asentamientos queda cortada por la Sierra de la Hez, que se eleva a unos 890 metros snm, 300 metros por encima del *oppidium* de Arnedo y unos 150 metros sobre el cerro de Bergasa. Este elemento geográfico es un impedimento para la comunicación, tanto visual como física entre estos dos enclaves tan próximos. Pero en las proximidades hay un pequeño valle formada por la yasa de Cabezalga, por la que se puede establecer una ruta de fácil tránsito de solo 7,4 km de distancia entre los dos yacimientos.



Ilustración 61. Hoya de Arnedo, se aprecia el gradual estrechamiento del valle del Cidacos (izquierda) y la proximidad de los asentamientos de Arnedo y Bergasa.

De todos modos, en caso de que el poblado de Bergasa recibiese un ataque, necesitaría de alguna forma rápida y efectiva para comunicarse con el *oppidium*. La más sencilla consistiría en enviar un emisario para alertar a la ciudad y pedir refuerzos (ya sea andando o a caballo), pero viendo que existen otros *oppida* cercanos a esta zona, como lo son el de *Ilurcis*, *Kalacoricos* o *Contrebia Leukade*, por no hablar de otros asentamientos menores (Yanguas, Tudelilla, Enciso, etc.), es preferible que la comunicación y la alerta llegue lo antes posible. Para ello, habría que recurrir a una pequeña torre de vigía o un pequeño puesto de guardia en lo alto de la Sierra de la Hez para comunicar visualmente estos enclaves.

Río arriba se encuentran otros asentamientos celtíberos, como los que se ubican en la Cubeta de Villar de Maya<sup>241</sup>, organizados en torno al yacimiento de Villar del Río (Soria) que muestran una clara disposición radial y con una intervisibilidad clara. Si a unos pocos kilómetros río arriba aparece esta clara disposición de los yacimientos controlando el territorio, no es de extrañar que se pueda aplicar al área de la Hoya de Arnedo.

---

241-M.GARCÍA HERAS, A.C.LÓPEZ CORRAL. "Aproximación al poblamiento de la Segunda Edad del Hierro en el Valle del Cidacos." *Poblamiento Celtibérico, III Simposio sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico, 1991. pp 329-336.

## **8. CONCLUSIONES**

Tras llevar a cabo la investigación, en la que he ido viendo diferentes tipologías de yacimientos, sistemas poliorcéticos, el modo de combatir durante las guerras celtíberas y una introducción sobre el control visual del territorio, he llegado a las siguientes conclusiones y aspectos en los que me gustaría profundizar más en su estudio.

### **1. La propia idiosincrasia de la sociedad indígena desarrolla un sistema de ocupación del territorio, una poliorcética y una sociedad, que facilitará su futura lucha contra Roma.**

Como ya se ha ido viendo a lo largo de este trabajo, la propia sociedad indígena y su estilo de vida fueron sus mejores armas contra el ejército romano. Simplificando un poco lo visto, estas son las cualidades inherentes a los celtíberos, que tras unos reajustes en su forma de luchar, van a permitirles hacer frente a Roma y causarle serias derrotas; y más aun cuando esta última estaba conquistando casi impunemente todo el mediterráneo. Así pues, he aquí unos puntos a tener en cuenta:

- La gran importancia del guerrero dentro de la sociedad nativa, con un gran reconocimiento social y unas atractivas posibilidades de ascenso económico y social para los que se dedican a la milicia. El estilo de guerra, entre otros, marcado fuertemente por una infantería ligera, estrechamente relacionado con el mundo del pastoreo, las razzias, y la cacería. De este modo, los combatientes están muy bien entrenados para el tipo de guerra que les permitirá hacer frente a Roma. Una guerra sin cuartel de acoso constante y ataques de grandes contingentes que se muevan rápidamente por el territorio y atacan a formaciones romanas desorganizadas.
- La propia estima de la caballería como elemento de prestigio, posibilitando que siempre haya una cantidad considerable de jinetes, ideales para el tipo de combate de oportunidad, maniobra y golpes de mano ya mencionados antes.
- La profusión de castros, ciudades fortificadas y otros elementos defensivos propios de los conflictos entre indígenas, que luego serán usados contra Roma de forma efectiva.
- La propia atomización política del territorio, que al no existir un gobierno central o una cabeza visible estable que dirija a todas las etnias y tribus, prolonga de sobremanera el conflicto.

Estas características, que han ido surgiendo tanto por evolución propia como debido a las influencias culturales (ej: elementos poliorcéticos llegados desde el territorio íbero) son importantes para poder entender las Guerras Celtibéricas.

### **2. La forma en la que los celtíberos integraban el uso de murallas y fortificaciones en su guerra contra roma.**

Como ya hemos ido viendo durante el trabajo, no hay que considerar a las murallas de los

castros y *oppida* como un simple elemento defensivo de una ciudad para mantenerla a salvo. Es mucho más acertado verlas como parte de una estrategia militar más amplia, de cara a hacer frente a ataques de grandes contingentes militares.

Esto nos lleva a realizar la siguiente pregunta: ¿Estos *oppida* se van haciendo así de grandes y fortificados como respuesta a las derrotas en batallas campales contra Roma, o este tipo de estrategia, en la que la fortificación de la ciudad como elemento en torno al que gira toda la lucha y estrategia, es ya algo autóctono y aplicado en guerras entre nativos?

Desde nuestro punto de vista y por lo que se puede interpretar, con el proceso de cinecismo aparecen estas grandes ciudades con el objetivo de poder hacer frente a los ataques ya de auténticos ejércitos indígenas.

El *oppidium*, en su surgimiento, aparte de por razones políticas y económicas, es una forma de tener en un lugar seguro las riquezas, cosecha y ganado de todo un ámbito territorial, pero no ante pequeños ataques o razzias, sino de cara a ejércitos indígenas de miles de individuos. Hay que tener en cuenta que observando lo reducido de la extensión del área a controlar por una polis celtíbera y sus asentamientos subordinados, es normal y comprensible que puedan ser sorprendidos por un ataque a gran escala de sus vecinos, debido a la proximidad que hay entre las fronteras. Por ello, creo que es normal y comprensible que estas grandes ciudades permitan refugiarse a los adscritos a esa ciudad con celeridad, junto con sus enseres y recursos más preciados, ante un ataque a gran escala enemigo. El objetivo sería ganar tiempo (tras las murallas) para poder reunir a todos los guerreros y poder luego plantear la lucha armada.

No sería equivocado proponer el que la ciudad fortificada dentro de un contexto bélico entre indígenas, se puede considerar como un elemento defensivo de emergencia ante un ataque sorpresa de sus vecinos. Esta suposición se refuerza con estas dos hechos:

- La fuerte pervivencia de los combates individuales y de campeones, contrapuesto a los asedios y sitios. Se requiere batalla y lucha en un descampado, en igualdad de condiciones para ambos contendientes.
- La insistencia de los celtíberos durante los primeros compases de la guerra contra Roma de recurrir una y otra vez a batallas campales, fuera de la protección de sus propias murallas.

Esto nos indicaría ya una tradición en la que los indígenas prefieren el combate en campo abierto y las batallas campales antes que luchar desde sus propias defensas.

Es con la entrada en conflicto con Roma y la imposibilidad de los celtíberos de poder ganarle las batallas campales en condiciones de igualdad cuando parece que se desarrolla una guerra de guerrillas (o mejor dicho, de movimientos), fuertemente estructurada en torno a los *oppidium* (actuando como rompeolas) y a los castros menores y atalayas (que actúan como guarnición de tropas, suministros, y control del territorio), permitiendo estos últimos el libre movimiento de los indígenas por el territorio, contando con una fuente de suministros constante.

La táctica celtíbera se la ve mucho más elaborada de lo que se pensaba, y nos demuestra el porqué fueron tan largas estas guerras para Roma, al margen de los diferentes factores políticos y

económicos por los que pasa la ciudad del Lacio.

De todos modos, no podemos corroborar del todo esta suposición, ya que a día de hoy, me he basado bastante en las fuentes clásicas y en la panoplia bélica y en las tácticas de los contendientes, llevándonos al siguiente punto:

### **3. La falta de prospecciones e investigación de campo sobre amplias zonas del territorio español me impiden profundizar en el estudio.**

Sería muy conveniente destinar más partidas y subvenciones a esta labor, o fomentarla más entre los estudiantes y jóvenes arqueólogos.

Al ser una labor mucho más sencilla de llevar a cabo si la comparamos con una excavación de un yacimiento u otro tipo de intervención, sería interesante que los arqueólogos e historiadores noveles, tras un estudio del terreno y previamente tutorizados por algún experto en la materia, fuesen apoyados por las instituciones correspondientes (Comunidad Autónoma, Ayuntamientos, Universidades, Centros de estudios y culturales, etc.) para su realización.

En adición a ellos, también sean llevadas a cabo por personal profesional y más preparado que los anteriormente citados; que mediante un presupuesto mayor, pudiesen llevar a cabo grandes campañas de prospección.

### **4. La suposición de que exista una red de atalayas o castros, conectamos visualmente entre sí, para ejercer un buen control del territorio.**

Viendo que en las propias guerras entre indígenas los ataques de saqueo entre vecinos, tanto a gran escala como a pequeña escala, son muy comunes, debía de ser normal y lógico disponer de una red de comunicación visual mediante torres, castros y puestos de observación. Y aun con más razón, viendo lo reducido del tamaño de los territorios que controlan las polis celtíberas, por lo que un ataque proveniente de la frontera puede penetrar rápidamente hasta la ciudad sin recibir apenas oposición.

Basándonos en esa premisa, creo que la existencia de una red de vigilancia, ya en época anterior a la llegada de los ejércitos romanos y cartagineses, debió de ser crucial. La disposición de los asentamientos indígenas y su relativa proximidad facilita enormemente la comunicación entre ellos mediante algunos puntos intermedios en los lugares donde el ojo humano no alcanza a ver una señal de fuego, o la línea visual es cortada por un accidente geográfico.

De todos modos, al igual que en el caso anterior, la falta de prospecciones dificulta enormemente profundizar en este aspecto. Y de todos modos, suponiendo que muchos de los elementos de los que hablo fuesen construcciones en madera o estén ya ocupados por castillos o torres medievales, es factible que unas prospecciones no aporten información relevante.

A pesar de todo ello, sería interesante aplicar una serie de baremos, como ya he expuesto anteriormente, para que mediante líneas de control visuales entre diferentes puntos y observando los

puntos negros o ciego que se forman, poder marcar una zona aproximada donde habría un elemento que permita seguir la cadena visual.

Esto permitiría acotar de forma significativa el terreno a prospectar para hallar estos enclaves. Si bien de una pequeña torre de madera no se podría encontrar poco más que unos hoyos en el suelo, sí que nos permitiría localizar castros que fuesen usados con esa función, o incluso, una red de atalayas fortificadas, como las que se han podido documentar en ámbito ibérico.

De esta forma, se abre una posibilidad a conocer un poco más la estructuración del territorio llevada a cabo por las ciudades celtíberas; y obviamente, poder volver a mi punto de partida del trabajo y así poder estudiar con más detenimiento el movimiento de las tropas romanas y celtíberas durante el siglo III-II a.c.

### **Perspectivas de futuro:**

Tras los resultados obtenidos con esta introducción, nos gustaría aplicar un Modelo Digital del Terreno (MDT) sobre estos mismos yacimientos, y otros que se encuentran en las proximidades (Valle del Queiles, Valle del Cidacos, Valle Alto del Ebro), con el objetivo de tener una base de datos completa a la hora de delimitar áreas de prospección para encontrar posibles asentamientos.

Esta base de datos y los MDT estarían a disposición de todos los investigadores, con el objetivo de que puedan ser usadas para los diferentes estudios y trabajos, favoreciendo así la transmisión de ideas y conocimientos.

Por otro lado, cuantos más estudios territoriales se hagan sobre diversos yacimientos de la Celtiberia, más cerca estaremos de completar los objetivos marcados inicialmente en mi trabajo, pudiendo así elaborar un mapa lo más exacto posible de los movimientos de tropas Romanas durante las Guerras Celtíberas, los asentamientos que fueron atacados y/o arrasados, y posibles campos de batalla. Estudiando arqueológicamente cada uno de estos yacimientos y enclaves se podría arrojar un poco de luz sobre este conflicto que duró casi un siglo y que tantos claroscuros presenta debido a los problemas documentales que nos plantean las fuentes clásicas.

En adición a esto, actualmente el EIAG está elaborando un estudio de Control Territorial sobre una serie de yacimientos del Hierro I ubicados en el municipio de Alfaro, con el objetivo de crear un MDT similar al que he mencionado anteriormente. Esto permitirá poder estudiar el territorio donde se ubican estos asentamientos, su dispersión geográfica, el control que ejercen sobre este, la intervisibilidad entre ellos, etc. Obviamente, esto nos demuestra que estos métodos de trabajo se pueden aplicar a diferentes épocas, como ya se ha ido haciendo por diversos investigadores durante los últimos años y abarcando otras etapas de la historia.



## 9. BIBLIOGRAFÍA

- I.AGUILERA ARAGÓN. “El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo”. *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico. 1995.
- M. ALBERRO, *El combate individual de los celtíberos y los pueblos celtas de la antigua Irlanda*. H.ANT, XXVIII-2004.
- J.M.ANDERSON. *Guía Arqueológica de España*. Biblioteca de Consulta, Alianza Editorial, 1997.
- S.ANGLIM, P.G.JESTICE, R.S.RICE, S.M.RUSCH. *Técnicas Bélicas del Mundo Antiguo*. LIBSA 2008.
- APIANO, Francisco Javier Gómez Espelosin. *Historia Romana I y II*. Biblioteca Gredos, 1985.
- R.M.ARMENDÁRIZ, M.R.MATEO, J.NUIM. *Intervención arqueológica en Sancho Abarca (Fitero) 2001*.
- J.A.ASENSIO ESTEBAN. “Arquitectura de tierra y madera en la protohistoria del Valle Medio del Ebro y su relación con la del mediterráneo.” *Caesaraugusta n° 71*. 1995.
- J.A.ASENSIO ESTEBAN. “Influencia de la poliorcética tardo-republicana en los sistemas defensivos de las ciudades indígenas del Valle Medio del Ebro: El caso de las murallas denominadas de cajones” *Anas, n°9*. 1996.
- J.A.ASENSIO ESTEBAN. “La ciudad en el mundo preromano”, *Caesaraugusta n° 70*. Institución Fernando el Católico, 1995
- L.BERROCAL-RANGEL, “Episodios de guerra en los poblados indígenas de Hispania Céltica: Criterios para la identificación arqueológica de la conquista romana”. *Salduie n°8*, 2008.
- J.J.BIENES CALVO, J.Á.GARCÍA SERRANO. “Aproximación a cuatro nuevos yacimientos celtibéricos en la comarca del Moncayo”. *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico. 1995.
- J.J.BIENES CALVO, J.Á.GARCÍA SERRANO. “Avance a las primeras campañas de excavación en la Oruña (Vera de Moncayo-Zaragoza)”. *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico. 1995.
- J.J.BIENES CALVO. “Desde la Prehistoria hasta el siglo IX”. *El Patrimonio histórico y medioambiental de Tudela: una perspectiva interdisciplinar*. Primer curso de Verano de Tudela, M.I. Ayuntamiento de Tudela. 2000.
- H.BONET ROSADO. “Tres modelos de arquitectura defensiva y protección del territorio. Edeta, Kelin y la Bastida de les Alcuses.” *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época Ibérica*. Sociedad Castellonense de Cultura. 2006.
- F.BURILLO MOZOTA. *El valle medio del Ebro en época ibérica: contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*. Institución Fernando el Católico. 1980.
- F.BURILLO MOZOTA. *Los celtíberos: Etnias y estados*. Crítica 1998.
- F.BURILLO MOZOTA. *Poblamiento celtibérico, III Simposio sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico. 1991.
- F.BURILLO MOZOTA, A.ARANDA, J.PEREZ, C.POLO. “El poblamiento celtibérico en el Valle Medio del Ebro y Sistema Ibérico. *Poblamiento celtibérico, III Simposio sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico. 1991.

- F.BURILLO, J.M.ORTEGA, C.POLO, “La colonización agraria en el entorno de la laguna de Gallocanta: el impacto de la época celtibérica. *IV Simposio sobre celtíberos. ECONOMIA*. Institución Fernando el Católico. 1999. pp 69-81.
- D.B.CAMPBELL. *Roman Legionary Fortress 27 BC-AD 378*. Ostprey.
- A.CAPALVO. “El territorio de Celtiberia según los manuscritos de Estrabón.” *Poblamiento celtibérico, III Simposio sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico. 1991.
- A.CASIELLA RODRIGUEZ “Acerca de la necrópolis de El Castejón en Arguedas, Navarra.” *Novedades arqueológicas celtibéricas*. Museo Arqueológico Nacional. 2004.
- M.L.CERDEÑO, R.G.HUERAS, J.ARENAS. “El poblamiento celtibérico en la región del Alto Jalón y Alto Tajo. *Poblamiento celtibérico, III Simposio sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico. 1991
- CÉSAR, Valentín García Yebra, Hipólito Escolar Sobrino y Julio Calonge Ruiz. *Guerra Civil, Versión de Rafael Salinas*. Universidad Autónoma de México, 1996.
- CÉSAR, Valentín García Yebra, Hipólito Escolar Sobrino y Julio Calonge Ruiz. *De Bello Galico*. Biblioteca Gredos, 1985.
- A.CHAIN GALÁN, J.I. DE LA TORRE, *Celtíberos: Tras la estela de Numancia*.
- M<sup>a</sup>.L.CERDEÑO, T. SAGARDOY, M.CHORDÁ, E.GAMO, *Fortificaciones celtiberas frente a Roma: El oppidum de los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara)* Universidad Complutense de Madrid, 2008.
- C.CUBERO. “Agricultura y recolección en el área celtibérica a partir de datos paleocarpológicos.” *IV Simposio sobre celtíberos. ECONOMÍA*. Institución Fernando el Católico. 1999. pp 47-63.
- M.B.DEAMOS, M.FERNÁNDEZ MIRANDA, R.BALBÍN BEHRMANN. “Castilviejo de Guijosa”. *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara (nº5)*. 1978. pp 63-87.
- M.A.DÍAZ SANZ, M.M.MEDRANO. “Ocupación romana bajomedieval de Fitero”. *Congreso General de Historia de Navarra*. Pamplona 1986.
- ESTRABÓN, J. L. García Ramón, J. García Blanco, M<sup>a</sup>. J. Meana Cubero y Félix Piñero. *Geografía I*. Biblioteca Gredos, 2008.
- J.A.FARO CARBALLA, M.UNZU.ERMENETA. *La necrópolis de la Edad de Hierro del Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones: Campañas 2000-2002*. Complutum vol 17. 2006.
- C.FERNÁNDEZ-IBÁÑEZ. *Desarrollo arqueológico-cultural de la Comarca de Haro, (La Rioja)*.
- J.FORTEA-J.BERNIER. *Recintos y fortificaciones ibéricos en la bética*. (1970) Europa.
- M.GARCÍA HERAS, A.C.LÓPEZ CORRAL. “Aproximación al poblamiento de la Segunda Edad del Hierro en el Valle del Cidacos.” *Poblamiento Celtibérico, III Simposio sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico, 1991. pp 329-336.
- M.R.GARCÍA HUERTA, J.MORALES HERVÁS (Coord). *La península ibérica en el II milenio A.C.: Poblados y fortificaciones*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca 2004.
- E.GARCÍA RIAZA *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: Diplomacia y Derecho de Guerra*.
- J.GÓMEZ-PANTOJA. “Pastores y trashumantes de Hispania. *Poblamiento celtibérico, III Simposio sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico. 1991.

- F.GRACIA ALONSO, "Análisis táctico de las fortificaciones ibéricas". *Gladius XX*, 2000.
- T.HAUSCHILD. *Excavación en la muralla romana de Tarragona. Torre de Minerva (1979) y Torre del Cabiscol*. Dirección General de Patrimonio Cultural (Cataluña).
- M.C.HERNÁNDEZ CHARRO. "Las transformaciones de la medina de Tudela y su impacto en el paisaje rural andalusí a raíz de la conquista cristiana". *Encuentros Internacionales del Medievo*. Najera 2006.
- J.A.HERNÁNDEZ VERA, *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico. Aguilar del Río Alhama*. IER. Instituto de Estudios Riojanos, 1982.
- J.A.HERÁNDEZ VERA, E.ARIÑO GIL, J.NÚÑEZ MARCEN, J.M.MARTÍNEZ TORRECILLA."Graccurreis, conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninféos" *Graccurreis n°4*, 1995.
- J.A.HERÁNDEZ VERA. "Contrebia Leukade y la definición para un nuevo espacio para la Segunda Guerra Púnica". *Salduie n° 3*. 2003.
- J.A.HERÁNDEZ VERA, J.M.M.TORRECILLA, J.NÚÑEZ MARCÉN, C.L. DE CALLE CÁMARA, J.M. RODANÉS VICENTE, C.SÁEZ PRECIADO, J.M. TUDANCA CASERO. *Historia del Arte en La Rioja, De la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*. Fundación CajaRioja 2005.
- A.LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE, "El poblamiento celtibérico, en el Alto Valle del Ebro". *Poblamientos celtibéricos, III simposio sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico. 1995
- C.LIESAU. C.BLASCO."Ganadería y aprovechamiento animal." *IV Simposio sobre celtíberos. ECONOMIA*. Institución Fernando el Católico. 1999. pp 119-149.
- A.J.LORRIO, "Los Celtíberos", *De Iberia a Hispania*, Ariel Prehistoria, 2008.
- A.J.LORRIO, *Etnia y cultura celtibérica*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1995.
- A.J.LORRIO, *Los celtíberos, capítulo III: El Habitat*. Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Alicante, 1997.
- A.J.LORRIO, *Los celtíberos, capítulo V: armamento*. Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Alicante, 1997.
- A.J.LORRIO, P.GÓMEZ, I.MONTERO, S.ROVIRA. "Minería y metalurgia celtibérica. *IV Simposio sobre celtíberos. ECONOMIA*. Institución Fernando el Católico. 1999. pp 161-181.
- J.MARTÍNEZ TORRECILLA, PABLO DEL FRESNO BERNAL, "De Graccurreis a Alfaro: Uso de modelos de visibilidad para formular una hipótesis sobre el abandono de las eras de San Martín". *Graccurreis n° 19*. 2008.
- M.MEDRANO MARQUÉS, MARIA ANTONIA DÍAZ SANZ, *El patrimonio arqueológico de Fitero*. 2002.
- M.MEDRANO MARQUÉS, MARÍA ANTONIA DÍAZ SANZ, *Las formas cerámicas del yacimiento de Peñahitero (Fitero, Navarra)*. 2006.
- M.M.MEDRANO MARQUÉS. *Los visogodos en el solar de Fitero*. Ayuntamiento de Fitero 2002.
- F.MORALES HERNÁNDEZ, "El cerco de Numancia: el cierre del Duero." *Gladius XXIX*, 2009.
- F.J.MORENO ARRASTIO, H.PASCUAL GONZÁLEZ. "Bergasa (Logroño), un yacimiento importante para el estudio de la cerámica celtibérica del valle medio del Ebro". *Archivo Español de Arqueología*.

- P.MORET, T.CHAPA. *Torres, Atalayas y Casas Fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s III. a. de c.-s. I d. de C.)*. Publicaciones Universidad de Jaén. 2004.
- P.MORET, FERNANDO QUESADA SANZ, *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico. (ss. VI-II a. de C.)*. Casa de Velázquez, 2002.
- P.MORET. “Torres circulares en el Bajo Aragón y zonas vecinas: hacia la definición de un modelo regional”. *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*. Sociedad Castellonense de Cultura. 2006.
- P.MORET. “Del buen uso de las murallas ibéricas”. *Gladius n°XXI*. 2001.
- G.MUNILLA CABRILLANA, F.GRACIA ALONSO. “Evolución arquitectónica del poblado protohistórico del Alto de la Cruz”. *Poblamiento celtibérico, III Simposio sobre los celtiberos*. Institución Fernando el Católico. 1991
- G.NIETO GALLO, *El yacimiento prerromano de “La Hoya” Laguardia (Álava)*. 1980.
- S.OLCOZ YANGUAS, M.MEDRANO MARQUES. “Los celtiberos y la ubicación de la Celtiberia en el relato de la Segunda Guerra Púnica, de Tito Livio”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, t. 23*. 2010.
- A.OLIVER FOIX (coord.). *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*. Sociedad Castellonense de Cultura. 2006.
- A.OLIVER FOIX. “Torres y casas fortificadas en la provincia castellanense: Un planteamiento inicial”. *Torres, atalayas y casas fortificadas: Explotación y control del territorio en Hispania. (s. III a.C.- I d.C.)*. Universidad de Jaen, 2004. pp 145-155.
- H.PASCUAL, P.PASCUAL. *Carta arqueológica de La Rioja I-El Cidacos*. Calahorra 1984.
- P.PASCUAL MAYORAL, H.PASCUAL GONGÁLEZ. “Nuevos yacimientos arqueológicos en el Valle del Cidacos. Préjano, Navalsaz y Garranzo.” *Cuaderno de Investigación de Historia*.
- M.J.PÉREZ AGORRETA. *Vascones en La Rioja en época romana (según las fuentes literarias)*. UNED, Madrid
- L.PÉREZ. “Celtiberos ricos en un país pobre.” *IV Simposio sobre celtiberos. ECONOMIA*. Institución Fernando el Católico. 1999. pp 497-503
- POLIBIO, Manuel Balasch Recort. *Historias, Libros I-IV, V-XV y XVI-XXXIX*. Biblioteca Gredos. 1985.
- C.POLO CUTANDO, C.VILLARGORDO ROS. “Del poblado fortificado al asentamiento en llano: La evolución de los asentamientos rurales en el Sistema Ibérico Central (s. III a.C.-I d.C.)”. *Torres, atalayas y casas fortificadas: Explotación y control del territorio en Hispania. (s. III a.C.- I d.C.)*. Universidad de Jaén, 2004.
- F.QUESADA SANZ. “La Arqueología de los campos de batalla”. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación. *Salduie n°8*, 2008.
- F.QUESADA SANZ. *Armas de la Antigua Iberia, de Tartesos a Numancia*. La Esfera de los Libros, 2010.
- F.ROMERO CARNICERO, *Los castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria*. Studia Archaeologica, 75. Valladolid 1991.
- A.RUIZ, M.MOLINOS, *Los iberos, análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica 1993.

- A.RUIZ, “Íberos”, *De Iberia a Hispania*, Ariel Prehistoria, 2008.
- J.D.SACRISTÁN DE LAMA, L.C.SAN MIGUEL MATÉ, J.BARRIO MARTÍN, J.CELIS SÁNCHEZ. “EL poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero.” *Poblamiento celtibérico, III Simposio sobre los celtiberos*. Institución Fernando el Católico. 1991
- M.SALINA DE FRIAS. “Sobre algunos textos clásicos referentes a la caballería de los celtiberos y al simbolismo de sus armas”. *Gladius XXX*, 2010.
- C.L.VON LETTOW-VORBECK, C. BLASCO BOSQUED. “Ganadería y Aprovechamiento Animal”. *IV Simposio sobre celtiberos, ECONOMIA*. Institución Fernando el Católico. 1997. pp 119-133.
- TITO LIVIO, Jose Antonio Villar Vidal. *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXVI-XL*. Biblioteca Gredos, 1993.
- TITO LIVIO, Jose Antonio Villar Vidal. *Historia de Roma desde su fundación. Libros XLI-XLV*. Biblioteca Gredos, 1994.
- J.TRAMULLAS SANZ, L.M.ALFRANCA LUENGO. “El Valle Medio del Ebro durante la Primera Edad del Hierro: Las destrucciones y abandonos de poblados durante los siglos VI y V a.c. Y su relación con los comienzos del mundo ibérico y celtibérico.” *Poblamiento celtibérico, III Simposio sobre los celtiberos*. Institución Fernando el Católico. 1991
- C.J.ÚBEDA RUIZ, *Avance del sondeo arqueológico del yacimiento de El Castillo (Valtierra) durante 1994*.
- J.E. URANGA, *Excavaciones en Navarra: Exploración del poblado celtibero de Fitero*. 1947.

## RECURSOS DIGITALES

- <http://www.artehistoria.jcyl.es/>
- <http://www.celtiberiahistorica.es/exposicion/viva?idContenido=1019>
- <http://www.graccurris.org/index.php/es/>
- <https://maps.google.es/maps?hl=es>
- <http://sigpac.mapa.es/feqa/visor/>
- <http://www.google.es/intl/es/earth/index.html>